

88

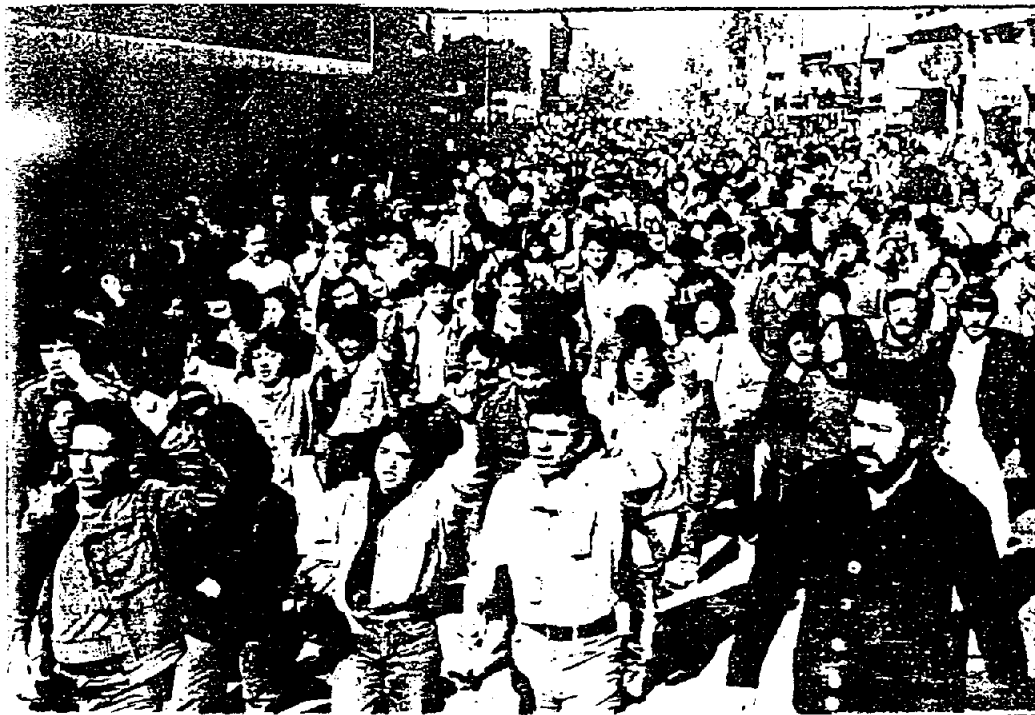


1922 — 1988

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR

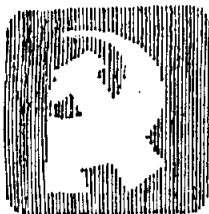
88



1922 — 1988

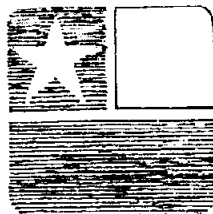
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 88

enero-febrero 1988

Págs.

SALUDO AL 70 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE	2
LUIS CORVALAN: La palabra del Pleno de octubre	5

EDITORIAL

14

PLENO DE OCTUBRE

Con la política de la rebelión popular de masas	18
El Partido Comunista entregó la siguiente declaración	19
Pleno de octubre del Comité Central del Partido	25

DEL PAIS

VOLODIA TEITELBOIM: Chile en los ojos	42
Declaración del Partido Comunista	50
Una carta de Julieta	52
La Izquierda Unida al pueblo de Chile y a todas las fuerzas democráticas	55

MILITAR

ESTEBAN ORTEGA DAVILA: Política militar norteamericana respecto de nuestro país	59
--	----

ECONOMICO

HUGO FAZIO: La solución de los problemas nacionales pasa por una democratización plena	66
---	----

IDEOLOGICO

CRISTIAN: Los intelectuales: una importante fuerza social en la lucha por la libertad de Chile	75
OSVALDO FERNANDEZ: Notas para un estudio sobre las capas medias en Chile	85

INTERNACIONAL

VOLODIA TEITELBOIM: Los revolucionarios ante el vértice del milenio	94
Declaración a Radio Moscú	99

Al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética

Hace setenta años las salvas del Crucero Aurora, dando el santo y seña para la toma del Palacio de Invierno en Rusia, se oyeron hasta en los más remotos confines del planeta. Resonaron en la conciencia y en el corazón de los trabajadores revolucionarios chilenos. En nuestro país, un obrero tipógrafo, Luis Emilio Recabarren - que cinco años antes había fundado el Partido Obrero Socialista - no vaciló en saludar el acontecimiento como la iniciación de una nueva época. Auguró que abriría las puertas al porvenir. No se equivocó.

La Revolución Socialista de Octubre no es un hecho del pasado. Vive en el día de hoy una etapa nueva. Continuará iluminando, sin duda, los caminos del siglo XXI.

La epopeya inaugurada en 1917 dijo a los pueblos oprimidos que podían tener esperanza. Les demostró en los hechos que es posible eliminar en definitiva la explotación del hombre por el hombre. Proclamó la Paz Mundial divisa suprema del primer Estado Socialista. Aseguró a todos sus habitantes el trabajo y el pan, la vivienda y la educación, el derecho al descanso y a la salud.

Desde entonces el socialismo ha sido adoptado como sistema de vida por muchos pueblos y naciones. También ha llegado a América Latina, con Cuba Revolucionaria.

Los habitantes de estas tierras aspiran con mayor fuerza a la independencia y a la autodeterminación. América Latina no es hoy la de ayer. Se fortalece el sentimiento nacional. Sus pueblos consideran el socialismo como el más firme apoyo a sus derechos soberanos.

Por otra parte, se hace cada día más evidente que la Unión Soviética constituye la más poderosa garantía para la preservación de la humanidad amenazada por el peligro de la guerra ató-

mica. El socialismo representa la causa del hombre, que no quiere sucumbir en la hoguera del apocalipsis nuclear.

Es un hecho incuestionable que, al cumplirse siete décadas del triunfo de Octubre, la Unión Soviética encarna el factor más dinámico de cambio y progreso en la escena contemporánea. La opinión pública mundial sigue con enorme interés la verdadera revolución dentro de la revolución que se opera en estos momentos en el seno de la sociedad soviética. Los comunistas chilenos constatan con alegría el florecimiento en ella de brotes nuevos, el ímpetu al proceso de reestructuración social, económica y espiritual, la aceleración de la Revolución Científico-Técnica, la irrupción de una mentalidad fresca y creadora, el desarrollo de la transparencia informativa, de la crítica y la autocrítica, indispensables para el desenvolvimiento de la democracia y de la libertad en todos los dominios.

Deseamos el mayor de los éxitos al proceso de renovación, bajo la dirección del PCUS, encabezado por su Secretario General, Mijail Gorbachov.

Esa tarea, gigantesca y compleja, significará un fortalecimiento de la paz. Es una prueba que el socialismo es capaz de renovarse y de aprender de sus errores con honradez y coraje. Tan gran esfuerzo despierta la más viva simpatía de los revolucionarios y del pueblo chileno.

Catorce años de anticomunismo feroz, de antisovietismo grotesco y delirante, proclamados noche y día, en forma histérica, por Pinochet y su pandilla fascista, no han mermado el respeto y la estimación del pueblo chileno hacia la Unión Soviética, cuya solidaridad consecuente y tenaz con su causa democrática es motivo de profundo reconocimiento.

Reiteramos en esta fecha el afecto y la adhesión más sinceras hacia la causa del socialismo y a su máxima creación.

A pesar de la persecución implacable contra el Partido Comunista de Chile, nuestra organización es fuerte y cuenta con el cariño y la adhesión de grandes masas populares. En el Partido de Recabarren y de Neruda el pueblo chileno reconoce a un infatigable luchador contra el sanguinario régimen fascista. Nuestra gente se esfuerza cada día por reconquistar la libertad y la democracia, por el respeto al ser humano y a la independencia nacional.

El Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, realizado en octubre en Santiago, junto con reafirmar el compromiso de llevar adelante la política de Rebelión Popular de Masas contra la tiranía, aprobó por unanimidad el texto de este mensaje de felicitación dirigido al Partido de Lenin y al pue-

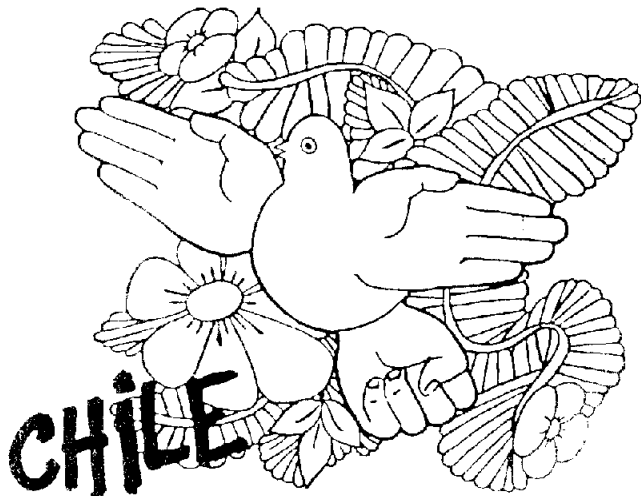
blo soviético, con motivo del 70 aniversario del triunfo de la Revolución. Reciban, queridos camaradas, la expresión de nuestro sentimiento fraternal. Acójalo en nombre de todos nuestros militantes, los que combaten en el interior del país y los que luchan en el exilio.

Tengan la certidumbre que los comunistas chilenos, incansables forjadores de la unidad del pueblo en la lucha antifascista, emplearán todas sus energías para cumplir con su misión.

Estamos ciertos que la Revolución de Octubre vivirá eternamente, alcanzando nuevas cumbres en beneficio de los pueblos y de la humanidad.

COMITE CENTRAL del
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

Santiago de Chile, octubre de 1987.



La palabra del Pleno de octubre

(Artículo preparado para el diario El Siglo por Luis Corvalán L. Secretario General del Partido Comunista de Chile).

Nuestro Partido ha dado una vez más una palabra certera, la palabra que corresponde a lo que piensa y siente el pueblo. La dio el Pleno del Comité Central, realizado en octubre recién pasado, que consideró con toda responsabilidad el problema número uno que tienen ante sí las fuerzas democráticas, la cuestión de cómo encarar y derrotar el propósito del imperialismo y la oligarquía de prolongar la dictadura fascista hasta fines de siglo y, en especial, el plan de Pinochet para perpetuarse en el poder.

El Pleno examinó la situación con todo realismo, es decir, tuvo en cuenta las diversas tendencias en pugna y las posibilidades de abrirse paso que tiene cada una de ellas. Advirtió francamente que, como van las cosas, no habrá elecciones libres, que lo más probable es que se imponga el plebiscito y hasta es posible que se imponga también Pinochet, violentando la voluntad de la mayoría nacional e incluso de partidarios del régimen que no están con él. Al mismo tiempo, señaló con igual claridad que el pueblo tiene fuerzas para impedir esto y que toda la oposición debe abrirle curso a la voluntad democrática de la nación, promoviendo la más amplia concertación, elevando la movilización social, rompiendo con el sistema, marchando hacia una Sublevación Nacional, hacia un levantamiento general del pueblo que eche por tierra a la dictadura y genere un gobierno democrático. Este es el contenido esencial de la reunión del Comité Central del mes de octubre.

La palabra de los comunistas tiene la fuerza de la vida. El Pleno se efectuó en los días siguientes a la huelga general con

vocada por el Comando Nacional de Trabajadores, cuando los profesores, académicos, estudiantes y funcionarios de la Universidad de Chile, con el respaldo de todo el país, llevaban adelante su formidable movimiento en defensa de su casa de estudios, la más importante universidad chilena.

Ese movimiento universitario dio al traste con José Federici, el ignaro rector delegado que quiso imponer Pinochet. Esta importante victoria se logró porque allí se plasmó una amplia concertación social, hubo de hecho una convergencia política entre todos los sectores democráticos y se batalló todos los días durante más de dos meses. Cada escuela universitaria se transformó en un bastión. Se salió a la calle, se recabó y obtuvo el apoyo de todos.

Si siguiendo este camino y llevando la lucha y la conjunción de fuerzas a niveles aún más altos, se puede lograr la victoria en el ámbito nacional. Así como se sacó a Federici se puede sacar a Pinochet.

La cuestión relativa al uso de diversos métodos de lucha fue resuelta en la práctica por el movimiento universitario. En él se emplearon variadas formas, de acuerdo con la realidad concreta y la voluntad de los participantes. Hubo resistencia y desobediencia a las órdenes de la dictadura. A Federici no se le dejó gobernar. El decano que éste designó para la Facultad de Derecho no pudo siquiera asumir su puesto. De tan importante batalla nacional por la democracia, la educación y la cultura, salieron fortalecidos los partidarios de la movilización social, los que están en favor de la acción común de todos los opositores sin exclusión de nadie, los que impulsan el enfrentamiento resuelto y combativo contra la dictadura, los que consideran que la rebeldía es un derecho y un deber frente a la tiranía.

La línea trazada por el Pleno de octubre representa la continuidad y el desarrollo de la política de Rebelión Popular de Masas y de las orientaciones que entregaron la Conferencia Nacional y el Pleno de enero de 1985. Estas son enteramente válidas para la situación actual, en relación a la cuestión central que está planteada hoy, la lucha por el poder entre aquellos que quieren prolongar la tiranía y los que desean terminar con ella y marchar a la democracia.

El dictador está empeñado en que esta contienda se defina en la cancha rayada por la Constitución del 80 y sus leyes políticas, en los marcos del plebiscito, que es como una carrera de un sólo caballo.

Todo el mundo sabe que el tirano tiene un apoyo exiguo, que no va más allá del 20 por ciento de la población. Pero este an

tecedente, que sería concluyente en un régimen democrático, no lo es en modo alguno en una dictadura, que usa al ejército como si fuera un partido armado, recurre a todo el poder coercitivo del Estado y a la influencia corruptora del dinero, al control directo o indirecto de la Televisión y de los demás medios de comunicación, a la complicidad del poder judicial y tiene a su disposición un aparato terrorista y una armazón que lo sostiene y lo impone.

Por si esto fuera poco, Pinochet acaba de hacer aprobar una nueva "ley maldita" que versa sobre el cavernario artículo octavo de la Constitución, contempla la muerte civil de una parte considerable de la ciudadanía y amordaza a la prensa. Como ha denunciado la Comisión Chilena de Derechos Humanos que preside el jurista Jaime Castillo, esta nueva ley liberticida "suspende por el lapso de 10 años, renovables, el acceso a los derechos contenidos en 16 de los 30 artículos de la Declaración Universal de Derechos Humanos". Tal engendro jurídico, que concita el repudio casi unánime de los chilenos, está sin duda destinado a completar el dispositivo fascista para imponer el fraude plebiscitario.

En estas condiciones, si se le deja libre el camino, el dictador puede salirse con la suya.

El Pleno de nuestro Comité Central examinó la situación por todos sus costados. Tuvo muy en cuenta la presencia del imperialismo norteamericano que es - dijo - "un actor principal que interviene a diario en todos los escenarios de la vida nacional".

El Informe de la Comisión Política constata que "a los señores de Washington les quita el sueño la posibilidad de que el pueblo chileno derroque la tiranía fascista y ésta sea sustituida por una democracia avanzada antimperialista y antioligárquica, con vista al socialismo". Y agrega: "El embajador norteamericano de turno, los frecuentes emisarios de la Casa Blanca, del Departamento de Estado, del Pentágono, de la CIA, de las transnacionales yanquis, del Fondo Monetario Internacional, etc., actúan en Chile con gran desenfado. Mantienen estrechas relaciones con el régimen militar, al cual apoyan en la línea gruesa, aunque haya sectores en Estados Unidos que critican con asperidad determinadas acciones y conductas de la dictadura. Los agentes norteamericanos tienden sus hilos hacia los partidos. Mantienen públicos contactos con la Democracia Cristiana y otras tiendas opositoras, a fin de rebajar al mínimo el rechazo al sistema despótico, recomendándoles una y otra vez el diálogo, la negociación con la tiranía. Les pone como condición "sine qua non" de su hipotético respaldo el aislamiento de los comunistas, de los sectores marxistas, la atomización de la Izquierda".

El drama de Chile es, por una parte, la existencia de una tiranía que ya dura 14 años y, por otra, la dispersión de las fuerzas democráticas. La realidad es que existen dos oposiciones, o dicho tal vez en mejor forma, dos conductas opositoras, una de izquierda y otra de centro-derecha. Los hechos demuestran casi a diario, como ha ocurrido en las elecciones universitarias de las últimas semanas, que las dos oposiciones de que hablamos son fuerzas relativamente parejas y que ninguna por sí sola puede derrotar al régimen en el corto plazo. Su entendimiento en la lucha es hoy imprescindible si se quiere resolver el conflicto en los combates que se aproximan. No obstante, bien se sabe que la oposición de centro-derecha se niega al entendimiento con la izquierda y basa su política en una posición excluyente y antiunitaria respecto de los comunistas y otras fuerzas de izquierda. Las verdaderas razones de esta actitud las ha dado a conocer el vicepresidente de la DC, Edgardo Boeninger, en una carta a la Junta Nacional de la Democracia Cristiana de octubre de 1986. En ella afirma que "al PC no se le puede dar cabida en los acuerdos políticos de sustentación democrática o de gobierno futuro ni en la mesa de negociaciones con las Fuerzas Armadas", porque "su presencia es absolutamente inaceptable para éstas, lo que constituye un factor decisivo en la política chilena actual" y porque "la credibilidad de la alternativa democrática entre los sectores militares no continuistas y el grueso sector "de orden" y pasivo de la ciudadanía, está directamente vinculada a la nítida separación entre las fuerzas democráticas y el Partido Comunista".

El anticomunismo de la oposición de centro-derecha tiene una clara connotación de clase. El peso que en ella tiene la burguesía, determina su conducta. Por eso constituye una oposición a medias, que vive de ilusiones. Se deja adormecer por las encuestas. Sueña en el diálogo con jefes militares que un día dicen una cosa y otro día una distinta y que son incapaces de decirle no al tirano. Cifra vanas esperanzas en el Departamento de Estado. Se ha hecho la idea de que se puede terminar con la dictadura fascista mediante procedimientos que sólo tienen validez en un régimen democrático. Se conforma con una campaña por elecciones libres. Cree que éstas son posibles bajo el fascismo, que se puede evitar o contrarrestar el fraude plebiscitario si se inscriben seis o siete millones de chilenos y se incorporan a la legalidad del régimen dos o tres partidos para acceder a una mínima posibilidad de control de los escrutinios y a una ínfima publicidad televisiva. Se encandila también con un programa alternativo de gobierno; cree que todo el país marchará tras ellos desde el momento que lo dé a conocer.

Nosotros sostenemos que lo único que puede cambiar el cuadro es la lucha resuelta del pueblo. A ello debería contribuir

algún tipo de acuerdo abierto y declarado entre toda la oposición, sin tomar en cuenta lo que piensen o digan los señores de Washington, de La Moneda, de El Mercurio, ni los altos jefes militares.

Los planes del tirano sólo pueden ser desbaratados mediante la más amplia concertación de fuerzas y con una política de enfrentamiento constante y decidido en toda la línea y en todos los terrenos, haciendo uso de métodos pacíficos y no pacíficos, recurriendo a la razón y a la fuerza, al movimiento multitudinario de las masas y a los destacamentos más combativos y preparados para cumplir tareas que ayuden a debilitar y desestabilizar a la tiranía y a fortalecer al pueblo. En este terreno, la reunión del CC tomó medidas destinadas a fortalecer el trabajo militar del Partido, que es un componente esencial de su política.

El pleno del CC de nuestro Partido ha llamado a las fuerzas opositoras a enfrentar la situación con un sólo criterio, denunciando desde ya el fraude que prepara la tiranía y actuando "todas a una" antes, durante y después del plebiscito. Ha planteado que no hay otra forma de avanzar a la democracia que no sea mediante la lucha frontal que conduzca de uno u otro modo a la ruptura del sistema institucional fascista y a la completa eliminación del régimen. "Debemos preparar desde ya - dice el Informe al Pleno - un plan para enfrentar con éxito la respuesta del pueblo contra la impostura del plebiscito, considerando que la lucha de las masas puede generar condiciones propicias para un levantamiento nacional".

Las dificultades no son pocas. Los enemigos no son pequeños. En estas circunstancias, el Pleno formuló una pregunta clave: "¿Qué hacer para poner en movimiento a todo el pueblo chileno en su más amplia acepción y lograr el entendimiento de las fuerzas democráticas que están contra la dictadura?".

Las respuestas que adelanta marcan el camino de la victoria de la democracia sobre el fascismo.

Primero, el Partido plantea la necesidad de continuar la lucha conjunta con todos los que quieran luchar, de avanzar con todos los que quieran avanzar, de unirse con todos los que quieran la unidad, convencido hasta la médula que la lucha y la unidad tienen una poderosa fuerza de atracción.

Segundo, señala la necesidad de fortalecer y desarrollar la Izquierda Unida, que representa la alternativa de poder más avanzada y democrática y cuya existencia y acción presiona en favor de la lucha concertada de toda la oposición.

Tercero, propicia la acción conjunta, especialmente en la base y en los niveles intermedios, con todas aquellas fuerzas

opositoras del centro y hasta de la derecha que están por la movilización social y el entendimiento democrático sin exclusiones.

Cuarto, llama a poner el máximo empeño en la movilización de las organizaciones sociales, que es el campo que ofrece mayores posibilidades para el desarrollo de la lucha de las masas, constituye un gran poder del pueblo y un punto de encuentro de las más vastas fuerzas democráticas y es donde se manifiesta últimamente una interesante tendencia a afianzar su autonomía, a desarrollar iniciativas y a expresarse con voz propia.

La actividad constante y decidida en estas cuatro direcciones puede y debe modificar sustancialmente el cuadro de dispersión de fuerzas que presenta hoy la oposición, multiplicando las acciones comunes que tienen lugar en la base y en las instancias intermedias, promoviendo entendimientos amplios por doquier, en todos los ámbitos y abriendo paso al acuerdo, incluso con aquellos sectores que hoy asumen odiosas actitudes excluyentes y divisionistas.

Se trata, en resumen, de poner en el centro de la preocupación del Partido la movilización combativa de las masas, las protestas poblacionales, comunales y zonales, las demandas sectoriales, los pliegos de peticiones por ramas industriales y de servicio, la concertación en la lucha, el quehacer de cada día, el plan de trabajo, desplegando las iniciativas y la energía de las masas, todo ello con una firme voluntad de vencer.

Es una verdad axiomática que la unidad se construye en la lucha. Como dijo en Chillán, hace algunas semanas, el presidente interino de la Izquierda Unida Luis Fernando Luengo, la unidad opositora será fruto de las circunstancias. En otras palabras, sólo puede ser impuesta por la realidad. Y es que la razón, la lógica, el sentido común, que indican que toda la oposición debe unirse, únicamente tendrán traducción práctica por imperativo de la vida, cuando los imponga el movimiento de masas y nadie pueda impedir la unidad. De ahí la importancia determinante que tienen el empuje y desarrollo de las luchas populares, el despliegue de la iniciativa revolucionaria, la acción combativa, la voluntad de vencer los obstáculos, la decisión de enfrentar en todos los terrenos y día tras día a la dictadura.

Los esfuerzos que se realizan en este sentido no son vanos si se tienen en cuenta la posición protagónica que retoma el Comando Nacional de Trabajadores y la reactivación de la Asamblea de la Civilidad.

El Pleno del CC de nuestro Partido coloca a todos los comunistas frente a la tremenda responsabilidad de hacer cuanto esté de su lado para impedir la prolongación de la tiranía, para

desbaratar las ambiciones de Pinochet, para asegurar que de las duras luchas que se avecinan, de la crisis política que se viene encima, surja la victoria de la democracia como producto de la movilización y de la concertación de todas las fuerzas opositoras. En este predicamento, el Pleno se pronunció en favor de la inscripción electoral, modificando la posición que provisioriamente habíamos asumido al respecto. De este modo ha sacado de en medio un pretexto que se invocaba por algunos para rehusar la acción conjunta. Obviamente, con ello no se resuelve todo el problema pero se avanza en la dirección necesaria.

"Estamos convencidos - dijo el Pleno - que si todos los partidos opositores hubieran rechazado la inscripción electoral, le habríamos propinado una derrota a la dictadura. Esta era la posición más correcta, que desestimaron una tras otra todas las colectividades políticas". En vez de hacerla suya, optaron por la inscripción, tras lo cual se pronunciaron también en tal sentido el Comando Nacional de Trabajadores, la Asamblea de la Civilidad, algunos colegios profesionales y otras organizaciones sociales. Ciertamente es que el Partido en ningún momento ha estado aislado de las masas. Pero el distanciamiento producido entre él y otras fuerzas políticas y sociales en torno a la inscripción electoral no era precisamente positivo y en la perspectiva podía ser muy dañino.

La diferencia principal en la oposición - dijo el Pleno - no ha estado entre los que se inscriben o no, sino en la actitud de lucha que se adopte contra el fascismo. Lo de la inscripción era un asunto secundario, aunque a decir verdad su rechazo se había transformado en una cuestión muy cara a cada militante, en una posición de orgullo partidista en medio del acoso de los enemigos, del asedio de los adversarios y hasta de la presión de algunos amigos. En tales circunstancias el Partido debía ser y fue capaz de cambiar de posición en ese aspecto, manteniendo incólume su política de rebelión popular de masas y para favorecer su desarrollo. Un verdadero Partido revolucionario es aquel que sabe ser firme y flexible, que mantiene sus posiciones de principio, sus posiciones de clase, sus objetivos estratégicos y es capaz, a la vez, de hacer los cambios tácticos que indican las situaciones concretas. Lenin decía que en la lucha revolucionaria sería ridículo renunciar a toda maniobra, acuerdos y compromisos con posibles aliados y que una posición negativa a ese respecto se podría comparar "al caso del que en una ascensión difícil a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta todavía, renunciase de antemano a hacer zig-zag, a volver a veces sobre sus pasos, a prescindir de la dirección elegida en principio y a probar diferentes direcciones".

Estas son, ciertamente, formulaciones de principio. Su aplicación justa sólo lo demuestra la práctica. En este caso, es evidente que el acuerdo del CC ha favorecido la creación de un mejor clima en la Izquierda Unida, en el movimiento obrero y en el ámbito de los pobladores, los campesinos, los estudiantes, las mujeres, los profesionales y otros sectores sociales, así como ha ayudado al fortalecimiento de las corrientes unitarias en partidos opositores de centro. Uno de los primeros resultados de la decisión adoptada fue la ampliación del entendimiento político en el campo juvenil, que abarcaba a 12 organizaciones opositoras, desde socialistas de Almeyda hasta los republicanos y humanistas, pasando por la Juventud Demócrata Cristiana, y que ahora comprende también a las Juventudes Comunistas.

El Partido se rige por los principios leninistas del centralismo democrático que combina la más amplia democracia con el más riguroso centralismo, tanto más riguroso en los períodos en que es perseguido y obligado a vivir en la ilegalidad. Los comunistas tenemos y podemos tener diferentes grados de asimilación de nuestra doctrina y de comprensión y dominio de nuestra línea. Como consecuencia de ello hay y puede haber, en el seno del Partido, opiniones un tanto distintas respecto de una u otra cosa. Esto es comprensible y aceptable. Más aún, podríamos decir que hasta es necesario para que haya una verdadera y creadora discusión interna y democracia efectiva. Pero una vez adoptada una decisión por los órganos correspondientes, los comunistas tenemos una sola opinión de Partido. El centralismo democrático supone la subordinación de la minoría a la mayoría, de los órganos inferiores a los superiores y una sola disciplina para todos los militantes. Esto, que es de la esencia del centralismo democrático, nos permite actuar como una fuerza homogénea, capaz de mover montañas y de conducir al pueblo a la victoria, desempeñando nuestro papel de vanguardia.

El incesante fortalecimiento y desarrollo del Partido es y debe ser una cuestión determinante en el desenlace de los acontecimientos venideros. Lo será si multiplica su acción organizada y despliega todas sus energías al frente de las luchas populares.

El Pleno instó, con razón, a los actuales dirigentes de masas, a los que lo fueron durante la legalidad, a los que ayer tuvieron cargos de representación popular, a constituirse en un activo que tome contacto todos los días con el pueblo. Ello es indispensable, señaló, para orientar, organizar y encabezar sus luchas, las que en un momento determinado deben desembocar en una sublevación nacional capaz de arrasar - aquí sí que cabe hablar de arrasar - con la nefasta dictadura de Pinochet y conquistar un nuevo régimen democrático.

Los días que vienen están llamados a confirmar hasta la saciedad que al fascismo no se le derrotará con una simple papeleta electoral, que la lucha por elecciones libres está vinculada al término de la tiranía y que esta lucha sólo tiene sentido y validez en el contexto de una batalla nacional por las demandas del pueblo y por la democracia. Será necesario aprovechar cada día, cada hora, cada minuto, para impulsar el combate resuelto y multiforme de las masas, para ensanchar el camino de la movilización social y de la concertación de las fuerzas opositoras, para no permitir el fraude electoral y alzar a toda la nación a la conquista de una vez por todas de la democracia que anhela y necesita el país.

A REDOBLAR



LA SOLIDARIDAD

editorial

Unidad y lucha para enfrentar a la tiranía

Se inicia 1988 y nos aprestamos a celebrar un nuevo aniversario, el 66, de nuestro partido. Este aniversario se da, como siempre, en medio del combate desplegado por derrocar a la tiranía.

Pinochet ha notificado al país y particularmente a la oposición de que el plebiscito se va a realizar "en un plazo muy cercano, pero muy cercano", ha subrayado, y que su decisión es que "hay que ganarlo". Es el tono arrogante del dictador que cree tener la sartén por el mango y que puede actuar con total discrecionalidad en las materias llamadas "institucionales": normas electorales, fecha de la consulta, número de inscritos, control de todas las etapas del proceso. Es en su óptica un galope de ejercicio, en el que todas las materias logísticas están resueltas de antemano y todas las eventualidades están previstas. El cohecho y las promesas pre-electorales se derraman, por conducto de los alcaldes y otras jefaturas intermedias. La CNI hace lo suyo. En el plano político, se reemplaza a la cabeza de Renovación Nacional al abogado Rivadeneira, levemente chúcaro, por el incondicional Onofre Jarpa, encargado de alinear a este grupo absolutamente, con Pinochet.

El régimen ha certificado, con meridiana claridad, una vez más su postura: ninguna conversación, ningún trato, rigidez total en la aplicación de las normas que la propia tiranía ha dictado para su perpetuación, negación total de la soberanía popular.

Es asombroso que en estas circunstancias un sector de la oposición de centro-derecha persista, al precio de cualesquiera humillaciones, en el intento de "institucionalizarse" según las normas de Pinochet, de entregar al régimen listas de sus militantes, que integran el PDC o el Partido de fantasía "por la Democracia".

Como lo señalara la Izquierda Unida en su declaración diri

gida al pueblo de Chile y a todas las fuerzas democráticas, la decisión de inscribirse como partido tomada por el PDC así como la decisión de los que pretenden inscribir un llamado partido por la democracia, "significa avalar una Ley que niega el pluralismo y consagra la proscripción y la persecución a las ideas - como hoy es el caso de Clodomiro Almeyda - y dificulta aún más la unidad de la oposición".

Agreguemos que es un paso notoriamente ineficaz frente a la emplacable resolución del régimen de imponerse a toda costa, mediante el fraude y la violencia.

En declaraciones recientes el dirigente socialista Ricardo Lagos, Presidente del "partido por la democracia" ha sostenido que uno de los factores que impiden la unidad de la oposición es la existencia de dos estrategias: una de negociación y otra de confrontación.

¿Qué perspectivas reales, qué resultados y qué futuro puede tener una estrategia de "negociación" frente a un régimen que ha cerrado todas las puertas una y otra vez y que se basa en la obediencia de una máquina militar cuyos jefes no racionan?

El camino es otro. Es el que han señalado reiteradamente el Partido Comunista y la Izquierda Unida y que se resume en dos palabras: unidad y lucha.

Tiene transcendencia el Compromiso Nacional con los Derechos Humanos, suscrito el 10 de diciembre, con ocasión del 39º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por 13 partidos opositores, que van desde el PDC hasta el PC. Sus seis puntos establecen que las normas o los actos de autoridades del actual régimen, contrarios a los Derechos Humanos, deberán ser derogados en el régimen democrático; que los firmantes deberán luchar por el restablecimiento de la democracia y otorgar una alta prioridad al establecimiento de la justicia respecto a las graves violaciones de los derechos y libertades de los chilenos, tales como las ejecuciones ilegales, las desapariciones de detenidos, la aplicación de tratos crueles o inhumanos, las deportaciones y los exilios forzados; que las futuras políticas y alternativas de desarrollo deberán otorgar una alta prioridad a la erradicación del hambre y la miseria para devolver a todos los chilenos la posibilidad real de ejercer sus derechos y libertades fundamentales.

La base de consenso para la acción opositora que establece este compromiso, al que se agregan la Demanda de Chile de la Asamblea de la Civilidad, el Pliego del Comando Nacional de Trabajadores y plataformas reivindicativas de diversos sectores so

ciales y laborales, es realmente amplia. Suficiente para el desarrollo de un movimiento de gran envergadura y hasta para la elaboración de un programa mínimo de gobierno.

Pero lo importante, claro está, es avanzar más, sobre la base de objetivos claros, y compartidos, hacia acciones sociales y políticas concertadas. Entre éstas últimas, la Izquierda Unida subraya acertadamente la necesidad de rechazar el plebiscito de Pinochet y denunciar el fraude desde ahora. En función de estos objetivos democráticos y patrióticos, la IU reafirma su disposición a concordar una opinión y conducta única de toda la oposición para enfrentarlos; a participar en un diálogo, mesa o instancia de encuentro opositor que para tales efectos se promueva.

La Izquierda Unida ha dicho su palabra, firme, clara y unitaria. La ha dicho de cara al pueblo, sin circunloquios ni subterfugios y señalando la necesidad de que la política chilena salga de las ocho manzanas del centro de Santiago, de los conchilíbulos en pasillos y salones, y se traslade al pueblo.

El llamamiento a "hacer política" de otro modo, en el seno de las masas y con las masas, desplegando la discusión abierta en las industrias, en las poblaciones, en las universidades, en todos los lugares donde está la gente, resulta hoy especialmente oportuno porque en sectores opositores de centro-derecha parece imponerse una concepción muy diferente.

La Izquierda Unida considera que no es cierto que Pinochet tenga fuerza suficiente para imponer su cronograma porque el Chile de hoy no es el de 1980, el movimiento de masas está en ascenso y el dictador no tiene respaldo popular. Esto no sólo lo demuestran las encuestas. Está el ejemplo de la larga huelga de la Universidad de Chile, que dejó al desnudo la orfandad política del régimen. En las elecciones de 28 federaciones de estudiantes realizadas en las últimas semanas, en ninguna ganó la derecha. En ninguna de ellas se presentó ni siquiera una lista que deseara aparecer asociada con Pinochet. Lo mismo sucede en las elecciones sindicales, poblacionales, en los colegios profesionales y hasta en la Asociación de Magistrados.

"Donde tiene lugar una elección libre y limpia, la dictadura sufre una aplastante derrota. Por ello la única posibilidad de Pinochet es montar la farsa grotesca que ha llamado plebiscito. La Izquierda Unida no le facilitará el camino".

La desusada declaración emitida el 17 de diciembre recién pasado por el Presidente de EE.UU. Ronald Reagan y el Secretario de Estado George Schultz es un signo evidente de la extrema preocupación con que se observa en ese país la aproximación

de "una situación política crítica" en Chile, en torno al plebiscito. En el ánimo de los principales dirigentes del imperio pesa fuertemente la posibilidad de que el pueblo chileno logre abrirse paso, pese a la represión cada vez más cruenta de la dictadura, e imponga una salida realmente independiente, progresista y avanzada. De ahí el llamamiento a Pinochet, que hace eco a otro reciente de la Comunidad Europea, en el sentido de establecer un clima de libertad, poner fin a los estados de excepción, incompatibles con una elección limpia, otorgar acceso a los medios informativos, en especial la TV, libertad de reunión, etc.

En este cuadro el entendimiento aparece hoy aún más urgente, frente a la embestida de la tiranía, dispuesta a arrasar. Hay que partir de la base de que el principio en torno al cual debe unirse toda la oposición es lógico y fundamental: no puede haber ningún plebiscito real ni elecciones libres, con Pinochet en el poder.



pleno de octubre

Con la política de la rebelión popular de masas profundicemos la movilización, la combatividad y la unidad del pueblo para derrotar los planes de perpetuación del fascismo

Recientemente se realizó en Santiago un Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile.

Participaron los miembros radicados en el país, que suman la gran mayoría, más otros que trabajan en el exilio, entre ellos Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política.

Tras una rica discusión, en que intervinieron todos los camaradas concurrentes, fue aprobado el informe central presentado por la Comisión Política, que aborda el examen de la situación actual y traza las perspectivas de acción.

Luego la reunión analizó y aprobó el coinforme que trató los asuntos militares.

El Pleno decidió enviar un saludo al Partido Comunista de la Unión Soviética, con motivo del 70 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

Los materiales del Pleno deben ser conocidos y estudiados a la brevedad por todas las bases y demás organismos del Partido.

El cumplimiento de las tareas planteadas en la reunión plenaria apunta, en síntesis, al despliegue de nuestra política de Rebelión Popular de Masas que implica el máximo desarrollo de la lucha popular y nacional por terminar cuanto antes con la dictadura que oprime al país.

A continuación se entrega al conocimiento público la parte del informe central que examina diversos problemas de la situación política.

Santiago de Chile, octubre de 1987.

El Partido Comunista entregó la siguiente declaración:

Recientemente se realizó en Santiago un Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, para examinar algunos problemas relevantes de la situación actual del país. Participaron los miembros radicados en el interior, que suman la gran mayoría, más otros que trabajan en el exilio, entre ellos Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política. Los debates estuvieron precedidos por una gran preparación política que incluyó un proceso de consulta a los militantes sobre diversos aspectos de la lucha y el trabajo del Partido.

Tras una rica discusión, en que intervinieron todos los camaradas concurrentes, fue aprobado el informe central presentado por la Comisión Política.

Luego la reunión analizó y aprobó el co-informe que trató el problema militar.

El Pleno decidió enviar un saludo al PCUS con motivo del 70 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

El objetivo central del Pleno ha sido promover una mayor y mejor actividad del Partido y de las JJ.CC., para expandir y profundizar la movilización social, desplegando toda la combatividad del pueblo, a fin de desbaratar por completo los planes de la oligarquía y del imperialismo que tratan de prolongar el régimen fascista con o sin Pinochet.

El Comité Central ratificó que la base inamovible de la contribución del Partido para llevar adelante este gran objetivo patriótico, consiste en el desarrollo de nuestra política de Rebelión Popular de Masas expresada y constantemente enriquecida en todos los análisis y documentos del Partido desde 1980 hasta hoy y, especialmente, en el Pleno de 1987.

La escandalosa y desenfadada campaña electoral, costeadas con los dineros del Estado, que lleva adelante la dictadura, con firma que Pinochet está decidido a seguir detentando el poder

por toda su vida. Pretende convencer al país que es la misión que Dios le ha dado. Sigue armando y aceitando tozudamente la máquina con el fin de imponer sus ambiciones por angas o por men gas.

Estos hechos muestran que no hay ninguna forma de avanzar a la democracia que no sea el enfrentamiento resuelto a la dictadura que conduzca, de uno u otro modo, a la ruptura del sistema institucional fascista y a la completa eliminación del régimen. Las luchas del año pasado y las que han tenido lugar en los últimos meses indican que si todos actuamos con la firme de terminación de promover la movilización social, de poner en práctica las más diversas formas de lucha que permitan enfrentarse con éxito la represión, es posible conducir a las masas a levantarse contra la dictadura y frustrar sus pretensiones de perpetuarse en el poder. En verdad, no hay otro camino hacia la libertad. La inserción en el sistema fascista sólo puede contribuir a su prolongación. Insertarse en la institucionalidad pinochetista equivale a meterse en un callejón sin salida.

En este sentido el Pleno del Comité Central llamó la atención sobre la gran responsabilidad que asumen sectores de centro y de derecha que se deslizan por este camino.

Nosotros y otras fuerzas políticas, con el apoyo de un vasto sector del pueblo, nos hemos empeñado y seguiremos empeñando nos por definir el conflicto democracia-dictadura en el más breve plazo, incluso antes de 1989. Esto sería lo mejor para el pueblo. Al mismo tiempo tenemos la obligación de considerar todas las situaciones probables incluida la imposición del plebiscito de Pinochet.

Jamás ilusionaremos a nadie con esperanzas equivocadas. Pinochet no aceptará elecciones libres. Sólo cometerá fraudes. Además, sea cual fuere el resultado del plebiscito, se planteará de todos modos un conflicto que tiene una sola solución: la ruptura institucional, es decir, pasar por sobre la Constitución de 1980 y dar forma a algún tipo de régimen democrático al margen de dicha Constitución. Por esto los comunistas hemos insistido e insistiremos en que lo primero es desarrollar la más amplia y unitaria combatividad de las masas con el propósito de poner término a la tiranía apuntando al desarrollo de las condiciones que hagan posible un levantamiento democrático o sublevación nacional de las masas por la libertad.

Dentro de este proceso, la lucha por elecciones libres, puede alcanzar un significado válido si se la concibe como un elemento integrante de la tarea general que tiene por meta echar abajo el sistema fascista, si se la vincula estrechamente a las necesidades y reivindicaciones de las masas, a la elevación y

multiplicación de sus luchas y a la denuncia enérgica del fraude plebiscitario que prepara Pinochet.

Como todo el país sabe, siempre hemos insistido en la necesidad del entendimiento en la acción de todos los opositores sin exclusiones. Entendimiento en todos los campos sectoriales y también para combatir al unísono por el de la dictadura. Permanentemente nos hemos empeñado por remover los obstáculos que se oponen a este esfuerzo conjunto.

El Pleno del Comité Central valoró altamente la conformación de la Izquierda Unida. La Izquierda chilena, que en varias oportunidades ha conquistado el gobierno, representa una alternativa de poder, la alternativa más avanzada, más democrática. Es al mismo tiempo, un factor que opera en favor de la acción conjunta de los diversos sectores democráticos.

El Pleno del Comité Central consideró diversas medidas para acrecentar la contribución de todos los comunistas a la promoción inmediata de la lucha conjunta de todos los que quieran luchar, para que avancen todos los que quieran avanzar, para que se unan todos los que quieran unirse. La lucha y la unidad tienen una poderosa fuerza de atracción. La unidad debe concretarse fundamentalmente en la base y en la acción.

El Pleno destacó el decisivo papel de las organizaciones sociales. Este es el campo que ofrece mayores posibilidades para el desarrollo de la lucha de las masas por sus reivindicaciones más urgentes y por terminar con el régimen fascista. Las posiciones divisionistas y excluyentes si bien entorpecen su actividad no han logrado ni lograrán llevar a las organizaciones sociales a la pasividad, ni a romper la acción común entre todas las corrientes democráticas que tienen presencia en su seno. Estas organizaciones constituyen un gran poder del pueblo que hay que hacer pesar todavía más.

Para hacer cambiar las cosas hay que hacer política en el seno de las masas, tomar pie en sus necesidades y deseos de cambio, en su decisión de combate. La cima debe aprender de la base. Los personajes de las altas cumbres tienen que oír al pueblo, debe imponerse un nuevo estilo de hacer política que ponga fin al peso que durante años han tenido posiciones ilusorias sobre la base de dividir a la oposición y castrar la movilización. Es necesario que se imponga la evidencia que para conquistarlas mejores no se ha inventado ni se puede inventar nada superior ni más eficaz que la lucha concertada de todo el pueblo.

En el centro de las batallas políticas en curso están las pugnas por el poder político. La principal contradicción de fondo se plantea entre los que desean mantener el sistema y los que quieren reemplazarlo. La mayoría del país anhela esto último y

nosotros en primer término. En el seno de la dictadura, algunos quieren la prolongación del sistema económico y político con Pinochet y otros sin él. Dentro de la oposición, existen los que desean la vuelta a una democracia conservadora y los que luchan por terminar de raíz con la dictadura y por el establecimiento de un régimen profundamente democrático en todas las esferas. El pueblo no puede ser ni será espectador en estas disputas.

Para resolver la contradicción principal en favor de la democracia, es necesario levantar todavía más la lucha de masas, desarrollar más la capacidad combativa del Partido, de la clase obrera y del pueblo, resolver los problemas del desarrollo de la actividad militar y paramilitar para asegurar las capacidades de respuesta del pueblo ante la violencia del régimen, mejorar la correlación de fuerzas con vistas a una solución decididamente democrática del conflicto con la dictadura.

Todo esto sigue y seguirá siendo lo principal si se quiere derrotar de veras a Pinochet. Ello no se logrará sino a través de la lucha generalizada del pueblo, a través de las formas más efectivas de resistencia, a través de una infinidad de actos y manifestaciones de todo tipo, que creen un estado de ingobernabilidad, de desobediencia civil, de levantamiento masivo, rompiendo la institucionalidad fascista. Puede ocurrir que aparezcan otras alternativas que conduzcan al desplazamiento de Pinochet pero, si surgen y maduran, será porque el pueblo avanza en resolución en la dirección de la ruptura institucional, porque expresa con fuerza y determinación su rebeldía.

El Pleno del Comité Central ha ratificado esta perspectiva estratégica como la base de la acción política práctica del Partido.

En los últimos tiempos el asunto de las inscripciones electorales se han convertido, por lo general, en un nuevo pretexto para eludir o debilitar el indispensable consenso de todos los demócratas y para entorpecer la actividad de las organizaciones sociales a fin de echar por tierra los planes de Pinochet de perpetuar la dictadura a través del plebiscito.

Nuestro Partido declaró, a través de un Boletín de Prensa de EL SIGLO en mayo de este año, que "no propugnamos la inscripción electoral en el marco del sistema que cuestionamos" que "la inscripción electoral no es lo principal en la lucha entre el pueblo y la tiranía" y que "respetamos las decisiones individuales que se adopten al respecto".

Esta declaración obedeció a la necesidad de enfatizar ante el país que constituye una peligrosísima tendencia la de concentrarse exclusivamente en el esfuerzo por participar en el proceso plebiscitario impuesto por Pinochet abandonando el deber ci-

pital de desarrollar la movilización social en todos los terrenos.

Estamos convencidos que si todos los partidos opositores hubieran rechazado la inscripción electoral le hubiéramos propinado una derrota a la dictadura. Esta era la posición más correcta que desestimaron una tras otra, casi todas las colectividades políticas.

Es un hecho que la diferencia que se ha producido entre las diversas corrientes opositoras a propósito de este punto ha llegado hasta el seno de la Izquierda Unida y, fuera de ella, es a provechada sibilina y abusivamente por los que no quieren el entendimiento, por los eternos enemigos del consenso. En suma, no ayuda en este momento a lo principal: impulsar la unidad de acción para echar adelante la lucha de masas.

No queremos perder el tiempo y dilapidar la energía del pueblo en una discusión sobre las inscripciones electorales que es secundaria, oponiéndonos a que se pretenda con esto desviar la atención de un pueblo descontento, burlar sus deseos de lucha. Rechazamos embarcarnos en un festival electoralista. La diferencia principal en la oposición no está ni debe estar entre los que se inscriben o no, sino en la actitud de lucha que se asuma contra el fascismo.

Con el objeto, entonces, de facilitar la unidad de acción, de eliminar obstáculos para la expresión de la rebeldía popular y considerando también las solicitudes de nuestros aliados en la izquierda y de otros sectores que están por poner en primer plano la movilización social, el Pleno del Comité Central se ha pronunciado en favor de la inscripción en los registros electorales.

Proponemos ahora mismo un acuerdo de todas las fuerzas opositoras para enfrentar el plebiscito con un sólo criterio y denunciar desde ya el gran fraude que prepara la dictadura. Es necesario contar desde ahora con un plan para asumir con éxito la respuesta del pueblo y el país contra la impostura del plebiscito, considerando que la lucha de masas puede generar condiciones propicias para un levantamiento nacional por la democracia.

Es una realidad que tiene lugar un fuerte repunte de la movilización social. Lo muestra de modo sobresaliente la intensa lucha que sostienen más de dos meses los diversos estamentos de la Universidad de Chile en defensa de nuestro principal centro de estudios superiores. Por otra parte, el éxito de la huelga general del 7 de octubre confirma la justeza de la estrategia de lucha y concertación y que ésta cuenta con el apoyo de la gran masa laboriosa del país. Esto es lo principal para abrir paso a la democracia y en ello el Partido Comunista concentrará

sus mayores esfuerzos.

El Partido Comunista quiere lo mejor para el pueblo y para el país. Tiene el deseo vehemente de que ojalá cuanto antes ~~que~~ de cerrado el período de la dictadura fascista y que triunfe la causa de la democracia. Está seguro de que esto será así y que de lo que hoy hagamos todos los demócratas, de la actitud de ~~con~~ bate que asumamos, depende que logremos pronto la victoria.

¡ CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS !

COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, octubre de 1987.



Pleno de octubre del Comité Central del Partido

INFORME POLITICO

Queridos compañeros:

En el Pleno anterior, celebrado en enero de 1985, se trazó la perspectiva de derrocar la dictadura a través de una sublevación de masas. Esta perspectiva sigue vigente.

A fines de ese mismo año llegamos a la conclusión que existía la posibilidad de terminar con la tiranía en el curso de 1986 "si todos asumimos una posición de combate", como expresamente señalamos en un Manifiesto del Comité Central. La Mesa de Izquierda, el Bloque Socialista y la Alianza Democrática coincidieron con esta apreciación.

Durante el primer semestre de 1986 tuvieron lugar luchas de masas de gran envergadura. Se constituyó la Asamblea de la Civilidad con la participación activa de las organizaciones más representativas de los trabajadores, pobladores, campesinos, mapuches, estudiantes, mujeres, profesionales, académicos y profesores universitarios, de escritores y artistas, comerciantes y transportistas. En respaldo de la Asamblea de la Civilidad actuó regularmente el Comité Político Privado de los partidos de oposición.

Este proceso de luchas avanzó su momento más alto en el gran paro nacional del 2 y 3 de julio, que se caracterizó por su combatividad y amplitud. Hubo un virtual acuerdo de la oposición de promover en septiembre nuevos paros, cada vez más frecuentes, hasta conseguir el fin de la dictadura.

Bajo presión imperialista el sector de la oposición abandonó el camino de la movilización social y de la concertación política. Tuvo temor que el movimiento de masas llegara a tales niveles de desarrollo y enfrentamiento que provocara una caída brusca de la dictadura y generara una situación en la cual el pueblo entrara a jugar un papel determi-

nante. A ello se sumó la ofensiva anticomunista, exacerbada a raíz del asunto de los arsenales y del atentado al tirano, y ante la cual cedieron posiciones los partidos de centro y también algunos de izquierda. Se produjo una vergonzosa claudicación en la oposición burguesa, cayendo en una verdadera capitulación ante el régimen de Pinochet. En esas circunstancias, no estuvimos en condiciones de asegurar la continuidad del movimiento que se había configurado como para poder llevar adelante la perspectiva trazada, contrarrestando la defección de los sectores burgueses de la oposición.

Es pues una realidad que el centro político ha modificado su actitud desde mediados del año pasado. La Democracia Cristiana y otros sectores iniciaron una corrida hacia la derecha, marcando las tintas para enfatizar sus diferencias con la oposición de izquierda y negándose a aceptar la concertación de las fuerzas antidictatoriales. Ello se ha traducido también en el abandono de planteamientos que sustentaron antes, tales como hacer el país ingobernable para la tiranía y promover la desobediencia civil. En los hechos tal postura ha significado un gran alivio para Pinochet y un debilitamiento y fragmentación mayor en las filas opositoras.

Es también una realidad que en este momento hay un fuerte repunte de la movilización. Lo demuestra de modo sobresaliente el conflicto de la Universidad de Chile que durante dos meses ha puesto en jaque no sólo al rector impuesto, sino a aquel que lo designa y sostiene contra la voluntad del país, el dictador mismo, conflicto que ha concitado la más seria crisis que el régimen ha experimentado en estos 14 años en el campo de la educación superior.

Por su parte, en la huelga general del 7 de octubre los trabajadores demostraron que este proceso de avance en la lucha tiene el apoyo de la gran masa laboriosa del país. Su resultado fue un éxito que confirma la justeza de la estrategia de lucha y concertación. De una y otra forma, los trabajadores expresaron su rechazo al régimen, a través de una paralización de actividades que se hizo casi total a partir del mediodía y se transformó en una gran protesta combativa en muchísimas poblaciones de la capital y de otras ciudades del país. Fue una manifestación masiva y legítima de los trabajadores no sólo por sus reivindicaciones y derechos, sino por la democracia y la libertad en el país. Se ha hecho pública la determinación de las organizaciones sindicales de convocar a nuevas jornadas de movilización por las peticiones de los trabajadores y las demandas populares, ante las cuales la dictadura hace oídos sordos, no dignándose ni siquiera a responderlas.

Las luchas del año pasado y las que han tenido lugar en

los últimos meses nos muestran que no hay otra forma de avanzar a la democracia que no sea el enfrentamiento resuelto a la dictadura que conduzca de uno u otro modo a la ruptura del sistema institucional fascista y a la completa eliminación del régimen.

Es esta actitud, consecuente y realista, la que se sintetiza en nuestra política de Rebelión Popular de Masas. En su misma denominación están los elementos primordiales que la componen. Ella está impregnada de la firme determinación de promover acciones que rompan la institucionalidad vigente, de poner en práctica las más diversas formas de lucha que permitan enfrentar con éxito la represión y de conducir a las masas a levantarse contra la dictadura.

Este Pleno del Comité Central tiene un objetivo muy preciso: Sobre la base de desarrollar nuestra política de Rebelión Popular de Masas, expresada y constantemente enriquecida en todos los análisis y documentos del Partido desde 1980 hasta hoy y especialmente en el Pleno de 1985, debemos esforzarnos más y mejor por expandir y profundizar la movilización social, desplegando toda la combatividad del pueblo, a fin de desbaratar por completo los planes de la oligarquía y del imperialismo que tratan de prolongar el régimen fascista, con o sin Pinochet.

Jamás ilusionaremos a nadie con esperanzas equivocadas. Pinochet no aceptará elecciones libres. Sólo cometerá fraudes. Por esto los comunistas hemos insistido e insistiremos hasta el cansancio en que lo primero es desarrollar la más amplia y unitaria combatividad de las masas con el propósito de poner término a la tiranía. Ello no se logrará sino a través de la lucha generalizada del pueblo, a través de las formas más efectivas de resistencia, a través de una infinidad de actos y manifestaciones de todo tipo, que creen un estado de ingobernabilidad, de desobediencia civil, de levantamiento masivo, rompiendo la institucionalidad fascista. De este modo se crearán las condiciones para reconquistar la democracia y la libertad por medio de la participación activa de las distintas fuerzas interesadas. Así podrá configurarse en los hechos lo que los comunistas hemos llamado "Rebelión Popular de Masas" y desarrollar en la perspectiva más probable, cual es una sublevación nacional o levantamiento democrático, como a veces lo denominan. Ello puede revestir diversas formas, algunas semejantes a los alzamientos generales de los pueblos de Filipinas y Haití, y a lo acontecido en nuestro propio país en 1932 cuando toda la ciudadanía salió a luchar a las calles, precipitando la caída del dictador militar de la época.

El Partido Comunista ha sido siempre partidario de elecciones libres, pero el plebiscito del 89 no será una elección

ni será libre. De esto no hace misterio Pinochet, quien ha enfatizado que se trata de una "consulta" sobre su régimen. En el fondo, lo que se propone es autoerigirse dictador vitalicio.

En el plebiscito de 1980 el tirano impuso por secretaría una constitución a la medida de sus ambiciones de poder, de los apetitos de las transnacionales, de la avaricia de la vieja y nueva oligarquía. El resultado de ese plebiscito estaba prefijado por el tirano meses antes de su realización. Aquella farsa fue una sucia e indecente mascarada, sin permitir a la ciudadanía el más mínimo control ni de la votación ni de los escrutinios. Tal es el modelo que el déspota está absolutamente decidido a repetir ahora, aún en mayor y peor escala.

Estamos persuadidos que el mejor camino para derribar la tiranía de Pinochet es la Rebelión Popular de Masas. Dentro de este proceso, la lucha por elecciones libres puede alcanzar un significado válido. O sea, la concebimos como un elemento integrante de la tarea general que tiene por meta echar abajo el sistema fascista. Sólo será útil una campaña por elecciones libres que contribuya a ello. Mientras equivalga a una simple inserción dentro del sistema, nuestro deber y nuestra lealtad a la causa del pueblo y de la libertad nos obligará a seguir criticándola como absolutamente inoperante para poner fin a la dictadura.

No deberíamos olvidar el profundo desánimo que produjo en la oposición de centro derecha la victoria anunciada por Pinochet en su faramalla plebiscitaria del 80. Advertimos en todos los tonos que no había que hacerse ilusiones. La dictadura, invocando para ello la letra de la constitución liberticida, que declara inmodificable, está dispuesta a ganar su "plebiscito" por angas o por mangas.

Pinochet está decidido a seguir detentando el poder por toda su vida. Dice que es la misión que Dios le ha dado. Sigue armando y aceitando tozudamente la máquina con el fin de imponer sus designios por las buenas o por las malas.

Reiteramos nuestra posición de siempre: lo primero es echar a Pinochet. Esta es la principal tranca que hay que hacer a un lado. El tirano es la amalgama de su régimen. En torno suyo se ha conformado no sólo una camarilla de profitadores del poder y de adulones e incondicionales, sino también un siniestro dispositivo terrorista, financiado con fondos del Estado, que encabeza la CNI y responde a sus dictados personales.

El desplazamiento de Pinochet no es todo, pero es la premisa básica para una verdadera reconstrucción democrática.

Sacarlo para siempre de la escena política es un gran ob-

jetivo patriótico, el punto de partida para producir un viraje en los rumbos del país, en interés de la mayoría nacional.

No es desacertado concluir que, dada la existencia de un régimen despótico que ataca con mayor o menor saña a todos los partidos opositores, existen condiciones objetivas para un entendimiento en la acción, en muchos campos sectoriales, pero también es un imperativo político de primera importancia empeñarnos en combatir al unísono por el fin de la dictadura.

Como todo el país sabe, siempre hemos insistido en esta necesidad y nos hemos empeñado en hacer cuanto sea posible por remover los obstáculos que se oponen al desarrollo de ese esfuerzo conjunto.

Compañeros:

La principal contradicción de fondo se plantea entre los que desean mantener el sistema y los que quieren reemplazarlo. La mayoría del país anhela esto último y nosotros en primer término. El peso del repudio nacional genera problemas en el seno de la dictadura, donde algunos quieren la prolongación del sistema económico y político con Pinochet y otros sin él. Dentro de la oposición, existen los que desean la vuelta a la democracia restringida y los que luchan por terminar de raíz con la dictadura y por el establecimiento de un régimen profundamente democrático en todas las esferas. Así se expresan las pugnas por el poder. El pueblo no es un espectador en esta disputa.

El imperialismo norteamericano es un actor principal que interviene a diario en todos los escenarios de la vida nacional. Lo hace, abierta o subrepticamente, en los más diversos ámbitos de la política, la economía, las Fuerzas Armadas, los medios de comunicación, sin excluir las organizaciones sociales.

El embajador norteamericano de turno, los frecuentes emisarios de la Casa Blanca, del Departamento de Estado, del Pentágono, de la CIA, de las transnacionales yanquis, del Fondo Monetario Internacional, etc., actúan en Chile con gran desenfadado. Mantienen estrechas relaciones con el régimen militar, al cual apoyan en la línea gruesa, aunque haya sectores en Estados Unidos que critican con aspereza determinadas acciones y conductas de la dictadura. Los agentes norteamericanos tienen sus hilos hacia los partidos. Mantienen públicos contactos con partidos opositores, a fin de rebajar al mínimo el rechazo al sistema despótico, recomendándole una y otra vez el diálogo, la negociación con la tiranía. Les pone como condición "sine qua non" de su hipotético respaldo el aislamiento de los comunistas, de los sectores marxistas, la atomización

de la izquierda.

No son los problemas de derechos humanos los que le preocupan de verdad. Sobre todo le inquieta el hecho de que, en virtud de sus demasías, Pinochet sea un hombre desgastado y su prolongación en el poder un factor de inseguridad para sus intereses. Pinochet continúa siendo su carta favorita y sólo para el caso de que su permanencia en el poder se hiciera imposible, se reserva la idea de relevarlo para descomprimir la caldera social y asegurar, con una cara menos odiosa, la continuidad del sistema. A los señores de Washington les quita el sueño la posibilidad de que el pueblo chileno derroque la tiranía fascista y ésta sea sustituida por una democracia avanzada antimperialista y antioligárquica, con vista al socialismo. Le pena el profundo proceso de cambios revolucionarios que llevó a cabo el gobierno popular de Allende y también la fuerza de la clase obrera chilena, la presencia de una izquierda vigorosa y la influencia y capacidad de nuestro Partido.

¿Qué hacer para poner en movimiento a todo el pueblo chileno en su más amplia acepción y lograr el entendimiento de las fuerzas democráticas que están contra la dictadura?

Para ello es necesario que continúe la lucha conjunta de todos los que quieran luchar, que avancen todos los que quieran avanzar, que se unan todos los que quieran unirse. La lucha y la unidad tienen una poderosa fuerza de atracción. Hay que emprender una ofensiva ante todo por alianzas en la base. La unidad debe concretarse fundamentalmente en la acción.

Un gran ejemplo han dado en este terreno la Izquierda Unida, la Democracia Cristiana y el Partido Humanista, de Puente Alto, que el 2 de octubre suscribieron un manifiesto común para llamar a los trabajadores de todas las industrias de la comuna, a los obreros municipales, del PEM, POJH y PIMO, a los profesores, estudiantes, pobladores, comerciantes, a las familias sin casa, a las madres que exigen mejor atención en postas y hospitales, al pueblo en general, a luchar contra las alzas y la carestía de la vida; a las familias que se alimentan en las ollas comunes a combatir codo a codo por la atención a sus necesidades. También llama a toda la población a exigir el término de los secuestros, de los asesinatos, de la tortura, del exilio, de las detenciones ilegales, para lo cual estima previo e indispensable terminar con la dictadura terrorista de Estado. Los acuerdos también logrados en otras comunas de Santiago en relación al rechazo al plebiscito, por demandas populares y elecciones libres y democráticas, prueban igualmente las inmensas posibilidades que hay de desarrollar la acción conjunta con fuerzas que están más allá de la izquierda.

Hay que fortalecer y desarrollar la Izquierda Unida. La Izquierda chilena, que en varias oportunidades ha conquistado el gobierno, representa una alternativa de poder, la alternativa más avanzada y más democrática. Es, al mismo tiempo, un elemento que presiona en favor de la acción conjunta de los diversos sectores democráticos. Debe seguir sosteniendo firme y consecuentemente esta bandera.

Hay que poner el máximo empeño en la movilización de las organizaciones sociales. Este es el campo que ofrece mayores posibilidades para el desarrollo de la lucha de las masas por sus reivindicaciones más sentidas y por terminar con el régimen fascista. Las posiciones divisionistas y excluyentes que han venido primando en el centro político, aunque tienen efecto de freno y hacen daño en las organizaciones sociales, no han logrado ni lograrán llevarlas a la pasividad ni a romper la acción común entre todas las corrientes democráticas que tienen presencia en su seno. Estas organizaciones constituyen un gran poder del pueblo y un punto de encuentro de las más vastas fuerzas democráticas.

Así quedó demostrado en el mes de agosto, en Santiago y en otras ciudades, en los grandes actos convocados por el Comando Nacional de Trabajadores, actos en los cuales convergieron las fuerzas de oposición. Allí los asalariados dieron una lección impresionante de correcto análisis de la situación presente, de visión del futuro, proponiendo una conducta práctica de lucha. El presidente del CNT, Manuel Bustos, interpretó el sentimiento de la multitud al pedir a los partidos que no tengan miedo al pueblo, que depositen confianza en él y no crean en los poderes mágicos de cartas y pactos a sus espaldas. El pueblo quiere libertad y saldrá a la calle - agregó - convocando a la huelga del 7 de octubre, para pedir pan, trabajo, respeto a sus derechos.

El pueblo comprende la situación con mucho mayor inteligencia y claridad que numerosos miembros de la mal llamada "clase política". La gente modesta, los trabajadores, los pobladores, los estudiantes, las mujeres, los profesores e intelectuales, mayoritariamente, captan la realidad con más lucidez, realismo y cordura que ciertas cúspides partidistas, que desde hace largos años siguen sacando las cuentas de la lechera, sobre la base de dividir la oposición y de castrar la movilización.

La cima tiene que aprender de la base. Los personajes de las altas cumbres tienen que oír a los trabajadores activos y a los cesantes, a los parientes de los pirquineros muertos, a los pobladores que pasaron a duras penas el invierno con sus pobres habitaciones anegadas, a los que sobreviven apenas con

sus empleos del PEM y del POJH, a los jubilados, que reciben miserables pensiones; a los deudores habitacionales que no pueden pagar sus dividendos; a los jóvenes que tienen el horizonte cerrado y reclaman un lugar bajo el sol. Sí, tienen que oír a los que sufren todas las penurias y están llenos de descontento y rebeldía. Tendrán que escuchar a los que están dispuestos al combate por una vida libre, digna de ser vivida. Ya es hora que las directivas renuentes al consenso indispensable acojan el llamado de las Mujeres Unidas a buscar un común denominador en la acción concreta.

Para conquistar días mejores no se ha inventado ni se puede inventar nada superior ni más eficaz que la lucha concertada de todo el pueblo. En este camino hay altos y bajos, momentos de flujo y de reflujo, días muy duros, situaciones muy difíciles, pero no hay otra alternativa que avanzar resueltamente por él.

Esta verdad quedó en evidencia, entre otros hechos, con la impresionante movilización de los académicos, profesores, funcionarios y estudiantes de la Universidad de Chile en defensa de nuestro principal centro de estudios superiores. Pinochet se ha propuesto destruirla a través de su rector delegado José Federici. El hecho de que toda la comunidad universitaria del país solidarice con el movimiento y éste cuente con el respaldo de los colegios profesionales, del Comando Nacional de Trabajadores, de los pobladores, de la suma de las fuerzas políticas y democráticas, hace de él una expresión contundente de la incuestionable mayoría nacional que exige no sólo respeto y democracia para la Universidad, sino también para todo Chile.

El movimiento en defensa de la Universidad de Chile necesita el apoyo del país entero. Hacemos un llamado a elevar aún más la solidaridad con él.

Para cambiar las cosas hay que hacer política en el seno de las masas, apoyar sus demandas y exigir que sean acogidas, tomar pie en sus necesidades y sus deseos de cambio, en su decisión de combate. Es altamente positivo profundizar la participación directa de los dirigentes públicos de la Izquierda Unida, y desde luego de los comunistas, en las asambleas sindicales, en las poblaciones, universidades, en todos los lugares donde el pueblo se moviliza por sus derechos. Planteamos la necesidad vital de que los actuales dirigentes, así como los compañeros que han tenido cargos de representación popular, los que fueron durante la legalidad dirigentes de masas, constituyan un activo que tome contacto todos los días con el pueblo. Ello es imprescindible para orientar, organizar y encabezar las luchas populares, imponiendo un nuevo estilo de hacer política y abriendo de hecho el camino hacia la legalidad de nuestro

Partido. Es notable lo realizado en tal sentido por dirigentes de la Izquierda Unida y de diversas organizaciones sociales. Insistimos en que debe hacerse más en dicho terreno. Los voceros públicos, todos los que detentan representación de masas, deben convertirse en verdaderos líderes, animados por un espíritu combativo expresando con fidelidad la línea antifascista y revolucionaria de nuestro Partido.

Los comunistas nos caracterizamos por no perder jamás la fe en la clase obrera y el pueblo, pero sabemos muy bien que no se ponen en movimiento por arte de magia, sino como resultado del trabajo tesonero de sus componentes más activos y más esclarecidos, cuando a través de su acción van tomando conciencia de su propia fuerza, cuando se las convoca para un objetivo concreto y atractivo y con una perspectiva clara y firme.

Una labor perseverante de miles y miles de luchadores, en el seno de las masas y en la dirección indicada, pueden y deben dar resultados fructíferos. Debemos inspirarnos en el ejemplo de constancia, dedicación, entrega y disciplina con que han luchado y luchan los familiares de los detenidos desaparecidos, de los ejecutados, los presos políticos que han conmovido al país con heroicas huelgas de hambre, los miembros del movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo. Magnífica es también la combatividad de los mapuches de Ad-Mapu, de los habitantes de varias de las grandes poblaciones de Santiago y, por cierto, del estudiantado universitario, que en todos estos años y de modo admirable ha escrito brillantes páginas en defensa no sólo de sus reivindicaciones y derechos sino también de la libertad de Chile.

En el pueblo sobran los ejemplos de heroísmo. La lucha por la democracia no es patrimonio sólo de los partidos políticos. Es, ante todo, una causa del pueblo y de las organizaciones sociales.

Compañeros:

Nosotros y otras fuerzas políticas, con el apoyo de un vasto sector del pueblo, nos hemos empeñado y seguiremos empeñándonos por definir el conflicto democracia-dictadura en el más breve plazo, incluso antes de 1989. Al mismo tiempo, tenemos la obligación de ponernos en todas las situaciones.

Como hoy se presentan las cosas, es probable que haya plébisito en septiembre del próximo año o, a más tardar, en enero de 1989.

Es un deber urgente desenvolver con la mayor extensión e intensidad el combate de los sectores más amplios, basándose en las necesidades de las masas, planteando sus reivindicacio-

nes, multiplicando sus fuerzas al más alto nivel posible. En medio de todo este movimiento debe desplegarse la campaña más enérgica denunciando en todas partes el fraude plebiscitario que prepara Pinochet.

En los últimos tiempos nos hemos encontrado con que, por diversas razones, y en algunos casos apreciaciones políticas que no compartimos en absoluto, el asunto de las inscripciones electorales se ha convertido, por lo general, en un nuevo pretexto para eludir o debilitar el indispensable consenso a fin de echar por tierra los planes de Pinochet de perpetuar la dictadura a través del plebiscito.

La Constitución fascista, la ley sobre inscripción electoral y la ley sobre partidos políticos están calculadas para insertar a estos últimos como piezas en el dispositivo institucional de la dictadura y asegurar su permanencia. Han sido diseñadas para excluir a la izquierda, vale decir, por lo menos a un tercio de la ciudadanía y para que sólo puedan registrarse como tales dos o tres partidos. Los demás, aunque no sean de izquierda, quedarán también de hecho excluidos. No está de más subrayar que los partidos que puedan inscribirse están obligados a entregar a la tiranía y a su aparato represivo la lista de sus adherentes y simpatizantes, lo que equivale a incorporarlos a la nómina de los perseguidos potenciales. Asimismo se prohíbe a los dirigentes sociales pertenecer a un partido político.

El Episcopado Nacional ha señalado los requisitos que, a su juicio, se necesitan para que la ciudadanía se pueda expresar legítimamente a través del voto. Ellos van desde un alto número de sufragantes hasta cambiar los mecanismos de sucesión presidencial y de reforma de la constitución, así como los artículos octavo permanente y 24 transitorio. Aunque estimamos insuficientes estos planteamientos, creemos que casi todos ellos son positivos. Lo son también las denuncias de diversos partidos de centro contra la candidatura de Pinochet y su campaña electoral, contra el artículo octavo, contra el sistema de sucesión presidencial y la obcecación del tirano de imponer el plebiscito a cualquier precio.

Nuestro Partido declaró, a través de un boletín de prensa de "El Siglo", en mayo de este año, que "no propugnamos la inscripción electoral en el marco del sistema que cuestionamos", que "la inscripción electoral no es lo principal en la lucha entre el pueblo y la tiranía" y que "respetamos las decisiones individuales que se adopten al respecto".

Al formular tal declaración, tuvimos en cuenta el ya mencionado carácter profundamente antidemocrático del sistema es-

tablecido por la constitución fascista, la ley de partidos políticos y la ley electoral. Este sistema además de proscribir los partidos, establece el tutelaje perpetuo de las Fuerzas Armadas sobre los poderes públicos. Le confiere también a Pinochet el derecho de elegir a una tercera parte del senado y de designar a los comandantes en jefe de las FF.AA. y al Director General de Carabineros por un período de 8 años. No permite modificar la constitución hasta fines de siglo y consagra un dispositivo dirigido a conformar un cuerpo electoral restringido, sin la presencia de los sectores más pobres de la población, los cuales no están en condiciones de acudir a la inscripción manual y sufragar los gastos que ella demanda.

Nuestra decisión de no promover la inscripción electoral ha tenido en cuenta que la Constitución de Pinochet niega los derechos políticos a los comunistas y a todos los marxistas y la ley electoral permite eliminarlos de los registros electorales. Ha obedecido también al propósito de salir al paso de la tendencia dirigida a sustituir la movilización social contra la dictadura por una campaña en pro de elecciones libres concebida al margen de la lucha por las demandas populares y nacionales. Esta posición nuestra ha tenido acogida en las masas. Estamos convencidos que si todos los partidos opositores hubieran rechazado la inscripción electoral, le habríamos propinado una derrota a la dictadura. Esta era la posición más correcta, que desestimaron una tras otra casi todas las colectividades políticas.

La posición comunista de no llamar a sus militantes y simpatizantes a inscribirse en los registros electorales ha obedecido a la necesidad de enfatizar ante la opinión pública que constituye una peligrosísima tendencia la de concentrarse exclusivamente en el esfuerzo por participar en el proceso plebiscitario impuesto por Pinochet, abandonando el deber capital de desarrollar la movilización social en todos los terrenos. De ahí la necesidad imprescindible de alertar honradamente al pueblo sobre el imperativo de no cifrar expectativas del todo infundadas en un plebiscito amañado, abandonando el camino que lleva efectivamente a poner fin a la tiranía: el camino de la lucha.

En torno a la inscripción electoral ha habido abundantes especulaciones y un exceso de interpretaciones equivocadas - a ratos malévolas - sobre la posición de los comunistas. Deseamos puntualizar que la inscripción electoral carece de valor estratégico, o sea, no define por sí misma el pleito tiranía-democracia. Representa un elemento eminentemente táctico, susceptible de insertarse útilmente en el momento oportuno dentro del contexto de un programa de acción más vasto para alcanzar

el objetivo estratégico que es en primer término, el fin del régimen de facto.

Conforme a nuestro principio de democracia interna, hemos recogido sobre este punto diversas opiniones de organismos y militantes del Partido. Creemos que con diferentes matices y variadas formas, existe un acuerdo en el sentido de considerar que una campaña por elecciones libres sin lucha a fondo por terminar con la dictadura linda con lo absurdo. Todos los comunistas compartimos la idea que hay que poner en primer término el combate. El simple hecho de inscribirse no resuelve ningún problema por sí mismo, lo único que puede transformar el cuadro es la lucha. No admitimos postergarla hasta el año 89. Hay que luchar hoy, todos los días. Desde este momento debemos prepararnos para cualquier situación que se presente. Hay que interpretar en plenitud el descontento, la rebeldía y la esperanza de las masas de cambiar el actual estado de cosas a través de un batallar constante, con vista a desembocar en un levantamiento del pueblo ojalá sin mayor tardanza. Los últimos meses han sido de intensos combates. Las pocas semanas que restan del año 87 presenciarán sin duda nuevas batallas del pueblo. En el año 88 es altamente probable que se multipliquen los esfuerzos de las masas, actuando en las calles. Hacemos nuestros sus sentimientos, sus anhelos de terminar con la pesadilla de 14 años y trataremos de hacer todo lo posible por marchar, junto a la Izquierda Unida y a cuantos compartan este espíritu, a la cabeza de un pueblo que ya hace mucho tiempo dijo basta a los crímenes de la dictadura y a los desfallecimientos, vacilaciones y complicidades de la oposición burguesa.

No queremos perder tiempo en una discusión sobre inscripciones electorales, que es secundaria. Oponiéndonos a que se pretenda con esto desviar la atención de un pueblo descontento, burlar su deseo de lucha, rechazamos embarcarnos en un festival electoralista.

Por otra parte, es un hecho que la diferencia que se ha producido entre las diversas corrientes opositoras a propósito de este punto ha llegado hasta el seno de la Izquierda Unida. Tal diferencia es exagerada en términos apasionados y carentes de objetividad. Es utilizada en forma histérica por la dictadura y la oligarquía y toda su red de medios de información de masas. Es aprovechada sibilina y abusivamente por los que no quieren el entendimiento, por los eternos enemigos del consenso.

Los partidos de centro y de derecha han llevado el asunto de la inscripción electoral al seno de diversas organizaciones sociales, pretendiendo convertirlo en el problema clave, al

cual deben volcarse las energías del pueblo. Esta discusión está siendo superada por la movilización, pese a lo cual no cesan los intentos de revivirla a fin de entorpecer el proceso hacia la convergencia de la oposición.

Profundizando nuestra política de Rebelión Popular de Masas, elevando el enfrentamiento con la dictadura, acentuando la denuncia del carácter fraudulento del plebiscito que se prepara y de la naturaleza absolutamente antidemocrática y antipopular del sistema de inscripción electoral, la Comisión Política considera necesario plantear al Comité Central el reexamen de dicha posición. Propone al Pleno que el Comité Central se pronuncie en favor de la inscripción en los registros electorales.

La diferencia principal en la oposición no está dada entre los que se inscriben o no, sino en la actitud de lucha que se adopte frente al fascismo.

La resolución que se propone en el sentido de inscribirnos en los registros electorales no resuelve por sí sola las dificultades que hay en la oposición. Pero es un paso para desbrozar el camino, en la medida que con ella hacemos a un lado el nuevo pretexto que se esgrime para torpedear la acción conjunta, desnudando a los que persistan en tal posición. Permitirá superar diferencias en el seno de la Izquierda Unida, dándole mayor cohesión y aumentando su capacidad política y orgánica como promotora de la participación del pueblo en la batalla contra la tiranía, desarrollando un trabajo mayor en la tarea de lograr el más amplio consenso opositor incluyendo, si no a los partidos de centro, al menos a sus sectores más progresistas.

En conclusión, el paso que proponemos dar, en nuestra opinión, contribuirá al desarrollo de un movimiento que enfrente la dictadura en todos los terrenos y dentro del cual inscribirse en los registros debe considerarse un acto más, entre muchos que son más importantes y decisivos.

Se formula la proposición ya mencionada en la certeza que constituye la aplicación más conveniente y necesaria de la línea del Partido en medio de la complejidad de la situación actual. Respondemos así a requerimientos que la coyuntura nos plantea para hacer avanzar el conjunto de nuestra política.

Todo esto ha requerido un proceso de consulta y análisis dentro de nuestra organización. En nuestro Partido no se imponen las cosas por decreto. Es un proceso de toma de conciencia y de convicción individual y colectiva.

Debe quedar claro que si bien la determinación de los co-

munistas de inscribirse aumentará el cuerpo electoral, no modificará un hecho que está más allá de nuestra voluntad: el que millones de chilenos modestos no podrán inscribirse en los registros por impedimentos materiales insalvables, lo cual hace cada vez más imperativo el sistema de inscripción automática, que por cierto la dictadura jamás aceptará.

Respecto del Partido Comunista hay gente que da palos por que boga y palos porque no boga. Algunos han adelantado cargos en su contra. Si Pinochet ganara el plebiscito, tienen lista la acusación de que los comunistas son los culpables. Y si lo perdiera, sueñan con decir que los comunistas no tuvieron nada que ver con su derrota.

Pero no son las argucias de los profesionales anticomunistas las que pueden determinar nuestra conducta, sino nuestros principios y la apreciación correcta de la realidad.

A la vez, reafirmamos la declaración de julio último de la Comisión Política, que dice textualmente:

"Un movimiento unitario y de masas, que retome el camino de la movilización y de la lucha más decidida, que adopte una actitud rupturista con el cronograma de la dictadura, que diga NO al plebiscito y se proponga elecciones libres y democráticas ahora de Presidente, Congreso con poderes constituyentes y regidores, registros electorales automáticos y bajo control democrático, derechos políticos por igual para todos los partidos, daría a la lucha por elecciones libres otra calidad. En ese marco es posible alcanzar acuerdos, compromisos y convergencias de todos los demócratas".

Proponemos ahora mismo un acuerdo de todas las fuerzas opositoras para enfrentar el plebiscito con un sólo criterio y denunciar y rechazar desde ya el gran fraude que prepara la dictadura.

Es preciso tener en cuenta que, cualquiera fuese el resultado del plebiscito, la Constitución pinochetista seguiría en pie y Pinochet continuaría siendo el mandamás, sentado en el trono o detrás de él.

Ello sólo se podrá evitar si todos actuamos con un criterio común antes, durante y después del plebiscito.

Debemos preparar desde ya la respuesta del pueblo y del país contra la impostura del plebiscito, considerando que la lucha de las masas puede generar condiciones propicias para un levantamiento nacional. Inclusive, a través del combate conjunto puede llegarse a un desenlace antes del plebiscito, lo cual obliga a definir un plan común con criterio de urgencia.

Debemos tener presente también que, sea cual fuese el resultado del plebiscito, se planteará un conflicto social que tiene una sola solución: la ruptura institucional, es decir, pasar por sobre la Constitución de 1980 y dar forma a algún tipo de régimen democrático, al margen de dicha Constitución. A eso sólo se podrá llegar a través de la presión y la movilización de las masas, que debemos esforzarnos porque se transforme en un alzamiento o levantamiento democrático, en alguna forma de sublevación nacional, como se planteó en el Pleno de 1985.

Compañeros:

Celebramos este Pleno en vísperas del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Proponemos que, con tal motivo, nuestra reunión envíe un mensaje de felicitación y amistad al Partido Comunista de la Unión Soviética, junto al cual marchamos hombro con hombro desde el mismo día en que Luis Emilio Recabarren fundara nuestro Partido.

Apasiona el proceso de renovación, el nuevo florecimiento de la democracia revolucionaria que se desarrolla en el país de Lenin bajo la dirección del PCUS. Su objetivo es desenvolver todas las formas de democracia directa, la participación de las masas en las más diversas esferas, la transparencia en la vida política. Impresiona, además, el proceso de reestructuración de la economía, el auge de la crítica y autocrítica, la ampliación de la información como vehículo de la opinión pública. Todo esto supone también un nivel superior en los derechos sociales, políticos y personales del ciudadano, así como la ampliación de las libertades. La Unión Soviética avanza hoy día a grandes zancadas para ser no sólo el país de la democracia económica, donde los derechos al trabajo, a la habitación, a la salud, al estudio, a la cultura, al goce del tiempo libre están garantizados, sino también un país en marcha hacia la plena democracia y libertad.

El 70 aniversario de la Revolución de Octubre se celebra cuando la opinión pública mundial registra como uno de los acontecimientos más sobresalientes del siglo XX el desarrollo, en una nueva etapa, de la política de paz de la Unión Soviética. Ella está encarnada hoy en los planteamientos formulados por Mijail Gorbachov para salvar la humanidad del apocalipsis nuclear y de la espiral armamentista. Buena parte de la humanidad conceptúa a Gorbachov como el portavoz de la mayor esperanza para el Hombre: un mundo sin guerras, que garantice la supervivencia del género humano.

El reciente viaje a la RFA de Erich Honecker, Secretario General del PSUA y presidente del Consejo de Estado de la RDA, es otra importante manifestación de la política de paz que pro

mueve el socialismo. El lugar merecido de la RDA en el escenario internacional, que pretendieron desconocer por decenios los revanchistas y herederos del fascismo en la RFA, ha terminado por ser universalmente reconocido.

El movimiento revolucionario mundial, la Unión Soviética, los países socialistas, los No Alineados, representan el elemento más dinámico de la hora actual y viven un proceso de cambios de gran profundidad.

Creemos que hay que recoger las enseñanzas pertinentes que emanan de estos cambios, nunca de modo mecánico sino adaptados a nuestra realidad viva. Incluso en las filas de nuestro Partido tenemos la necesidad de remover todo lo que entraba al avance, combatir la inercia, estimular la iniciativa, promover aún más la discusión abierta, la crítica y la autocrítica. Nunca debemos abandonar el método de la confrontación de nuestra política con la práctica. Debemos cumplir con el imperativo de estar siempre atentos a los nuevos fenómenos que se operan en la sociedad, en las clases sociales, sobre todo en el seno de las masas trabajadoras y del pueblo. Debemos agudizar la sensibilidad respecto de las nuevas tendencias que se manifiestan en la juventud. O sea, nuestro Partido tiene que ser hoy un partido que trabaje con conciencia de fines del siglo XX y se prepare para afrontar el siglo XXI enarbolando, en nuevas circunstancias, las enseñanzas de la libertad, de la democracia, por el socialismo.

América Latina hoy no es la de hace algunas décadas. No sólo los pueblos, sino también muchos gobiernos de la región se pronuncian por el fin de la intervención norteamericana en Nicaragua y por la paz en Centroamérica. Esta es igualmente la causa de Chile. El Partido Comunista levanta en alto la bandera solidaria con el pueblo de Sandino, que Gabriela Mistral alzaría ya en los días de la lucha del héroe de Las Segovías.

La presente reunión del Comité Central se realiza, además cuando se cumplen 20 años del desaparecimiento de Ernesto "Che" Guevara, héroe de la Sierra Maestra y de la gran batalla por la liberación social de los pueblos latinoamericanos, compañero de lucha de Fidel Castro, el conductor de la primera revolución socialista triunfante de América. La vida del "Che" Guevara es un ejemplo de audacia, coraje, entrega, consecuencia y práctica internacionalista. Hoy como ayer su figura, que se ha hecho legendaria, es un prototipo que inspira la acción de muchos revolucionarios.

El Partido Comunista quiere lo mejor para el pueblo y para el país. Tiene el deseo vehemente de que ojalá cuánto an-

tes quede cerrado el período de la dictadura fascista y que triunfe la causa de la democracia. Está seguro de que esto será así y que de lo que hoy hagamos todos los demócratas, de la actitud de combate que asumamos, depende que logremos pronto la victoria.

A todos los militantes del Partido y de las Juventudes Comunistas, a todos nuestros simpatizantes, a todo el pueblo chileno les reiteramos nuestra inquebrantable vocación de contribuir con todas nuestras energías a liberar a Chile de la pesadilla fascista. Reiteramos nuestra convicción más rotunda de que sólo la lucha y la acción conjunta podrán conseguir que en nuestra patria vuelva a respetarse el derecho a la vida, al trabajo, al pan y a la dignidad humana.

CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS.



del país

Chile en los ojos

por Volodia Teitelboim

Teniendo todavía Chile en los ojos y en el corazón, los saludo como hermano que echa de menos la casa familiar.

Alguien comentó hace unos días con extrañeza: ¿Por qué Volodia no habla en este momento sobre la actualidad de Chile? No dejaba de tener razón. Ahora puedo decirles el motivo por el cual durante un tiempo mis comentarios por la Radio Moscú versaron sobre temas de interés general, no siempre vinculados a la dura lucha de nuestro pueblo en esta hora.

Ahora ya no es un secreto. Pero lo era. Porque clandestinamente entré a Chile, burlando las prohibiciones de Pinochet y sus agentes. Calladamente me moví trabajando con mis compañeros. Recorrí largas extensiones del país y atravesé Santiago rastreado en gigantescas operaciones de allanamiento por la dictadura. Sentimos a la CNI pisándonos los talones. Vivimos el paro nacional, la protesta del 7 de octubre. Con el corazón apretado fuimos conociendo todas las alternativas del conflicto universitario, un hecho cardinal de 1987, que entrará en los anales como una gran victoria de la inteligencia, de la iniciativa de académicos, profesores, estudiantes, del pueblo en suma. Allí triunfó el espíritu de convergencia de todos los que aman la libertad y la cultura. Seguimos sobrecogidos, con el alma en un hilo, el curso de esa bala disparada por un carabiniere enloquecido de miedo, envenenado por la Doctrina de Seguridad Nacional y la mentira, que sostiene que el pueblo es el enemigo. Esa bala hirió la hermosa cabeza de una joven pianista, que defendía la Universidad, que ama la música, porque, según lo dijo en entrevistas precisas e inolvidables, ama la vida. Porque de eso se trata: defender la cultura de la vida contra la incultura o la contracultura de la muerte.

La joven, y ya legendaria Pachi, María Paz Santibáñez, que

Debemos tener presente también que, sea cual fuese el resultado del plebiscito, se planteará un conflicto social que tiene una sola solución: la ruptura institucional, es decir, pasar por sobre la Constitución de 1980 y dar forma a algún tipo de régimen democrático, al margen de dicha Constitución. A esto sólo se podrá llegar a través de la presión y la movilización de las masas, que debemos esforzarnos porque se transforme en un alzamiento o levantamiento democrático, en alguna forma de sublevación nacional, como se planteó en el Pleno de 1985.

Compañeros:

Celebramos este Pleno en vísperas del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Proponemos que, con tal motivo, nuestra reunión envíe un mensaje de felicitación y amistad al Partido Comunista de la Unión Soviética, junto al cual marchamos hombro con hombro desde el mismo día en que Luis Emilio Recabarren fundara nuestro Partido.

Apasiona el proceso de renovación, el nuevo florecimiento de la democracia revolucionaria que se desarrolla en el país de Lenin bajo la dirección del PCUS. Su objetivo es desenvolver todas las formas de democracia directa, la participación de las masas en las más diversas esferas, la transparencia en la vida política. Impresiona, además, el proceso de reestructuración de la economía, el auge de la crítica y autocrítica, la ampliación de la información como vehículo de la opinión pública. Todo esto supone también un nivel superior en los derechos sociales, políticos y personales del ciudadano, así como la ampliación de las libertades. La Unión Soviética avanza hoy día a grandes zancadas para ser no sólo el país de la democracia económica, donde los derechos al trabajo, a la habitación, a la salud, al estudio, a la cultura, al goce del tiempo libre están garantizados, sino también un país en marcha hacia la plena democracia y libertad.

El 70 aniversario de la Revolución de Octubre se celebra cuando la opinión pública mundial registra como uno de los acontecimientos más sobresalientes del siglo XX el desarrollo, en una nueva etapa, de la política de paz de la Unión Soviética. Ella está encarnada hoy en los planteamientos formulados por Mijail Gorbachov para salvar la humanidad del apocalipsis nuclear y de la espiral armamentista. Buena parte de la humanidad conceptúa a Gorbachov como el portavoz de la mayor esperanza para el Hombre: un mundo sin guerras, que garantice la supervivencia del género humano.

El reciente viaje a la RFA de Erich Honecker, Secretario General del PSUA y presidente del Consejo de Estado de la RDA, es otra importante manifestación de la política de paz que pugna

tando montajes infames. Ese es el país que vimos. Chile es hermoso, pero hoy limita al norte, al sur, al este y al oeste con la injusticia. Esos límites los impone la dictadura.

EL PLENO DE OCTUBRE.

Con mis camaradas compartimos los preparativos y las labores del reciente Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. Fue un gran acontecimiento político celebrado en las barbas del tirano, que se jactaba - como bien se sabe - que en el país no se movía una hoja si él no la movía. Se movió más de una hoja con el conflicto universitario. Se conmovió la nación con el Paro. Tembló de ira el dictador con el Pleno del Partido Comunista. Este analizó con espíritu combativo y lúcido realismo la situación chilena. Trazó el plan de lucha para los meses finales del 87 y para el 88.

Chile no es una isla. Es un largo y aguzado perfil en el filo sudoccidental del mundo, parte de América Latina y ligado a todos los pueblos del mundo como trozos de un solo planeta, como navegantes del barco común que se llama Tierra.

Salimos de Chile con la misión inmediata y honrosa de asistir a la celebración del 70 aniversario de la Revolución de Octubre en representación de nuestro Partido Comunista, junto a otros dos camaradas también procedentes del país.

El Pleno en su informe evaluó el actual proceso de renovación en la Unión Soviética como un hecho fundamental de nuestra época, que se funde con su permanente política de paz, incansable en la tarea de salvar al hombre de la catástrofe atómica universal. Nuestra reunión plenaria aprobó con aclamación unánime un saludo al PCUS y al pueblo soviético en esta efeméride, con la conciencia clara de que en el país de Lenin su pensamiento sigue vivo, que hoy se opera una revolución dentro de la revolución y ésta prosigue en una etapa aún más alta y creadora.

Durante la celebración, en sesión solemne consagrada al 70 aniversario de la Revolución de Octubre, escuchamos el informe del camarada Mijail Gorbachov, titulado precisamente Octubre y la perestroika, la revolución continúa. Es un documento de alcance histórico. Señala un hito en el pensamiento revolucionario moderno; aprecia lo vivido, la grandeza fundamental y las fallas de estas siete décadas.

El marxismo asume por entero el examen justo de los distintos períodos, de los acontecimientos, de los hombres con sus nombres, con sus virtudes y sus defectos. Representa la aplicación genuina del método dialéctico.

Saludamos con admiración y confianza este proceso de renovación

tan profunda en todas las esferas, del cual es una expresión fresca y riquísima la exposición de Gorbachov.

En medio de una pausa el camarada Gorbachov nos saludó cordialmente, junto a los otros miembros de la delegación. Le digo que vengo llegando de Chile. Le cuento algo sobre nuestro Pleno recién realizado. Se interesa profundamente. Está atento a la lucha por la libertad y la democracia en Chile, por la suerte de nuestro pueblo. Los soviéticos conocen bien las atrocidades del fascismo.

Ellos están muy preparados para entender a fondo nuestro drama. Son enormemente solidarios. Lo sabemos a ciencia cierta. Nos lo reiteró Mijail Sergueievich Gorbachov, con amistosa fraternidad y sencillez, una hora después que concluyó su informe trascendental. Y nos consta que representa el sentimiento de todo el pueblo soviético.

Desde el momento en que pisé territorio chileno me sentí como si nunca hubiera vivido en el exilio. Al minuto tuve la sensación de estar en casa. Me recibieron hogares acogedores de amigos que me atendieron maravillosamente. Hubo compañeros que me cuidaron en forma espléndida y generosa. Para todos ellos recuerdos, cariños, agradecimientos.

LA IMPORTANCIA DEL DIAGNOSTICO ACERTADO.

Un periodista ha hablado en Chile sobre una extendida enfermedad: "la patología del diagnóstico equivocado". La dolencia no se refiere a los médicos sino a ciertos políticos, esos que nunca aciertan con la naturaleza del mal que aqueja al país, aunque este manifieste a gritos, durante 14 años los síntomas inequívocos de la tiranitis castrense, con características fascistas. Es de cajón que si yerran en el diagnóstico, propondrán fatalmente un tratamiento descaminado. Cualquier curandero de pueblo les diría que desde septiembre de 1973 Chile está afectado por una dictadura militar crónica, con un déspota causante de mil dolores, que todos los días y a cada hora evidencia sus delirios de poder perpetuo. Cualquier hijo de vecino, cualquier chileno de la calle - y mejor si es de población - sabe hace rato lo que empingorotados personajes de la política de centro-derecha no terminan de comprender: siendo la enfermedad tan violenta y mortífera, el tratamiento contra ese mal virulento y destructivo no puede ser otro que eliminar el tumor dictatorial, empezando por el autócrata, mediante una operación quirúrgica que limpie el cuerpo de Chile del cáncer fascista y barra todas sus metastasis.

Sin embargo hombres de la "élite", ingiriendo la droga de la especulación, volando por los aires, viviendo en su burbuja,

de espaldas a la realidad, idean, en el aislamiento de pequeños y cómodos olímpicos, las interpretaciones más peregrinas, proponiendo bálsamos milagrosos y pomadas del oso. Estas coinciden siempre en establecer que el cáncer sería negociable. Cuando el pueblo se dispone, bisturí en mano, a eliminar el tumor maligno, estos doctores en absurdos y espejismos saldrán con el domingo 7 de las delicias de un Diálogo versallesco con Pinochet. Repetirán una y otra vez el parto de los montes de un quimérico Acuerdo Nacional o la transformación por arte de magia del fraude plebiscitario en Elecciones Libres. Consiguen con ello desalentar la movilización social, de lo cual se felicitan más de una vez hasta las lágrimas. Aunque no lo quieran, han salvado y siguen salvándole la vida al dictador. Han prolongado la tiranía. En el hecho, hablando mucho de la libertad, cortan y vuelven a recortarle las alas al impulso de las muchedumbres en la calle. ¡ Benditos sean tan excelsos facultativos !

El beneficiado dictador se porta ingrato. En lugar de darles las gracias, se ríe públicamente, a mandíbula batiente, de estos caballeros que le han tocado varias veces la campana cuando el pueblo los tenía al borde del knockout. Zahiriéndolos con sarcasmo, ha dicho que en los momentos difíciles hace "juego de piernas", aprovechando las debilidades dialoguistas de la oposición bien vestida. Recobra aliento y vuelve a golpear al país y a burlarse de los encumbrados ingenuos con las chirigotas de cos tumbre.

Esta es tal vez una de las principales razones que explica el por qué Pinochet sigue en el poder y pretende apenarse en el trono por lo menos hasta 1997.

Hemos palpado en Chile la ácida crítica que la gente de pueblo hace a estos especialistas en el diagnóstico equivocado. Una mayoría de pobladores, trabajadores, juventud obrera y estudiantil, las víctimas innumerables de la dictadura, que se cuentan por millones, no tienen nada que agradecer y sí mucho que reprochar a estos fabricantes y vendedores de falsas ilusiones, que han estado tan por debajo de sus responsabilidades de dar una conducción adecuada al ansia general de libertad y democracia.

Pueden esas eminencias del diagnóstico torpe y, en consecuencia, del tratamiento contraindicado aparecer todos los días, muy orondos, en la prensa, dar opiniones doctas por la radio, figurar con sus nobles perfiles en las cartas del naípe con que en Chile "juegan" a la política; pero carecen de autoridad real y de audiencia de masas. Porque en Chile la Política no es un juego, no es una comedia. Es un drama. Y a ratos una tragedia, que no perciben los hábitos de los salones de embajada. Diversas cúpulas dirigentes del centro y la derecha están en crisis. La llamada Alianza Democrática empezó como diablura divisionista y

excluyente y terminó como funeral de primera clase. Siguen usando estilos tradicionales y ambiguos, como si el país viviera una situación de normalidad y continuaran los usos y costumbres de antaño en boga, durante la República presidencialista o parlamentaria.

Se hace patente el divorcio entre cúpulas y bases. La directiva demócratacristiana inicia los trámites para inscribirse conforme a la ley de partidos políticos de Pinochet. Tres dirigentes de larga trayectoria en dicha organización, Renán Fuentealba, Claudio Huepe, Ricardo Hormazábal, y el joven Andrés Palma discrepan públicamente de la determinación adoptada por la directiva que encabeza Patricio Aylwin. El presidente de la Juventud Demócrata Cristiana, Felipe Sandoval, en presencia de Aylwin, sos tiene en el acto conmemorativo del 52 aniversario de la Falange Nacional, la necesidad de la movilización social para derrotar a Pinochet. Pero la directiva partidista continúa aferrada a los falsos diagnósticos, fulminando a aquellos que, definiendo con exactitud el problema de Chile, proponen el único camino que conduce a su solución: la salida del dictador y el fin de la dictadura mediante la acción conjugada de toda la oposición.

El reciente Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile puso el acento en la necesidad imprescindible del diagnóstico correcto y en la urgencia de unir a todo el pueblo en la lucha para derribar la tiranía y devolver a Chile la libertad.

Un día, cuando en nuestro país la verdad sea respetada, brillará en toda la magnitud la línea clara e insobornable de combate sin pausa contra el despotismo sostenida desde el 11 de septiembre del '73 por el Partido Comunista. Mientras sectores de centro y de derecha han recubierto sus defecciones y complicidades con la dictadura, envolviendo sus desnudeces con las banderas de la democracia, los comunistas, la izquierda más consecuente, han puesto los muertos y los desaparecidos, los torturados, los exiliados, los discriminados, los presos, los condenados al 'apartheid cívico'. Han sido los más infatigables y genuinos defensores reales de la democracia y la libertad. Han volcado sus esfuerzos a la movilización social, tratando de desarrollar al máximo la combatividad del pueblo. Su Pleno de octubre consideró necesario un mayor incremento de la política de rebelión popular de masas. Planteada en 1980 y ratificada en 1985, ésta ha contribuido a crear una nueva mentalidad en una ancha franja del pueblo. Es la única respuesta adecuada para derrotar los ambiciosos planes del dictador.

RESOLUCIONES NECESARIAS.

La última reunión plenaria ha enriquecido la idea del enfrentamiento en todos los terrenos contra la dictadura, subrayan

do el imperativo de quebrar el sistema institucional fascista, fijando la meta de su total y definitiva eliminación. Se celebró a pocos días del gran Paro Nacional del 7 de octubre y en medio de la lucha de veras titánica librada por muy diversos sectores nacionales en torno al conflicto de la Universidad de Chile, que culminó con una gran derrota personal del tirano y con un serio revés para su régimen. Ambos acontecimientos fueron una demostración de que sólo a través de la acción organizada se triza la tiranía y es el único modo de definir el pleito democracia-dictadura en el más breve plazo, incluso antes de 1989.

En declaración que siguió a la realización del Pleno, el Comité Central especificó que "esto sería lo mejor para el pueblo. Al mismo tiempo tenemos la obligación - agregó - de considerar todas las situaciones probables, incluida la imposición del plebiscito de Pinochet". A su juicio, la lucha por elecciones libres puede tener validez sólo si es un elemento integrante en el esfuerzo por terminar con el sistema fascista, si se la liga a las reivindicaciones de cada sector, en un clima de multiplicación de las acciones y de denuncia constante y frontal del fraude plebiscitario. En tal sentido el robustecimiento de la Izquierda Unida, que representa una alternativa de poder, de gran raigambre en las masas, agrupa a las fuerzas más avanzadas, de más profundo y efectivo espíritu democrático. A la vez insiste en la necesidad de la acción común de todos los opositores sin exclusiones, en el entendido que ella servirá para desenvolver la movilización social y nunca para cercenarla.

El Pleno comparte el sentido crítico con que el pueblo juzga a aquellos que tratan de amarrarle las manos en la lucha contra la dictadura, a los que dividen la oposición, predicán la pasividad y se dedican, con celo digno de mejor causa, a impedir la acción común de las fuerzas democráticas. Propone "un nuevo estilo de hacer política que ponga fin al peso que durante años han tenido posiciones ilusorias sobre la base de dividir la oposición y castrar la movilización".

Todo el Comité Central del Partido Comunista concordó en la necesidad de expandir la lucha de masas, desplegar aún más la capacidad combativa del Partido, de la clase obrera y del pueblo, "resolver los problemas del desarrollo de la actividad militar y paramilitar para asegurar las capacidades de respuesta del pueblo ante la violencia del régimen...".

El Pleno del Comité Central subrayó ante el país que constituye un error la dedicación exclusiva de ciertos opositores de centro-derecha a la participación en el proceso plebiscitario impuesto por Pinochet. Puntualizó su convicción que "si todos los partidos opositores hubieran rechazado la inscripción electoral le hubiéramos propinado una derrota a la dictadura. Esta era la

posición más correcta que desestimaron una tras otra, casi todas las colectividades políticas. Tal división llegó hasta el seno de la Izquierda Unida y perjudicaba la necesidad de la unidad de acción para impulsar la lucha de masas conjunta. El Pleno sostuvo con mucha claridad y franqueza: "No queremos perder el tiempo y dilapidar la energía del pueblo en una discusión sobre las inscripciones electorales, que es secundaria, oponiéndonos a que se pretenda con esto desviar la atención de un pueblo descontento, burlar sus deseos de lucha. Rechazamos embarcarnos en un festival electoralista. La diferencia principal en la oposición no está ni debe estar entre los que se inscriben o no, sino en la actitud de lucha que se asuma contra el fascismo.

Con el objeto, entonces, de facilitar la unidad de acción, de eliminar obstáculos para la expresión de la rebeldía popular y considerando también las solicitudes de nuestros aliados en la izquierda y de otros sectores que están por poner en primer plano la movilización social, el Pleno del Comité Central se ha pronunciado en favor de la inscripción en los registros electorales.

Proponemos ahora mismo un acuerdo de todas las fuerzas opositoras para enfrentar el plebiscito con un sólo criterio y denunciar desde ya el gran fraude que prepara la dictadura. Es necesario contar desde ahora con un plan para asumir con éxito la respuesta del pueblo y el país contra la impostura del plebiscito, considerando que la lucha de masas puede generar condiciones propicias para un levantamiento nacional por la democracia...".

El Pleno comunista ha confirmado el diagnóstico exacto de la situación chilena, formulado desde el primer momento, y propone el tratamiento preciso para erradicar el tumor fascista. Su análisis es estimado correcto por la mayoría del país. Su llamamiento a la acción unida de toda la oposición para derrocar la tiranía se considera por el pueblo la única respuesta justa a su clamor ininterrumpido y profundo de reconquistar para Chile la libertad.



Declaración del Partido Comunista

El Partido Comunista entregó la siguiente declaración:

- 1.- Pinochet y los elementos más retrógrados de su régimen han dictado una nueva ley represiva que repugna a la conciencia democrática del país y ha levantado una oleada de protestas de los más amplios sectores. Es una ley dirigida contra la libertad de expresión e información dictada con el afán de acallar al Partido Comunista, al PS que encabeza Clodomiro Almeyda y al MIR; que intenta acuñar nuevos pretextos para agredir a la Izquierda y, en definitiva, a toda la oposición democrática y que constituye un instrumento de terror contra la prensa oral y escrita.
- 2.- El artículo 8º es una aberración jurídica, expresión extrema de la doctrina imperialista llamada de "Seguridad Nacional". La ley que lo reglamenta es aún peor. Repite y amplifica las normas de la repudiada ley maldita del período de la Guerra Fría. Se dirige, en especial, contra los medios de comunicación de masas para someterlos por el terror.
- 3.- Tras la dictación de estas normas está la pretensión de pavimentar el camino al fraude plebiscitario diseñado por el tirano para perpetuarse en el poder.
- 4.- La profunda resistencia que ha concitado esta ley es reflejo de su contenido terrorista y prueba, también, de la tremenda orfandad política de la dictadura.
- 5.- Declaramos con serenidad y firmeza: el Partido Comunista no podrá ser acallado. Eso debe tenerlo claro la tiranía. Nuestra voz, nuestra opinión, nuestra orientación llegarán al pueblo de todos modos y haga lo que haga la dictadura. Nadie podrá separarnos de nuestro pueblo ni de sus luchas. Nuestro combate continuará sin tregua. Catorce años de brutalidad debieran haber bastado para convencer a Pinochet y a sus esbirros que el Partido Comunista es indestructible porque no tiene otro Norte que servir a la clase obrera y al pueblo.

6.- Estamos seguros que toda la oposición de izquierda y el conjunto de los demócratas sabrán también sobreponerse a las cortapisas que se pretende imponerles.

7.- La dictación de este engendro jurídico deja de nuevo en claro que en nuestra Patria no hay otro camino a la libertad que la ruptura de la institucionalidad fascista. ¿Quién podrá negar a los perseguidos con tal saña el derecho a rebelarse contra un sistema que proscribire al 40% o más de la población y amenaza a otro 40% o más?

8.- La tozudez del tirano deja las cosas más claras: se impone la necesidad de la lucha y la concertación, del entendimiento en la acción de todos los demócratas para terminar de una vez con el régimen fascista.

9.- El artículo 8º y sus secuelas no sobrevivirán ni un día a la tiranía. Se trata de hacerlo añicos desde hoy. Para ello, lo esencial es intensificar la unidad de acción y la movilización social.

COMISION POLITICA
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, octubre de 1987.

A REDOBLAR



LA SOLIDARIDAD

Una carta de Julieta

Camiña, 16 de junio de 1987.

Compañeros del
Coordinador del Partido Comunista
de Chile en Holanda.

Estimados y queridos compañeros:

Hace hoy a la 1½ de la mañana un mes que estoy relegada. Camiña es una comuna a 2 mil kilómetros de Santiago, a 210 de Iquique, que está a 2.400 metros de altura, con 590 habitantes y sin teléfono. La Junta al trasladarme de Sierra Gorda pretendió aislarme, pero no lo ha logrado.

Ustedes que me conocen bien saben que soy reacia a escribir. Pero, hoy me he hecho el propósito de dirigirme a ustedes para relatar en una mínima parte las vivencias solidarias de nuestro pueblo. Lo hago, porque todo lo que sabemos desde ese mundo cómo lucha, vive, vibra nuestro pueblo, es pálido con la realidad. Su nivel de organización, de sincronización, de burlar la CNI, muestran la asimilación sin pausa adquirida por el aguerrido contingente de militantes y dirigentes.

Quiero decir estas cosas porque mientras estábamos por allá insistíamos en la urgencia de la solidaridad y del aporte personal que cada uno debemos dar en esta lucha, para estar a la altura de la entrega, heroísmo, abnegación y sacrificio de los luchadores chilenos.

El 19 de Mayo fuimos a la Conferencia de Prensa clandestina. Ahí estaban los diferentes representantes de los medios nacionales y extranjeros. Había que te-

ner constancia de que habíamos entrado a Chile ante cualquier maniobra de secuestro de la CNI y de hacernos desaparecer. Salimos de la Conferencia. Los periodistas se quedaban ahí hasta que nos encontráramos en los tribunales a las 14 horas. A esa hora, los flash radiales anunciando que Mireya y yo estábamos en los tribunales. Y comienza la movilización sin pausa de los amigos y familiares, centenares, que dejaron todo de lado, centenares que no pensaron al tomar un auto para llegar más luego, que mañana no tendrían para comer.

Nos defienden don Jaime Castillo Velasco y don Enrique Krauss.

La parte siguiente hasta llegar a la casa de la hermana de Mireya es demasiado conocida. Esa casa se hizo estrecha para albergar tantas queridas amigas y amigos.

Llega la policía a notificarnos que el gobierno ha resuelto relegarnos a Miraya a Puerto Aysén y a mí a Sierra Gorda. Los amigos nos dicen al dejarnos en el auto que seríamos trasladadas hasta los Cerrillos. No se aflijan, hay periodistas que están de guardia para transmitir al mundo, la medida. Las organizaciones solidarias y sindicales ya están avisando a sus filiales. "No están ni estarán solas, compañeras. Bien venidas compañeras, ¡vivan las mujeres! Gracias compañeras, por venir a sumarse a nuestra lucha".

Llegué a Sierra Gorda después de viajar en avioneta y jeep, a las 5½ de la mañana, a esperar hasta que se levantarán los cuidadores de la Iglesia. Decidí quedarme ahí, ahí había teléfono. Desde las 9 horas del día 13 hasta las 14 horas del día 15 que me trasladaron el teléfono sólo funcionó para la solidaridad. Llamaron de todas partes del mundo: Inglaterra, España, Canadá, México, Argentina, Radio Moscú, Radio Habana.

El día 13 a las 13 horas llega la solidaridad del Comité de la Vicaría de Calama, hasta con un bidón de gas; de Antofagasta, la directiva de los trabajadores de Chuqui. Hay cientos de pequeños hechos simbólicos que emocionan hasta las lágrimas, que muestran que la semilla de la fraternidad y solidaridad de clase que L.E. Recabarren sembró a manos llenas, la dictadura en 14 años no logró borrarla y se mantiene fuerte, generosa hacia sus hermanos de lucha.

De Iquique, por el mundo nada había logrado saber. Pensé que mi estancia en Camiña sería más dura. Es un lugar difícil de llegar, malos caminos, la correspondencia llega una vez a la semana. Mas no fue así, la solidaridad llegó, el Comité Permanente de Solidaridad que funciona

en Iquique, salió a pedir la ayuda al comercio, a la calle. Generosamente respondió el pueblo. Hasta me llegó un clavel artificial de un admirador anónimo.

Ustedes saben que nunca he publicado mi fecha de cumpleaños. La primera vez que lo oí fue escuchando Radio Moscú a Carlos Bau (gracias). Yo pensé que todo se limitaría a saludos escritos, cartas, cables, telegramas, pero nada más.

Cuál no sería mi sorpresa cuando como a las 11 de la noche del día 30 siento afuera en la calle movimiento, bulla. Había llegado una micro de Iquique con más de 40 personas, organizada la visita por los 4 prisioneros de guerra del campo de Pisagua, que venían a esperar conmigo el 31 con torta y champagne. El 31 a las 8½ de la mañana, nueva bulla. Una micro de Arica, también con más de 40 personas saludando en la calle con letras especiales y, ahí venía la Jovita, ese fue un alegrón aparte.

Lo más emocionante es cuando me dicen: "se han retrasado, los controles de Carabineros han molestado mucho, pero en Iquique está todo listo para cambiar de vehículo, ya que desde Santiago vienen en una micro grande y ahí tendrán que hacerlo en 2 micros chicas". Ahí también, tuve mi sorpresa, venía mi hermana. Si queridos compañeros, desde Santiago vino un bus con más de 60 personas. Los pobres se dieron un plantón de viaje de 60 horas para llegar aquí. También venían con torta y champagne para brindar. Con ellos compartí la fruta que desde el Valle de Pica, me habían mandado mis "compañeros de ideales".

Creo queridos compañeros que cada uno de ustedes medirá y valorará lo que todo esto ha significado. Cuánto esfuerzo, cuánto dejar de lado, cómo buscar el financiamiento y que fueran las delegaciones de lo más representativas. A este conglomerado pertenecemos, la Dirección ha valorado altamente la actitud comunista de Mireya y mía de haber ingresado.

La lucha por poner término al exilio ocupó casi 15 días la primera página de los diarios, todos se pronunciaron, las diferentes fuerzas políticas. Fue un gran puñete dado por nuestro querido y noble Pancho en esta lucha difícil y dura contra la tiranía fascista que hace a cada militante comprometerse más. Hasta el último aliento.

Los abraza fuertemente,

(firma Julieta Campusano)

Firmaba 3 veces al día, gané mi primera reivindicación. Ahora lo hago sólo 2 veces al día, a las 11 y a las 16 horas.

La Izquierda Unida al pueblo de Chile y a todas las fuerzas democráticas

Pinochet ha explicitado inequívocamente su decisión de perpetuarse en el poder a través del fraude plebiscitario.

La Constitución de 1980, el artículo 88 y su norma complementaria y el conjunto de las leyes políticas, el uso indiscriminado de los recursos del Estado, la utilización de las fuerzas armadas y carabineros y la gigantesca campaña demagógica montada por el gobierno, constituyen la defraudación de la voluntad y la soberanía de los chilenos.

Lo que persigue es perpetuar un régimen de hambre, miseria y cesantía; de superexplotación de los trabajadores y ganancias escandalosas de los grupos económicos y las transnacionales; de desnacionalización de la economía; de degradación de los sectores medios; de violación sistemática de los derechos humanos y violencia y terror contra el pueblo. La actual crisis económica internacional agravará aún más esta situación.

Frente a esta realidad, nuestra actitud y decisión es luchar unitaria y resueltamente para impedir y derrotar los planes del Dictador. Este es el deber de todo demócrata. Este es el llamado de la Izquierda Unida.

LA MOVILIZACION Y LA CONCERTACION SON EL CAMINO DE LA VICTORIA.

Postulamos a un camino de organización, unidad y lucha del pueblo que, generando un estado de movilización, efervescencia social y rebeldía y de levantamiento democrático, provoque la ruptura con la institucionalidad actual y su itinerario, ponga término al régimen dictatorial y abra paso a un efectivo tránsito a la democracia.

La experiencia de estos años y la gran victoria de los universitarios, nos muestra que éste es el camino, la expulsión de

Federici, la Huelga General del 7 de octubre y la multitudinaria concentración de la Asamblea de la Civilidad, lo reafirma.

Para asegurar este camino de victoria democrática es necesario impulsar:

- La lucha de millones de chilenos por el pan y el trabajo, por salarios y pensiones justas, por previsión y seguridad laboral, por la defensa de la educación y la autonomía universitaria, por el derecho a la tierra, por la libertad de expresión y la defensa del arte y la cultura, por cada uno de los derechos y reivindicaciones de los sectores afectados por la Dictadura.

- La acción del pueblo por el rechazo al plebiscito y por conquistar elecciones libres y democráticas.

- El fortalecimiento de las organizaciones sociales - expresión de soberanía y fuerza del pueblo e instancias privilegiadas de movilización y unidad - y acrecentar su concertación y unidad desarrollando a todo nivel las Asambleas de la Civilidad.

- La intensificación de la Organización y la movilización Comunal y Territorial por las demandas locales e impulsar la gestación de un poder democrático del pueblo.

- Denunciar y organizarse para defender la vida y los derechos del pueblo frente a la política represiva del régimen, que intensifica las amenazas de muerte, las torturas, las detenciones, los allanamientos y las desapariciones de chilenos.

- Los partidos de la IU, con excepción del MIR, llaman a los chilenos a inscribirse en los Registros Electorales.

Todo ello requiere una nueva forma de acción política. Hay que escuchar al pueblo, su clamor de lucha unitaria, aprender de su sabiduría que se expresa en su pleno convencimiento de que JUNTOS PODEMOS VENCER.

NO HABRA DEMOCRACIA SIN NOSOTROS.

La exclusión de la izquierda o de algunos de sus partidos, niega automáticamente el carácter democrático de cualquier institucionalidad.

La IU reitera que en el marco de la actual Constitución, su itinerario y sus leyes políticas, es imposible transitar a la democracia.

Por este motivo, la IU no comparte y considera un grave error la decisión de inscribirse como partido tomada por el PDC, así como la decisión de un grupo de colectividades que pretenden

den inscribir un llamado partido por la democracia, supuestamente instrumental. Esto significa avalar una Ley que arroja al pluralismo y consagra la proscripción y la persecución a las ideas - como hoy es el caso de Clodomiro Almeyda - y dificulta aún más la unidad de la oposición.

PROFUELSA PARA UN COMPROMISO NACIONAL DE LUCHA POR LA DEMOCRACIA.

La IU reafirma que es posible con unidad y lucha vencer y derrotar a la Dictadura.

El requisito principal es impulsar juntos con firmeza y generosidad un conjunto de objetivos mínimos que aseguren hoy derrotar los planes de perpetuación de Pinochet.

Para este fin la IU propone al pueblo y a todas las fuerzas democráticas los siguientes acuerdos:

- 1.- Impulsar y desarrollar dentro de la movilización y la lucha por las Demandas y Reivindicaciones de todos los sectores afectados por la Dictadura sobre la base de la Demanda de Chile de la Asamblea de la Civilidad, el Pliego del CNP, la defensa de los Derechos Humanos y las Plataformas reivindicativas de cada sector.

- 2.- Luchar por la conquista de Elecciones Libres y Democráticas de Presidente, Congreso con facultades constituyentes y ayuntamientos municipales.

Para que la expresión de la voluntad popular sea válida y legítima deben concurrir garantías mínimas, que constituyen condiciones básicas para participar en cualquier acto electoral, tales como:

- Derogación del artículo 18, de la Ley complementaria que consagra la muerte civil de miles de chilenos, viola 28 Derechos Humanos establecidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de la negación de todo estado de derecho democrático.

- Garantía política y libertad de derechos para todos los chilenos. Libertad de opinión, asociación e información, fin de las medidas de expulsión, fin del exilio, liberación de los presos políticos, disolución de la CNP, no utilización para fines políticos de las Fuerzas del Estado, prescindencia y neutralización de las FF.AA. y de Gendarmería.

- Garantías Democráticas. Garantizar el voto libre, secreto y obligatorio, fin de plena elegibilidad y ser elegido, control democrático de la inscripción, votación y escrutinios, y representación del cuerpo electoral asegurando que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de ejercerla.

La ausencia de condiciones que aseguren elecciones libres y democráticas, constituyen causal suficiente para declarar el fraude y la ilegitimidad de sus resultados. Cualquier intento de imponer el fraude por la fuerza legítima el derecho del pueblo a la desobediencia civil generalizada.

3.- Rechazar el plebiscito de Pinochet y denunciar el fraude desde ahora.

4.- Conceder y suscribir compromisos sobre las bases de la gobernabilidad futura, la defensa y ejercicio de los derechos humanos y la justicia social. Igualmente la IU manifiesta su disposición a concordar las bases y contenido para un Gobierno Provisional de amplia participación.

Para estos objetivos democráticos y patrióticos la IU reafirma su disposición a concordar una opinión y conducta única de toda la oposición para enfrentarlos, a participar en un diálogo, mesa o instancia de encuentro opositor que para tales efectos se promueva.

El pueblo no se dejará avasallar ante los intentos de perpetuación de Pinochet. Concretará su voluntad desarrollando resueltamente su organización y su fuerza, la desobediencia civil y la ingobernabilidad hasta lograr el fin de la tiranía.

CON MOVILIZACION Y UNIDAD
CHILE VENCERA
IZQUIERDA UNIDA.

Santiago, 19 de noviembre de 1987.



militar

Política militar norteamericana

respecto de nuestro país

OBJETIVOS MILITARES DE ESTADOS UNIDOS CONTRA CHILE.

por Esteban Ortega Dávila

La realización en septiembre del presente año 87 de la versión Vigésimo Octava de la Operación Unitas, tanto como la consumación en agosto de la entrega de Isla de Pascua como componente de la Guerra de las Galaxias, y la visita inspectiva del general John R. Galvin al dejar en junio su cargo de jefe del Comando Sur (ahora Ejército de los Estados Unidos del Sur) para asumir el mando supremo de las fuerzas de la OTAN, reactualizan el tema de la política militar de Estados Unidos frente al régimen dictatorial y a las Fuerzas Armadas, y en general respecto del proceso político y social que se desarrolla en el país.

Más allá de la afrenta que significa que, precisamente en el mes de la patria, uniformados de Chile deban prestarse para el papel de comparsas en maniobras que contemplan el bloqueo de las costas e incluso el desembarco de marines en el litoral, y el consiguiente estudio en el terreno de objetivos y condiciones para una invasión - ; una pérdida de la razón de ser como instituciones encargadas de la defensa de la integridad territorial, la soberanía y la dignidad nacional ! -, lo que queda meridiano es la dependencia y subordinación del régimen y su aparato armado a las políticas y hasta a los manuales de factura norteamericana.

La Operación Unitas, tanto como otras permanentes manifestaciones de la relación de subordinación militar del régimen de Pinochet respecto del Imperio, al mismo tiempo que formas de apoyo e influencia, develan los objetivos militares que persigue

la política general de Washington en Chile. En este plano específico - y no sólo se trata del nexo orgánico Pentágono-Fuerzas Armadas del régimen, sino de una concepción más amplia de lo militar -, los objetivos de los sectores económicos, políticos y militares gobernantes en Estados Unidos conforman una plataforma única y coherente, aunque diferenciada en los ámbitos de su aplicación o en los énfasis de su retórica.

Tales fuerzas imperialistas ven a Chile como escenario de una guerra, donde se desarrollan, para usar sus propias palabras, "refriegas de la tercera fase de la Tercera Guerra Mundial" (1), que es entre el Imperio y el "Comunismo Internacional". Nuestro país pasaría entonces a ser un punto de contacto bélico en el recurrido "conflicto Este-Oeste". Como es conocido, tal simplificación esquemática de los procesos de lucha por la democracia, los Derechos Humanos, el desarrollo económico, social y cultural, la prédica de "cruzadas", el ver en cada demanda de libertad, justicia o de reivindicaciones básicas el producto de una demoníaca conspiración "moscovita", "fidelista" o "sandinista", es lo que fundamenta la estrategia de intervención, violación de la soberanía nacional, las acciones de terrorismo internacional, las llamadas "operaciones encubiertas", los asesinatos de líderes políticos y militares progresistas (la "Operación Condor"), hasta llegar a la agresión o intervención militar directa como en los casos de El Salvador, Nicaragua o Granada.

La puesta en práctica de tal percepción del mundo, usando como instrumento a Pinochet y las Fuerzas Armadas, es lo que ha costado a Chile decenas de miles de muertos, cientos de miles de prisioneros, torturados, agredidos, más de un millón de exiliados, en una guerra que para el uso propagandístico local recibe el nombre de "Guerra Interna", con sus conocidas características y consecuencias. Y que se desarrolla con el basamento argumental de la norteamericana Doctrina de la Seguridad Nacional.

¿ QUE HACER CON CHILE ?

Hoy a Estados Unidos no le faltan motivos de preocupación en lo que se refiere a Chile. Cuando el barómetro político nacional anuncia inequívocamente tormenta social, los estrategas del Chilean Desk del Departamento de Estado, del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, del Pentágono, de la CIA, y los consabidos politólogos del área privada (transnacionales y/o Universidades), traman planes de coyuntura y estrategias de largo y mediano plazo. Conocen el desgaste de Pinochet, el deterioro de su poder, tanto como la obcecación del dictador en mantenerse usurpando el poder. Han constacado también la magnitud

de la voluntad democrática de los chilenos (las encuestas registran índices cercanos o superiores al 80 por ciento de rechazo a la dictadura y cualquiera de sus formas de continuismo, y por lo consiguiente de demanda de democracia). Han sido testigos inquietos de la movilización social, de la combatividad de las masas, y han tenido que tener en cuenta la fuerza e influencia de la Izquierda política chilena.

Según lo revela la revista HOY, que expresa posiciones de la democracia cristiana, el diseño norteamericano contempla un "candidato civil" para un reemplazo que ven inminente, pero que garantice la permanencia del modelo económico e institucional implantado por la fuerza de las armas de la dictadura fascista (2). Washington busca generar un gobierno civil "moderado", bajo tutela de las Fuerzas Armadas, que garantice una transición "ordenada", "pactada" hacia un régimen autoritario de cara civil. Se trataría de un sistema marcadamente anticomunista en su esencia constitucional, alineado políticamente con Estados Unidos, y que mantuviera neutralizadas - o por lo menos constreñidas - a las organizaciones sindicales y populares en general. Fórmula que en mayor o menor grado cuenta con partidarios entre fuerzas burguesas que se definen de oposición, en el seno de la propia dictadura y en los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas. El Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, general Fernando Matthei, ha sido explícito en identificar el régimen futuro con la mantención del modelo económico dictatorial.

Sólo que para que este proyecto fructifique - además de las fuerzas políticas que acepten representar un papel en el libreto - Estados Unidos precisa que la situación política se desarrolle bajo control seguro: impedir que las masas populares irrumpen echando a pique el plan fraguado tan cuidadosamente, exigiendo su legítimo papel protagónico; evitar el crecimiento e influencia de la Izquierda con su posición consecuente y valiente en la oposición a la dictadura; e inhibir y desbaratar el desarrollo de formas armadas de lucha antidictatorial, legitimadas hoy ante el pueblo y la historia.

Esto es, a grandes rasgos, también el objetivo militar, o si se prefiere, tal es el objetivo político-militar imperial contra Chile y su combate por la democracia.

Al Pentágono y en particular al Souther Command - el Comando Sur - se le ha encargado contribuir con los medios militares a semejantes medidas de "control" en Chile. El ex Comandante en Jefe de esta última entidad, general Wallace Nutting, reconoció descaradamente la misión intervencionista de la instalación. En declaraciones públicas estableció que al ocurrir "eventuales situaciones críticas en países de Latinoamérica el enclave tiene la responsabilidad de elaborar planes militares urgentes para

contrarrestarlas". (3).

Se trata de planes de guerra.

Por un lado se incrementa el habitual y permanente trabajo de adoctrinamiento ideológico, entrenamiento y corrupción de Altos Mandos, oficiales subalternos y tropa de las Fuerzas Armadas del país. En octubre visitaron Estados Unidos, a invitación no del Pentágono sino del aparato propagandístico del Imperio, la Agencia Informativa de Estados Unidos, USIA, cuatro altos oficiales de las Fuerzas Armadas de Pinochet. El viaje, de un mes de duración, "refleja la aspiración de Washington a fortalecer los vínculos con las Fuerzas Armadas de Chile", publicó el 11 de ese mes el periódico "The Washington Post", que agregó que tal acción debería ser "prototipo de un programa más amplio de visitas".

No se trata por cierto de la única expresión de esta labor hacia los cuadros militares, ya que se descuentan los nexos más "privados", las "lealtades" obtenidas en los cursos de preparación pasados en las escuelas del Pentágono, y el trabajo secreto de las agencias de inteligencia correspondientes.

Objetivo número uno en este terreno es asegurar - a todo trance y en cualquier circunstancia la influencia - en las Fuerzas Armadas, sea cual sea la suerte del general Pinochet y de los Altos Mandos comprometidos en los más tenebrosos crímenes del régimen. Sin que esto signifique desamparar totalmente a Pinochet y su camarilla, que se esfuerza por hacerse indispensable a los intereses políticos y militares del Imperio.

Pero este capítulo de la acción militar de Estados Unidos respecto de las Fuerzas Armadas es bastante conocido y documentado, tanto en lo histórico como en el presente de "desnacionalización" de ellas.

Los objetivos militares de Estados Unidos van mucho más allá. Y se derivan de la estrategia básica de guerra "contra el comunismo", que al traducirse a la realidad de Chile significa preparar, adoctrinar, entrenar y estructurar las Fuerzas Armadas para una nueva etapa de una guerra permanente, cuya expresión más cruel hasta entonces conocida se evidenció a partir del 11 de septiembre de 1973.

ESCENARIOS Y ALTERNATIVAS.

Al concebir a Chile como escenario local de una confrontación global, permanente y continua, el aparato militar norteamericano define en primer término el carácter del conflicto, sus actores, el enemigo, los aliados y la metodología de las operaciones. Esta concreta "militarización de la política" concebi-

da por el Imperio - y de cuya materialización hay ejemplos actuales en América Central, para no ir más lejos ni en el tiempo ni en el espacio -, privilegia por cierto - pero no se limita en ello - el papel que deben desempeñar las Fuerzas Armadas del país en los acontecimientos o escenarios probables. Para efectos de un análisis esquemático, estos podrían ser:

a) La dictadura manteniéndose en el poder, desafiada y en medio de una fuerte oposición político social.

b) La dictadura acorralada por un proceso de lucha de masas, desobediencia civil y concertación opositora.

c) Transición de la dictadura militar a un gobierno civil, confiable desde el punto de vista de la lealtad a Washington.

d) Proceso de rebelión popular y nacional de masas que conduzca a un gobierno consecucial de democracia avanzada, con amplia participación de las masas y presencia activa - por lo tanto - de la Izquierda política en la conducción.

e) Un proceso que desemboque en una situación revolucionaria y de lucha popular que lleve las cosas a una definición antiimperialista de contenido socialista.

La posibilidad de que la caída de la dictadura no se produzca a través de un arreglo "entre caballeros", sino que en medio de una confrontación social de masas, con características y quizás perspectivas revolucionarias que asegure un desarrollo posterior de democracia avanzada le quita el sueño a los estrategas norteamericanos. Y así como adoptan medidas en el campo político; también lo hacen en el terreno militar, con el objetivo de neutralizar un semejante curso de acción.

Resulta decidor a este respecto lo declarado por el Secretario de Estado Adjunto norteamericano para Latinoamérica, Elliott Abrams, el 8 de octubre, cuando para justificar el financiamiento de la contra antinicaragüense planteó que la disyuntiva bélica que tendría el próximo presidente norteamericano sería "permitir una segunda Cuba en Centroamérica o enviar los Infantes de Marina" para evitar esa situación tan "indeseable", desde el punto de vista de la política y de los intereses imperialistas. ; Lo que significa que estamos advertidos, si se nos ocurre proyectar nuestro futuro, y luchar por ello, al margen de los diseños norteamericanos ! Pero, el curso de la historia contradice en una y otra forma esos desvaríos imperialistas.

Lo dicho por Abrams aclara también que el pensamiento militar norteamericano contempla, no sólo el uso de las fuerzas locales o nativas en calidad de policía para el resguardo de sus intereses (léase materias primas, combustibles, vías de comunicación, etc.), sino que también incluso el uso de las fuerzas

propias.

Por otro lado los cambios operados en la correlación de fuerzas políticas en la región, y en el caso concreto de Chile; la derrota del modelo de dominación imperialista de la Doctrina de la Seguridad Nacional, y la consiguiente reacción democrático-civilista obligan a un replanteamiento conceptual y práctico de la política militar imperialista. A este proceso corresponde el desechamiento relativo de la ineficaz y desprestigiada Doctrina de la Seguridad Nacional, DSN, y la puesta en vigencia de la formulación de la guerra o conflicto de baja intensidad.

Esta nueva forma de expresión de la política militar permanente de la metrópoli es una peligrosa versión de la tradicional política intervencionista, que involucra "una multiplicidad de prolongada agresión político-diplomática, económica, psicológica e ideológica que está sincronizada con una agresión militar permanente, pero de poca intensidad" (4), aunque este último concepto es bastante relativo. Como lo señala uno de los e laboradores de esta nueva justificación de la agresividad y vio lación de la soberanía de los pueblos, el coronel norteamericano John Waghelstein, consejero militar en El Salvador, la guerra de baja intensidad, "es guerra total, a un nivel básico uti liza todas las armas de guerra, incluyendo la política económi ca, y psicológica". (5).

En síntesis, una guerra político-militar total que no reco noce fronteras y que no hace distinciones entre personal civil y militar.

Este enunciado escueto de los objetivos político-militares del imperialismo norteamericano - que como se ve no es una consigna para consumo o utilización de la Izquierda -, obliga a una reflexión más profunda y en proyección de las fuerzas políticas que buscan la democracia, la independencia y la soberanía del país; que parten del derecho del pueblo chileno a ejercer su derecho inalienable y soberano a elegir el camino político, so cial, económico y militar a seguir en el futuro post Pinochet.

Obliga también a prestar más atención a los hechos más que a las palabras, que en general están destinadas a camuflar - co mo parte de la ofensiva de guerra psicológica que contempla la Guerra de Baja Intensidad -, los afanes del Departamento de Estado, del Pentágono, del embajador Harry Barnes y de todos los inspectores civiles y militares o agentes que pululan por Santi tiago.

La experiencia histórica, el contenido de la política impe rial, y en el caso que nos preocupa su componente militar, de ben alertar a los chilenos sobre el peligro que enfrentan desde el campo de ese enemigo principal de su derecho a la democracia,

la libertad y el progreso.

Es por ello que un proyecto político verdaderamente nacional por la democracia debe tener en consideración esta amenaza. Y por lo mismo proponer y desarrollar la defensa patriótica del derecho de los chilenos a labrar su propio destino, dándole un contenido y objetivo antimperialista a las luchas de hoy y de mañana.

NOTAS.

- 1) "Una nueva política Interamericana para los años 80". Documento Secreto del Comité de Santa Fé.
- 2) Revista Hoy Nº 525, del 10 al 16, agosto 1987.
- 3) Revista "Verde Olivo" Nº 25. 1987. Órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.
- 4) "Guerra de Baja Intensidad: política estadounidense en el Ter cer Mundo". Revista del Centro de Estudios Militares General Carlos Prats, CEMCAP, noviembre 1986. (Tomado del Boletín 43 del Centro Regional de Informaciones Ecuménicas A.C.)
- 5) Idem...



económico

La solución de los problemas nacionales pasa por una democratización plena

por Hugo Fazio

La gran tarea hoy en nuestro país es resolver la contradicción democracia-dictadura. Ello exige generar un amplio entendimiento nacional en favor de la democracia. Debe derrotarse una tiranía que descansa en el terror y que, al mismo tiempo, ha generado un sistema muy regresivo de dominación, al servicio y en beneficio de una reducida minoría. Los grandes intereses económicos que han profitado de estos años de dictadura están interesados, ante todo, en perpetuar - o "proyectar", usando sus palabras - este sistema de dominación. Las fuerzas democráticas, en cambio, debemos luchar por el término de la tiranía y necesariamente también - si se quiere democratizar realmente el país - por cambiar el sistema de dominación establecido, que tiene una expresión muy nítida en el plano económico-social.

Es imposible concebir un proceso democrático real que no tenga presente, para modificarlas, las profundas regresiones impuestas. Ello ha engendrado profundas desigualdades y desarrollado fuertes contradicciones. Cambiar este estado de cosas es también deshacer algunos de los mayores escándalos del régimen. ¿Se puede, por ejemplo, avalar su política privatizadora, vendiendo al mejor postor muy por debajo de su valor real, patrimonios fundamentales del país? ¿O se puede legitimar el proceso llamado de capitalización de deudas, que ha permitido la entrega a consorcios transnacionales de empresas en pleno funcionamiento, recibiendo a cambio pagarés de una deuda externa de otra manera incobrables, proceso estimulado, de otra parte, por elevados subsidios estatales?

Los grandes intereses económicos - externos e internos -, al proponerse "proyectar" el sistema de dominación, han colocado en el centro de su preocupación mantener incólume la estructura de

propiedad existente. Ello les garantiza el absoluto dominio del país. De igual modo son partidarios de "proyectar" en lo esencial el mismo esquema económico, que les ha permitido una alta concentración de la riqueza y una distribución profundamente antidemocrática del ingreso nacional.

La política económica en el postfascismo debe ir dirigida a producir procesos democratizadores efectivos. Ello lo entendemos impulsando acciones que logren un alto grado de consenso nacional y actuando exclusivamente en contra de aquellos sectores más beneficiados en los años de fascismo. Se trata de un reducido pero poderoso grupo de poder.

Por ejemplo, la inversión extranjera a través de capitalizar pagarés de la deuda externa constituye un escándalo gigantesco. A través de este mecanismo se han traspasado a corporaciones transnacionales importantes empresas nacionales. Al iniciarse en noviembre, los pagarés de la deuda externa chilena se transaban en más o menos un 55% de su valor par. El Banco Central, por su parte, los recibía a esa misma fecha cancelando un 92% de su valor nominal, dando, por lo tanto, un subsidio del orden de un 67%. Con el agravante que es el propio instituto emisor el que resuelve caso a caso a quién proporciona este subsidio. Hasta el diario "El Mercurio" (24-10-87) se ha visto obligado a calificar de "criticable" el hecho de que "la alta rentabilidad aparece como consecuencia de una norma administrativa que controla discrecionalmente el Banco Central y que aplica caso por caso a cada inversionista". Ello facilita la realización de grandes negocios. En realidad, este mecanismo conduce incluso a reemplazar la realización de inversiones con recursos frescos por otras en que únicamente se perciben papeles de la deuda.

Más grave es aún este procedimiento si se considera que gran parte de este endeudamiento externo fue contraído, sin aval estatal, por un reducido número de grupos económicos, los principales de los cuales entraron a inicios de 1983 en cesación de pagos. Las obligaciones externas de estos deudores, por este motivo, redujeron su valor real casi a cero. La dictadura, en el curso del proceso de renegociación de la deuda externa, cometió la aberración de conceder a estos pagarés sin valor el aval de la "República de Chile". Este cambio de pagarés impagables por patrimonios se hace, además, dejando de lado que el endeudamiento externo de América Latina es un drama sin solución económica y que, con toda seguridad, en algún momento deberá conducir a una salida política. Su pre-pago, en consecuencia, con patrimonios físicos implica adelantarse a cancelar compromisos que otros deudores probablemente nunca pagarán o, mejor dicho, al igual que Chile ya han pagado en exceso.

Un gobierno democrático y nacional no puede legitimar este

escándalo. Estas operaciones de entrega de patrimonios nacionales deberán ser revisadas y en la generalidad de los casos dejarán sin efecto.

De igual modo, si se parte de los mismos criterios, deberán revisarse los procesos de privatización de patrimonios públicos y los de la llamada "área rara", constituida por empresas de grupos económicos en falencia, salvadas de la quiebra con la inyección de recursos estatales.

"El Mercurio" (4-10-87) ha sostenido editorialmente, dejando al descubierto la esencia de esta ofensiva privatizadora, que este proceso se fundamenta en una concepción político-ideológica, la cual conduce a colocar la dirección de resortes fundamentales del país en unas pocas manos. Su argumentación también descansa en un ataque frontal al papel del Estado (que, sin embargo, ha sido usado como la palanca fundamental para posibilitar este proceso y también para ir en apoyo de grandes empresas privadas en dificultades). "El conflicto principal y más permanente en las relaciones sociales - editorializó - no es aquel que se dé entre los individuos o entre las clases sociales, sino entre el individuo y el poder encarnado este último en el Estado. En consecuencia - agregó -, el debate en torno a estos temas en la agenda política nacional no dice relación exclusivamente con problemas de eficiencia productiva, ni con la defensa de los intereses particulares, ... sino que es medular para el género de organización social y política que se desea construir para el futuro". Con anterioridad había sostenido, que "el traspaso de empresas al sector privado no se hace sólo por razones de índole económica, sino también política... Las ventajas políticas y económicas de proceder de esta forma son cada vez más evidentes y pueden ser determinantes para las decisiones electorales que se avecinan" ("El Mercurio", 4-7-87). Es decir, la privatización se considera uno de los elementos centrales para la "proyección" del régimen. Ello es así. Un proceso democrático, en cambio, debe proponerse desmontar esta estructura de poder.

Para buscar dar base de masas a esta ofensiva concentradora, sus beneficiarios - ante todo corporaciones transnacionales y los principales grupos económicos internos - han usado dos direcciones propagandísticas centrales. En primer lugar, intentar crear la imagen de que este proceso favorece a todos los propietarios de medios de producción y que cualquier cambio en la estructura de propiedad generada afectaría al conjunto de ellos. La verdad es distinta. La política privatizadora ha ido en beneficio, en lo principal, de una minoría. La concentración de la propiedad somete también a su dominación a los propietarios no monopolísticos. Y, en segundo lugar, destaca que "difundió" la propiedad vendiendo en las grandes empresas privatizadas un cierto porcentaje del

total accionario a sus propios trabajadores. De esta manera, en esencia, facilita los procesos de centralización financiera. La dispersión accionaria permite a los intereses que toman el control de las grandes empresas privatizadas hacerlo con un capital menor. Igual efecto provoca el denominado "capitalismo popular". Los ejemplos de los bancos y administradoras de fondos de pensiones traspasados usando este sistema lo comprueba nitidamente. Con todo, ambos hechos deben considerarse al revisar estos procesos. Se trata de recuperar patrimonios estatales, protegiendo al mismo tiempo los intereses de accionistas minoritarios.

El Estado fascista, inyectando grandes sumas de recursos del Banco Central - en sumas que superan en muchos sus capitales y reservas - impidió el desplome de gran parte del sistema financiero. Numerosos bancos funcionan en la práctica gracias a estos recursos fiscales. A abril pasado, los créditos vencidos del sistema financiero y los créditos "malos" traspasados al Banco Central sumaban la gigantesca cantidad de 769.924 millones de pesos (3.629,4 millones de dólares, según el cambio bancario promedio oficial a esa fecha). Las captaciones del sistema financiero, de otra parte, son recursos sociales. Sin embargo, estos fondos estatales y recursos sociales están en manos de intereses privados, que los utilizan en función de sus intereses. La banca es un mecanismo central y fundamental de todo el sistema económico. Debe ponerse al servicio del país y de la masa de sus usuarios y no estar al servicio de pequeñas cúpulas. La banca también, por ende, debe democratizarse.

El sistema financiero ha funcionado, en los años de tiranía, con tasas de interés usurarias, que en algunos instantes llegaron a niveles de 50% y más de interés real anual. Estas tasas condujeron a una violenta exacción de recursos de los usuarios del sistema. Se generó así una deuda interna descomunal, que mantiene aprisionados a sectores muy amplios. Este problema se encuentra vivo y puede agravarse en cualquier momento, al variar - como es previsible - la coyuntura económica. Este endeudamiento, de otra parte, se encuentra fuertemente concentrado. El 10% de los deudores deben más del 90% del total, en cambio el 90% de ellos adeudan menos del 10%. La dictadura se ha preocupado únicamente de la pequeña franja de los grandes deudores, condonándoles o haciéndose cargo de parte importante de los compromisos acumulados para evitar su quiebra o facilitar su traspaso a otros intereses privados. La situación del resto de los deudores es francamente dramática.

La concentración de la deuda interna obliga a diferenciar en su tratamiento. Los deudores menores deben ser liberados de todo pago, ya han cancelado más de lo que son capaces. A los deudores medianos, se les debería recalcular sus obligaciones des

de la fecha de la contratación del crédito considerándoles desde ese entonces una tasa de interés factible de cancelar por una actividad económica normal. Finalmente, a los grandes deudores - beneficiados con escandalosos "perdonazos" y todo tipo de facilidades a cargo del erario estatal -, a ese 10% que debe el 90% del total, se les debe cobrar las sumas adeudadas.

La privatización y el sistema de capitalización de deudas ha entregado a un pequeño número de consorcios transnacionales el control de gran parte de los fondos previsionales, que constituye en la actualidad el principal mecanismo de ahorro interno. Tres transnacionales norteamericanas y una japonesa manejan aproximadamente el 70% de los fondos previsionales, los cuales sumaban al finalizar agosto 570.442 millones de pesos (2.453,5 millones de dólares al cambio bancario promedio a esa fecha). Progresivamente, hasta el lunes negro del 19 de octubre pasado, estas AFP venían aumentando sus inversiones en acciones, utilizándose, por ende, los recursos acumulados como otro mecanismo en el proceso de extranjerización de empresas nacionales. Los fondos previsionales constituyen recursos sociales, proporcionados por los imponentes, y, por tanto, no corresponde seguirlos administrando privadamente por un grupo de consorcios.

Los ejemplos señalados demuestran que una democratización real puede realizarse - por la dimensión alcanzada en el proceso concentrador - tan sólo afectando a una reducida minoría, que se ha aprovechado de los mecanismos creados en los años de fascismo en su beneficio. Sin duda, es imprescindible, en particular, recuperar todos los patrimonios apoderados gracias a operaciones ilícitas por la cúpula gobernante y los sectores que la apoyan. Renunciar, en consecuencia - como se sostiene en algunos programas económicos y sociales opositores -, a "la expropiación de patrimonio como instrumento de la política económica, ni directa ni indirectamente, en sector alguno de la economía nacional" ("Apsi", 5-10-87), conduce en los hechos, más allá de las motivaciones que se defiendan, a avalar la regresiva estructura de propiedad generada en los años de fascismo, mediante procedimientos económicos y extraeconómicos.

Una democratización real del país exige al mismo tiempo recuperar en el plano económico-social la independencia nacional. Las formas principales que ha adquirido la extranjerización de la economía han sido tres. De una de ellas ya hemos hablado: el control creciente de patrimonios físicos mediante el expediente de canjearlos por pagarés de la deuda externa. Los otros dos son, la exacción provocada mediante el servicio de intereses de la deuda externa y el deterioro que en estos años de dictadura habitualmente se produjo en los términos de intercambio. La remesa anual por concepto de intereses se cifra en las condiciones

actuales en alrededor de 1.600 millones de dólares. El esquema económico aplicado busca generar el mayor excedente comercial posible para destinarlo al servicio de estos intereses de la deuda. El saldo se cubre, en definitiva, con mecanismos establecidos de común acuerdo con la propia banca acreedora. La problemática actual del endeudamiento externo no reside en cómo cubrir el capital endeudado, sino en el pago de intereses. Su servicio constituye una sangría gigantesca. La capitalización de pagarés de la deuda como inversión extranjera no elimina, sino únicamente posterga estos egresos, dado que el pago de intereses se reemplaza por la remesa a futuro de utilidades, probablemente en montos todavía mayores. No es posible imaginarse el desarrollo futuro del país sosteniendo este fardo. Son recursos que se restan al desarrollo y a la atención de las necesidades más apremiantes de la población.

La deuda actual es impagable e incobrable. Se ha convertido en un problema esencialmente político, que reclama del entendimiento de todas las naciones latinoamericanas y del llamado Tercer Mundo afectadas. Es una deuda que, de otra parte, está artificialmente inflada. En el caso chileno creció mediante el mecanismo de cobrar intereses sobre intereses, otorgando préstamos para el propio pago de la deuda y transformando criminalmente en estas total obligaciones que eran mayoritariamente privadas. Cualquier cancelación a futuro debería realizarse luego de recalcular el monto a servir. El pago anual debería estar en correspondencia al total de las exportaciones, teniendo como tope máximo un porcentaje de las mismas y, mejor aún, si se vinculase a la evolución de los términos de intercambio. Mientras se llega a un acuerdo de esta naturaleza con los acreedores se debería declarar una moratoria.

Enfrentar el deterioro en los términos de intercambio pasa por ir cambiando la estructura productiva del país, aplicar una política económica externa independiente, modificar la inserción en la economía mundial e ir buscando coordinar esfuerzos con todos los Estados enfrentados a problemas similares. En este sentido concedemos la máxima importancia a reforzar las relaciones económicas con las naciones latinoamericanas (incluyendo procesos de integración reales), los no alineados en general, la comunidad de países socialistas y estableciendo vínculos de mutuo beneficio con los países capitalistas. Chile debería transformarse en un activo defensor del establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Cifras oficiales calculan la pérdida registrada en los años de dictadura debido al deterioro en los términos de intercambio en una suma que oscila entre los 20.000 y los 30.000 millones de

dólares. Los voceros oficiales sostienen habitualmente que de no haberse dado este deterioro el país no tendría deuda externa. Se trata de una afirmación simplista, sin base real. El deterioro en los términos de intercambio no es resultado de la casualidad, sino un instrumento de saqueo en favor de las grandes corporaciones transnacionales. Un Nuevo Orden Económico Internacional es una necesidad apremiante de nuestros países.

Una política económica independiente no es posible sin romper las ataduras establecidas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la banca acreedora. La política económica de la dictadura es resultado de acuerdos expresos con estas tres instancias, que actuando en planos distintos, se rigen por la misma orientación básica. La orientación central en todos los casos es lograr producir el mayor volumen de excedentes internos a destinar al servicio de los intereses de la deuda externa. Las políticas económicas deben decidirse en el país, a partir de los intereses nacionales y de las grandes mayorías de la población, no en el extranjero. No se trata, obviamente de producir conflictos innecesarios, sino de colocar las relaciones con estas tres instancias sobre nuevas bases.

Una política independiente exige poner fin y revertir el sistema de capitalización de deudas. La banca norteamericana - ha señalado con razón el secretario permanente del S.E.L.A., Sebastián Alegré - "pareciera que ahora quiere comprar América Latina por cuatro centavos, con esto de los pagarés de la deuda ... Detrás de los intentos de convertir deuda en capital, al mismo tiempo que promueve las privatizaciones, está el propósito de recolonizar América Latina. Con este nuevo intento de recolonizar se está traspasando empresas que mucho han costado a los países. A mí me parece aberrante - concluye Alegré - que los países se pongan en venta a consecuencia de una deuda que fue producto de la locura de un momento y de la usura de los bancos que cobraron altos intereses" ("Hoy", 24-8-87). El fascismo chileno no ha desempeñado un papel líder en desarrollar este sistema neocolonialista a nivel mundial.

Este esquema económico altamente concentrador, al servicio de una pequeña minoría, ha polarizado al país extraordinariamente. Como señalan muchos analistas se han formado "dos Chile". En un régimen democrático debe pasarse del gobierno de y para una minoría a otro en que las más amplias mayorías tengan una activa participación. Convertir al pueblo en actor central es el eje de cualquier concepción democrática. Para ello debe facilitarse su proceso de organización y participación. Debe romperse con las amarras establecidas por el Plan Laboral. Estimularse la sindicalización. Desarrollar y promover las Juntas de Vecinos. Facilitar los procesos de cooperativización en las más va-

riadas formas. Posibilitar, salvo en sectores estratégicos y determinantes en el desarrollo nacional, la autogestión de los trabajadores. Crear un campo propicio para el aporte creador de los pequeños y medianos propietarios. El Estado, de instrumento al servicio del capital monopolista, debe transformarse en punto de apoyo fundamental para todos estos procesos.

En los años de dictadura se ha producido un sensible deterioro en las condiciones de vida de la mayoría de los chilenos. El ingreso se redistribuyó regresivamente. Las remuneraciones, particularmente de los más pobres, cayeron drásticamente. La disponibilidad de alimentos por persona disminuyó. Surgen excedentes en productos alimenticios básicos, como el trigo, entendible sólo a partir de la reducción en el consumo per cápita. De acuerdo a cálculos de la SNA el consumo nacional de trigo actual alcanza apenas a 17,7 millones de quintales. Durante los años de Gobierno Popular encabezado por Salvador Allende, la cifra superaba los 20 millones de quintales. "Si el país se viera en el presente año ante la necesidad de satisfacer los niveles de consumo anual por habitante de este grano - han subrayado estudios del Grupo de Investigación Agrarias -, correspondientes al promedio observado entre los años 1968-1973, debiera aumentarse su actual producción (y) alcanzar una oferta interna del orden de los 23 millones de quintales. Situaciones parecidas sucederían en el caso de la leche, carne y la mayoría de los productos que constituyen la canasta alimentaria de productos básicos" ("Hoy", 23-11-87). El país se encuentra, usando los parámetros de la Organización Mundial de la Salud, en situación de "insuficiencia alimentaria". El déficit habitacional ha crecido. El número de nuevas viviendas avanza detrás de la constitución de nuevas familias y del deterioro habitacional. La cantidad de allegados aumenta. La desocupación y el subempleo o cesantía disfrazada - que se ha transformado en un gran problema de masas - tiene características estructurales.

Sin duda, cada uno de estos males no puede resolverse automáticamente. Requieren de grandes esfuerzos nacionales. Su solución se irá dando progresivamente - vinculado al desarrollo de la economía y a la redistribución del ingreso -, con la activa participación del pueblo. Un proyecto democrático, por ende, debe plantearse ir a la resolución de los problemas planteados en la "Demanda de Chile", elaborada por la Asamblea de la Civilidad, en las exigencias del Comando Nacional de Trabajadores, de la Comisión Campesina, de los organismos de pobladores y estudiantiles, de las asociaciones de académicos y colegios profesionales, de los deudores habitacionales, etc. Para que estas demandas puedan encausarse deben englobarse en un Plan Nacional de Desarrollo y Satisfacción de las Demandas Populares.

Propiciamos la existencia de cinco áreas de la economía: social o estatal, cooperativa, privada, mixta y de autogestión de los trabajadores. La garantía de la propiedad privada de los medios de producción será asegurada estableciendo claramente la forma de crear y desarrollar el Area Social, sobre la base de actuar revirtiendo - en sus aspectos decisivos - la obra antinacional de la tiranía. Un régimen verdaderamente democrático a futuro necesariamente deberá modificar a fondo las regresivas transformaciones del fascismo en materia de propiedad. La elevada concentración monopólica producida permite realizar estos cambios tocando tan sólo a un número muy limitado de grandes intereses económicos.



ideológico

Los intelectuales: una importante fuerza social en la lucha por la libertad de Chile

por Cristian

Es evidente que la fuerza del Partido Comunista, su peso en la sociedad chilena deriva y está unida por su influencia entre los obreros y también por su influencia entre los intelectuales. El significado del lema "El Partido de Recabarren y Neruda", es una verdad que hay que defender y desarrollar.

Recabarren fue un obrero intelectual, concibió esto como una totalidad, primero la organización de la clase obrera y de su Partido, junto a eso le dio una gran fuerza a la cultura nacional, conforme a lo que dice Engels sobre la lucha política, económica y cultural por ganar la conciencia.

Sabía la importancia del mensaje escrito cuando no existía radio ni televisión, fue el gran creador de los conjuntos obreros de teatro y coros. Era la manera de darle algo más alto al trabajador, sometido a una jornada brutal de trabajo y que no tenía compensación. De esta forma llegó a la mujer del trabajador que no jugaba ningún papel en la sociedad, así organizó a las mujeres y a la juventud.

Este es un legado definitivo para la vida del Partido, que se proyecta con la presencia entre nuestras filas de los más grandes intelectuales y artistas. Las acusaciones anticomunistas de antipatriotas y humanoides chocan con esta gran verdad, con la figura de Recabarren y Neruda.

El Partido promueve las grandes creaciones culturales de Chile. A través de esta política nace el teatro experimental, que es una revolución en el teatro de Chile, así se funda también el ballet nacional. En la extensión cultural de la universidad está también la política del Partido.

Debemos mantener y desarrollar nuestro papel como el gran Partido de los intelectuales. Nuestra obligación de vanguardia es ganar la intelectualidad para que acentúe su papel activo en la lucha por la libertad. Deben contribuir a levantar los valores y las tradiciones de nuestro pueblo, potenciar todos los elementos subjetivos que son de vital importancia en la decisión de lucha, la mística, la confianza en sus propias fuerzas para la victoria.

Los intelectuales no son una clase social en sí, son una capa social que está adherida a distintas clases sociales, cada clase genera su propia intelectualidad que posibilita la sistematización de sus ideas, le dan coherencia y crean su ideología, lo que les permite plantearse el problema del poder para sí.

Constituyen una capa social no ligada directamente a la producción material. En Chile, son parte importante de lo que llamamos capas medias.

Por razones subjetivas, extracción socioeconómica, posibilidad de acceder a la cultura y la educación, etc., tienden históricamente a ubicarse cerca de la burguesía.

Por razones objetivas, debieran y deben ubicarse al lado del proletariado, indirectamente producen plusvalía y su desarrollo propiamente tal está limitado por la sociedad dividida en clases.

Como capa social tienen una relación dialéctica con la clase obrera, el pueblo, su cultura y sus problemas reales.

Conforman esencialmente el sector social que en el 27 Congreso del PCUS se denomina "Cuarta fuerza motriz de la revolución": las fuerzas del progreso que muestran una particular sensibilidad por los problemas globales.

El desarrollo de la revolución científico-técnica involucra que cada vez menos hombres están relacionados directamente a la producción material, lo que debiera significar una mayor actividad intelectual del hombre. En la sociedad capitalista significa cada vez más hombres postergados, sin trabajo, que engrosan el ejército de cesantes para facilitar la superexplotación.

El desarrollo en el plano propiamente intelectual choca con el sistema capitalista que impide su crecimiento cuando se vuelve contra los intereses del sistema, tal como señalara el llamamiento del Partido Comunista de Chile a los intelectuales chilenos en julio de 1982: "Es en este escenario donde los intelectuales de Chile - profesionales y técnicos, académicos y estudiantes, escritores, artistas y trabajadores de la cultura - reciben la agresión múltiple del régimen. Por una parte, inse-

guridad económica exacerbada, junto a la anulación práctica de muchas de sus capacidades de aporte intelectual a la nación. De otra parte explotación y represión..."

Nos referimos en particular a los intelectuales progresistas a la intelectualidad revolucionaria que se encuentra entre los académicos y profesores, científicos y profesionales, escritores y artistas y los estudiantes. Trabajamos por fortalecer y profundizar la democratización de sus organizaciones como las asociaciones de académicos, colegios profesionales, gremios del arte y federaciones estudiantiles, que han alcanzado un alto nivel de organización y coordinación expresados en el CONFECH, CONEDUC, Confederación de Colegios Profesionales, Asociación Nacional de Académicos, Coordinador de Gremios del Arte. Levantamos con fuerza sus reivindicaciones entre las que se encuentran la lucha por:

- Derogación del IVA a los libros, obras de teatro y actividades culturales, promoción de editoriales.
- Eliminación de las listas negras en TV y medios de comunicación y el derecho al igual acceso al trabajo.
- Libertad de cátedra, de expresión y el término de la censura.
- Estabilidad laboral y el fin de las exoneraciones.
- El desarrollo del perfeccionamiento profesional y acceso a todos los avances del desarrollo científico-técnico.
- La defensa de la Universidad y Educación nacional y con igualdad de derechos para todos.
- La formación integral del estudiante, matrícula diferenciada y acceso al crédito fiscal a todos los que lo necesiten.
- El derecho a la Educación básica y media gratuita, garantizada por el Estado para todos.

Nuestra política tiene presente sus problemas propios y el hecho que objetivamente constituyen un aliado de la clase obrera de una importancia significativa en la amplitud social contra el fascismo.

Corresponde también a la preocupación por el problema mismo de la revolución, por el objetivo ulterior, estratégico, el problema del poder en la perspectiva del socialismo.

Completa la idea de nuestro pensamiento político revolucionario, que reivindicamos en voz alta, el profundo humanismo comunista, la preocupación por el factor humano en todos sus aspectos. El hombre como lo central y los grandes problemas que

inciden directamente en él que debemos abordar pensando en el presente y en el mañana. El contenido de nuestro compromiso: "Por la vida entregamos la vida", manifiesta toda la profundidad de nuestro humanismo.

El informe central al último pleno del Partido plantea: "Un Partido que trabaja con conciencia de fines del siglo XX y se prepara para enfrentar el siglo XXI enarbolando en nuevas circunstancias, las enseñanzas de la libertad, de la democracia, por el socialismo". Sintetiza en esto la calidad revolucionaria de nuestro Partido que, concentrando todas sus energías en la lucha por terminar con el fascismo, se proyecta y asume las grandes preocupaciones por el futuro.

Significa enfrentar los grandes desafíos de un mundo cada vez más interdependiente y los de nuestro país como parte de esa interconexión. Grandes problemas profundizados en particular por los 14 años de fascismo y que comprometen nuestro futuro. Estos son los problemas de la clase obrera y de nuestro pueblo, que hoy desarrolla la lucha más decidida por sus reivindicaciones básicas que los afectan dramáticamente: la lucha por sobrevivir unida a la lucha por terminar con la dictadura.

La intelectualidad progresista está llamada a jugar un papel de primer orden contribuyendo activamente a crear una conciencia nacional e internacional, que se manifieste de múltiples formas, levantando las banderas del progreso y el resguardo de todo aquello que se relaciona con nuestro futuro. Empezando por hacer cada día más concreto su compromiso con la principal tarea patriótica: terminar con el fascismo y abrir paso a la libertad y la democracia.

Para ellos es ineludible asumir la lucha y la denuncia activa contra aquellas cuestiones que marcarán el futuro, buscar respuesta a la pregunta de qué será de nuestro país de aquí a 50 años y que se relaciona con las tareas propias de nuestro deber internacionalista y el obligatorio aporte de nuestro pueblo a la solución de los grandes desafíos que cruzan la humanidad, que se ponen en el centro cada vez con más urgencia: la lucha por la Paz, contra el armamentismo y la guerra nuclear, la lucha por salvaguardar la humanidad, tal como lo señalara el secretario general del PCUS compañero Mijail Gorbachov en el foro internacional "Por un mundo desnuclearizado, por la supervivencia de la humanidad": "En toda labor humana... no se puede perder de vista la contradicción que hoy se impone a todo: la contradicción entre la guerra y la paz, entre la existencia de la humanidad y su desaparición".

Desarrollar el movimiento por la paz, que es un problema de todos independiente de donde estemos. En Chile tiene que ver

con el régimen fascista que se basa en la guerra, la militarización, la exacerbación de la odiosidad entre los pueblos. Con los problemas como la frontera chileno-argentina y el océano Pacífico convertido en basurero nuclear.

Tomar los problemas que derivan de los cambios ecológicos, producto de la explotación indiscriminada de nuestros recursos naturales, las riquezas minerales, marítimas, forestales, el problema de la contaminación atmosférica y de las aguas. Preocuparse por el desarrollo del movimiento ecologista, que se recoge con tanta amplitud, está en Lo Errázuriz contra el vertedero, nace en otras poblaciones junto a la olla común, tiene expresiones regionales y nacionales.

El peso de la deuda externa y el gasto militar, la falta de inversión en infraestructura y capacidad productiva, y el desarrollo científico-técnico en el mundo que agrandan en progresión geométrica la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados.

El efecto que tendrán en nuestro pueblo los índices de desnutrición, alcoholismo y drogadicción que afectan directamente la vida de las neuronas y el coeficiente intelectual; las altas tasas de analfabetismo y bajos niveles de escolaridad.

Los efectos físicos y psicosociológicos que tiene la agresión a los derechos humanos más elementales.

La lucha por la defensa de la cultura y sobrevivencia de las minorías étnicas.

El fin de la doctrina de seguridad nacional y sus efectos político-económicos, culturales y jurídicos. Los problemas derivados de los conflictos limítrofes que tendrán solución en democracia y sobre la base de la amistad entre los pueblos.

Los grandes problemas derivados de una política educacional con un criterio fascista de clases, afirmado en la capacidad socio-económica y no en la capacidad intelectual, expresado en la municipalización y privatización de la enseñanza, "racionalización" y autofinanciamiento de las universidades, crecimiento comercial e indiscriminado de la educación superior privada.

La intelectualidad revolucionaria y progresista no es ajena al pueblo y su futuro, tiene la sensibilidad y la inteligencia para tomar con pasión sus dramáticos problemas de hoy y pensar en el mundo y nuestro país de mañana. A través de su obra deja testimonio histórico de cada etapa, refleja y estimula la decisión del pueblo y busca respuesta a los desafíos del país.

Los intelectuales trabajan con ideas. Nuestro Partido sog

tiene las ideas más nobles y grandes de la humanidad: la liberación del hombre que permita su desarrollo pleno en todos los aspectos. Tenemos en cuenta que la idea tiene valor en la medida que se concreta. La idea más grande es la revolución, y por ello comprometemos lo mejor nuestro para lograr su éxito.

Nos orientamos a asumir esto como un gran movimiento que se relaciona con lo de hoy, como parte de nuestra política de Rebelión Popular de Masas que integra a todo el pueblo.

El ejemplo de la organización ecologista, las demandas por la seguridad industrial y contra la contaminación en el trabajo, la organización de ollas comunes contra el hambre y la desnutrición, las jornadas de trabajos voluntarios con las campañas de alfabetización y la instrucción en primeros auxilios, las demandas en defensa de las minorías étnicas, la defensa de la industria nacional contra la privatización y la entrega de nuestro patrimonio al capital extranjero, forman parte de la red de masas que el pueblo ha generado para defenderse del atentado fascista, que se une, retroalimenta y potencia con los otros grandes problemas mencionados, que deben encontrar toda la sensibilidad entre los intelectuales, fundiéndose en uno solo con el pueblo, uniéndolo las preocupaciones por el presente y el futuro.

El fascismo realiza un enorme esfuerzo por convertir la intelectualidad en una "élite" aislada de las masas, buscando agrandar la brecha entre el conocimiento y la ignorancia, para someter al pueblo.

La clase dominante siempre ha tenido claro este problema. En nuestros tiempos nadie entiende mejor el problema que el imperialismo yanqui, el documento de Santa Fe define su política sobre América Latina, plantea la necesidad de controlar dos sectores: los militares y los intelectuales. Por ellos ojalá todos los oficiales pasen por la escuela del Pentágono para hacerlos anticomunistas y gobernantes. Buscan controlar a los intelectuales a través del sistema de becas, premios, viajes, trabajan do el hecho que son susceptibles al halago.

El desarrollo y afán hegemónico del imperialismo, el control del potencial científico de los países sometidos, la fuga de cerebros y la inversión en crear una mentalidad por la vía de becas, cursos de perfeccionamiento, etc.

La política imperialista es coherente con la idea de un proyecto en que el pueblo y la clase obrera no sean protagonistas principales, porque le temen a su conciencia, a su nivel intelectual, a su capacidad de conducir y dirigir. Debemos tomar conciencia de la política imperialista por controlar la intelectualidad de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo que viven bajo el sistema capitalista. Cuestión que se les fa-

cilita y profundiza por el carácter fascista del régimen.

La política imperialista tiene como objetivo el dominio de la mente del hombre. Al respecto leemos en Truman: "Debemos obligar al mundo a que nos escuche. Esta tarea no diverge de los demás elementos de nuestra política exterior y es inseparable de la misma. Constituye parte imprescindible de todo lo que estamos haciendo... Es igual de importante que el potencial bélico y la ayuda económica". Es tan tenebroso el uso de los medios de comunicación de masas en manos imperialistas, con un tremendo efecto psico-sociológico que tratan de obligar a grandes sectores no sólo a escucharlos sino a hacerles caso.

Para la conservación del sistema se utiliza la intelectualidad y los medios de comunicación con el desarrollo científico técnico en las comunicaciones. Por ejemplo, el papel de DINACOS y TV Nacional que tiene el monopolio a casi todo Chile como exclusivo canal de comunicación, que pone en práctica la política de "mentir, mentir que siempre algo queda", está también en estos mensajes la promoción del individualismo, el consumismo, el alienamiento, las ideas subliminales, mostrar el mundo en un solo color. Como señalara el camarada Gorbachov en el foro ya mencionado "La agresión informática que ciertos países practican no sólo conduce a la degradación espiritual, sino que también estorba el trato normal entre las gentes de distintos países y estorba el mutuo enriquecimiento de las culturas, originando animadversión y enajenación en las relaciones entre los pueblos. Mientras tanto, es obvio que un pueblo que conoce y aprecia la cultura y el arte de otras naciones no puede sentir animosidad contra éstas".

En Chile a pesar del fascismo existe la cultura popular, que se refleja en las poblaciones, en que existe un movimiento vinculado a la Rebelión popular de masas, a la lucha de masas, como por ejemplo los festivales Victor Jara, las jornadas por Neruda y Violeta Parra, y los múltiples centros culturales. Eso no se ha perdido y contra viento y marea está allí. Todo muy vinculado a la política, al antifascismo, expresiones que debemos seguir profundizando tendiendo a potenciar todas las expresiones culturales del pueblo.

"...Marx y Engels escribieron que antes de conquistar su victoria en las barricadas, el proletariado proclama el advenimiento de la era de su dominación con una serie de victorias intelectuales" (discurso de Mijaíl Gorbachov. Conferencia ante jefes de cátedras de Ciencias Soc. 12 octubre 86).

La alianza con los trabajadores de la cultura es una fuerza política enorme. "Porque en la amalgama del pueblo, cultura y arte, fue históricamente naciendo también un público nuevo,

compuesto por obreros, campesinos y pobladores, empleados y estudiantes..." (documento del Partido Comunista de Chile antes citado).

Este sector juega un papel reproductor en la sociedad por el peso de las ideas, nos obliga a desarrollar nuestra política y hacer llegar nuestro pensamiento a las grandes masas.

Nuestra política hacia los intelectuales está dirigida a despertar toda su potencialidad como fuerza progresista y tiene presente que nuestra principal valoración sobre ellos es antes que nada en su calidad de tales. Esta valoración tiene en cuenta la mayor cercanía al pueblo y sus problemas y lograr de ellos una actitud cada vez más abiertamente comprometida.

Tenemos presente que no siempre el aporte de los intelectuales es de un activista. Valorando altamente esta forma necesaria de contribuir sabemos que en general la realización sólo del activismo, no les permite que continúen su desarrollo intelectual en el área correspondiente.

Lo anterior nada tiene que ver con promover "las burbujas", las "torres de cristal", aislados del pueblo, "como hemos dicho en otras ocasiones no creemos en la aristocracia de la inteligencia" (op. cit. doc. Partido 82).

La cultura y los intelectuales juegan un rol importantísimo en los procesos revolucionarios, así ocurrió en el gobierno de la Unidad Popular y también está presente hoy. Estimular más que ellos puedan expresar de la manera más multifacética su que hacer, su desarrollo y creatividad. Uniendo a esto su lucha por ganar espacios, por sus reivindicaciones, por sus propios intereses por desarrollarse como tales.

Las grandes funciones intelectuales se reflejan en el quehacer universitario: docencia, investigación (científica), extensión (cultura), formación integral.

La "racionalización" y el autofinanciamiento de la Universidad es reflejo de la política fascista. La Universidad, según ellos, debiera financiarse con el aporte de empresas privadas y de los estudiantes. El sistema privado lo hará en función de sus intereses y usará de la infraestructura universitaria que es patrimonio nacional, cuando ésta se agote o su reproducción sea más costosa que las expectativas que han puesto "importaremos" investigación (el imperialismo en sus países cuenta con infraestructura y laboratorios, aquí sólo se importarán soluciones parciales). El aporte de los propios estudiantes sólo es posible a través de altos aranceles de matrícula que provocan una selección por la vía de los ingresos y no por la capacidad intelectual. Todo esto, en un futuro, va a redundar

en que la composición de la intelectualidad será proveniente principalmente de los sectores socioeconómicos altos, que son hoy los privilegiados del régimen.

El pueblo no solo se ve restringido en el plano de la educación superior sino también en la educación básica y media a través de la municipalización y privatización de la enseñanza, escuelas industriales son entregadas a los empresarios del ramo y a la SOFOFA al igual que las escuelas técnicas. La calidad de la enseñanza está determinada por los recursos económicos de cada comuna y obviamente las comunas donde viven los obreros y trabajadores tienen menos recursos.

La privatización de las empresas estatales que requieren financiación intelectual, y el condicionamiento para los contratos, han generado privilegiados con acceso a la televisión, publicaciones, seminarios, viajes al extranjero, universidades, laboratorios, etc., tratando de promocionar el individualismo.

Los problemas derivados de la falta de infraestructura material que entrega el Estado para su reproducción. El reemplazo de esta función por el sector privado y el desarrollo de la intelectualidad en función de los intereses y valores de los dueños del capital.

Esto desdibuja la cultura del pueblo que se construye bajo el fascismo, que si bien existe no tiene infraestructura necesaria para expresarse plenamente.

Todo esto en el marco de una economía social de mercado abierta aplicada a un país subdesarrollado como Chile, lleva a la transformación del país en una verdadera colonia dependiente económica, militar, cultural, en el plano científico-técnico y político-ideológico.

La política fascista expresada en el atentado a la Universidad ha encontrado una alta sensibilidad en todos los sectores intelectuales que lo han manifestado concretamente, uniendo en los hechos estas manifestaciones con la lucha por la democracia en nuestro país. El problema universitario es el más grande conflicto intelectual en muchos años, refleja la explosividad y la riqueza de este sector, es el conflicto político más importante del año 87.

La lucha, en particular de la Universidad de Chile, es un gran ejemplo que enseña de manera práctica que para conquistar los objetivos propuestos es imprescindible la movilización amplia, unitaria, sostenida, desplegando distintas formas de lucha, con una inmensa confianza en la fuerza de las masas. En esta lucha se integraron activamente académicos, estudiantes, profesionales y artistas, el conjunto de sectores que aquí trata-

mos como intelectuales, que encontraron una gran simpatía y solidaridad del pueblo, y en particular de la clase obrera.

Confirma que estos sectores, altamente explosivos, pueden jugar un rol detonante de una situación superior; lo que necesita una atención y sentido de oportunidad política de todos los sectores sociales para explotar el éxito y transformar el conflicto en este nivel en un conflicto social de carácter nacional que atente contra la dictadura. Transformar en un hecho concreto la consigna "Federici ya se fue, que se vaya Pinochet".

Las fuerzas vivas del socialismo, son la manifestación concreta de nuestro pensamiento hacia los intelectuales, en su desarrollo y en su relación con el pueblo. Debemos reivindicar muy en alto, en este medio, la existencia del socialismo, el significado que en él tiene la revolución científico-técnica, la forma de vida del pueblo, el acceso a la cultura, la educación al servicio del hombre y la posibilidad real de tener participación plena en todas las manifestaciones intelectuales. Al mismo tiempo, debemos denunciar con mucha fuerza la política imperialista de "muera la inteligencia" o que sólo viva la que es útil al sistema, a sus intereses económicos, que se pone de manifiesto en la inmensa cantidad de inventos, creaciones de la inteligencia del hombre, que se destruyen cada día en EE.UU., promovidos por determinados sectores que creen en peligro sus mezquinos intereses.

Nosotros levantamos muy en alto las banderas de la Paz, del Progreso, del desarrollo del hombre y la humanidad y por consiguiente de la intelectualidad. Con las nuevas fuerzas del socialismo y la justeza de nuestra política jugaremos un papel rector entre ellos porque tenemos las herramientas para estimular su desarrollo que es coherente con el imperativo histórico de poner fin a la dictadura y abrir paso a la alternativa más democrática y avanzada de nuestro pueblo.

Trabajamos hacia este sector fundidos en el legado de ser el Partido de Luis Emilio Recabarren, Pablo Neruda en la Cultura, Alejandro Lipschutz en la ciencia, Fernando Ortiz y H. Ramírez Necochea en la docencia e investigación.



Notas para un estudio sobre las capas medias en Chile

por Osvaldo Fernández

(Ponencia presentada al encuentro de investigadores sociales comunistas chilenos residentes en Europa efectuado en Potsdam - República Democrática Alemana - del 12 al 4 de septiembre de 1986).

1.- Necesidad e importancia actual de un tal estudio.

1.1 En el ensayo "Los acontecimientos de Chile, la unidad contra la dictadura, vía y formas de lucha", el compañero L. Corvalán, refiriéndose a la situación chilena decía lo siguiente: "Chile carece hoy de la independencia que tenía durante el gobierno del presidente Allende. La crisis de estructura que lo afecta es ahora más aguda que nunca e impone la necesidad de transformaciones sustanciales en los más diversos órdenes de la vida nacional y ante todo, en el carácter del Estado. Por tales motivos, nuestro partido propicia un gobierno democrático avanzado, de amplia coalición, capaz de llevar adelante los cambios antimperialistas y antioligárquicos que se precisan, de movilizar todas las estructuras estatales, comprendidas las Fuerzas Armadas, reactivar la economía y encarar en forma resuelta la solución de los problemas del pueblo. Tal régimen sentaría las bases para la transición al socialismo".

Estas metas históricas. Echar a Pinochet, crear un gobierno de democracia avanzada y echar las bases para la transición al socialismo, dependen en su consecución de la realización de una serie de factores y procesos. Uno de estos factores y de los más importantes, es aquel que se refiere a la alianza entre el proletariado y las capas medias. La "amplia coalición" de que habla el texto del compañero Corvalán.

1.2 El estudio y debate sobre las capas medias en Chile se plantea, entonces, en este contexto revolucionario y en torno al problema de la alianza.

En torno a su necesidad. Esto es, si la alianza debe tener un carácter meramente táctico o si debe ser estratégico. En torno a su amplitud y extensión, la cual dependerá de los diversos momentos tácticos de reagrupamiento político, mientras que la profundidad que puede adquirir pasa, por el contrario, por la relación que se establece entre las dos fuerzas que la componen. Es en este último aspecto en donde se plantea el problema de la hegemonía.

Hechas estas aclaraciones, se puede afirmar que el carácter concreto, histórico y específico de este estudio se plantea en la perspectiva del proceso revolucionario chileno y en el contexto de la lucha de clases en nuestro país.

2. Algunos criterios metodológicos para abordar el estudio.

2.1 El concepto de capas medias es un concepto histórico. Esto es su contenido varía en cada uno de los momentos de recomposición del capitalismo, y por consecuencia en todas aquellas coyunturas en que una formación económica social modifica las relaciones en que están dispuestos los distintos modos de producción que la integran. Fenómeno que se da en el paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital. Por esto, en el caso chileno, no es lo mismo hablar de capas medias durante los años 20 o durante los años 50, o ahora.

Su historicidad se determina, además, por el hecho de que se trata de un concepto complejo que integra y abarca una serie de subcategorías o sectores sociales. Si algunos de estos sectores tienen una permanencia histórica constante, otras son sólo expresión de los momentos iniciales de este desarrollo, mientras que otros aparecen en las fases posteriores y más recientes. Es en este sentido que hay quienes hablan de nuevas y antiguas capas medias.

Es así que podemos hablar de capas medias refiriéndonos, entre otros, a los pequeños y medianos comerciantes e industriales, sectores del campesinado, artesanos, artistas, cuadros empresariales del comercio nacional e internacional, comerciantes, técnicos, profesores, empleados, estudiantes universitarios, intelectuales, etc. Todos los cuales tienen distinta proveniencia como distinto es también su comportamiento político e ideológico.

En lo que se refiere a su origen, este puede ser resultado de:

a) de la pervivencia de otros modos de producción, sometidos o

subsumidos por el modo de producción capitalista (MPC).

b) de aquellas etapas anteriores del modo de producción capitalista.

c) o de los que aparecen con el desarrollo más actual y reciente de este modo de producción.

Dado el hecho de que su comportamiento varía según cual sea el sector del cual se trata, y según sea la etapa alcanzada por el desarrollo de las relaciones capitalistas, su comportamiento político e ideológico es un fenómeno coyuntural.

2.2 El segundo criterio, en que quiero insistir, es la necesidad de analizar este concepto en el marco de desarrollo de una formación económico-social históricamente determinada. Punto central y decisivo para el examen específico del concepto. En el caso que nos concierne, esta especificidad debemos establecerla en el contexto histórico de la formación económico-social (FES) chilena, sin olvidar, claro está, que se trata de una categoría social que es producto del desarrollo del capitalismo, y en ese sentido asimilable a otros desarrollos de estos sectores en otras partes del mundo capitalista.

Por eso, este carácter específico, que siempre tenemos que tener en cuenta, no hace de las capas medias un ente singular y diferente de todos los otros. En tanto productos del desarrollo del modo de producción capitalista, siguen evoluciones para ellas a las de otros países, pero poseen características específicas y propias que corresponden a la historia particular de la formación económico-social chilena.

Vistas, en el marco de una formación económico-social determinada, es preciso examinar:

a) En primer lugar, su historia específica, las distintas etapas de su desarrollo. Cuáles son los distintos sectores que surgen a medida de este desarrollo y cuál es el grado de su incidencia social en una sociedad determinada.

b) En segundo lugar, la especificidad característica de cada uno de estos sectores. En este caso, me refiero a la historia específica de cada una de estas subcategorías en que se divide el concepto de capas medias. Es muy distinta la historia, y por lo tanto el comportamiento político, de los estudiantes universitarios en Chile, por ejemplo, de aquel de los pequeños comerciantes, o del de los empleados.

En el caso de los estudiantes, su actitud combativa se expresa desde el mismo momento de su emergencia como sectores medios a fines de la década de los años 10. La reforma universitaria de 1918 marca de manera importante el comportamiento de este sector en América Latina.

c) Es en este contexto, por lo tanto, donde cada sector define

su comportamiento típico y su conformación ideológica.

2.3 Desde un punto de vista más general, y situándonos ahora en los marcos del modo de producción capitalista, la especificidad de estos sectores puede ser examinado a la luz de las categorías marxistas de trabajo productivo/trabajo improductivo.

¿Qué podemos decir al respecto?

a) Que el trabajo productivo es el concepto que señala la relación de explotación dominante en un modo de producción determinado. La relación en torno a la cual se definen, a la larga, las otras relaciones de explotación existentes en una formación económico-social dada.

b) Que, en el caso del modo de producción capitalista: "La meta es el enriquecimiento, la producción de plusvalía, el aumento del valor, es decir, la conservación del antiguo valor y la creación de la plusvalía. Este producto específico del proceso de producción capitalista se realiza a través del intercambio de capital por trabajo, el cual, por esta razón, se llama trabajo productivo" (th de la plusvalía II p.183.184).

c) Esta distinción sirve también a Marx, para trazar las fronteras esenciales de la clase obrera. Así, por ejemplo, no es trabajo productivo en el modo de producción capitalista aquel que depende de la esfera de la circulación.

2.4 Otro criterio importante es el que se refiere al papel que juega la ideología para estos sectores.

a) Primero, por el lugar que ellos ocupan en el proceso de la producción. En este sentido, se puede decir, en general, que su vínculo con el proceso real pasa fundamentalmente a través de la representación que se hacen de este proceso.

Este es un hecho de enorme importancia para comprender tan to sus puntos de vista, como su comportamiento político.

Un particular punto de vista, que se origina en el lugar también particular que ocupan en el proceso de la producción, condiciona su visión del mundo. Tanto la conciencia que ellos tienen de sí mismos y de su relación con las otras clases, como la que tienen de estas clases y de la sociedad en general. Este aspecto habrá que examinarlo, sobre todo en relación a las profesiones liberales, los artesanos, la pequeña y mediana producción y comercio, etc.

b) Hay que discutir en este caso:

i) la acción de la ideología dominante hacia estos sectores, la influencia ideológica de la burguesía.

ii) y la predisposición ideológica natural en estos sectores.

En relación con este último aspecto, no olvidemos que la distinción de Marx, entre trabajo productivo y trabajo improductivo,

tiene también una importante función desideologizante. El capital está destinado también a revelar el fetichismo natural que acompaña la representación de los agentes de la producción en el modo de producción capitalista, y sobre todo lo que ocurre con los agentes en el intercambio.

Es justamente en la esfera de la circulación donde se generan las concepciones ideológicas de la sociedad capitalista. Esfera que no es decisiva, del punto de vista de la producción capitalista, pero que sin embargo aparece como si lo fuera.

De ahí que las representaciones que se constituyen en este terreno, tiendan a imponerse y dominar el proceso en su conjunto, invirtiendo los valores de la sociedad.

c) Además, como una gran mayoría de estos sectores están ligados a los aparatos ideológicos del Estado, y forman parte de la superestructura jurídico-política de la dominación, su función específica pasa por estas prácticas ideológicas.

En este sentido, muchos de estos sectores son agentes reproductores de la clase dominante, en la medida que reproducen la ideología de esta clase. Su vínculo con la ideología dominante es, en consecuencia, casi inmediata. Esta justifica sus funciones. En este sentido habría que examinar parte de la administración pública, parte de la Universidad, el sector judicial, etc.

d) Por su formación, y por el hecho de estar ligados a la estructura del poder, se desarrollan y aspiran a ser la "clase dirigente".

e) Luego, estos sectores que definen en torno a la ideología su comportamiento político, por posiciones ideológicas se integran también, sea a las posiciones de la burguesía, sea a las posiciones del proletariado.

Al respecto habría que ver, en el caso chileno actual, la importancia que tienen para estos sectores, problemas tales como:

i) Los problemas del individuo y la persona humana respecto del desarrollo actual de la técnica y la ciencia.

ii) La proyección de la política que reivindican las minorías regionales y los movimientos.

iii) El problema del consumismo, su fetichismo en la sociedad actual y el carácter actual y el carácter ideológico de las pautas de consumo.

iiii) Los valores éticos cristianos como elementos integrantes de la práctica política.

f) Hay en este aspecto una cuestión importante, que quisiéramos esbozar aquí. Nos referimos al problema del discurso.

Estos sectores son sensibles a un tipo particular de dis-

cursos y a una serie de temas que comúnmente no abordamos. Obstáculos, malos entendidos y prejuicios que explican el hecho de que la alianza del proletariado con las capas medias no se haya producido todavía.

Luego, sin que nuestro discurso abandone su raíz proletaria, debiera prestar especial atención a la forma como podría interpretar a estos sectores. Al respecto sería importante reservar parte de nuestra producción teórica al examen de los problemas a que estos sectores prestan más atención.

3.- La problemática del caso chileno.

3.1 El momento de su emergencia alrededor de los años 20, es uno de los primeros a examinar. Esta posee rasgos similares en casi toda América Latina. Esto es, emergencia antioligárquica, que desde sus inicios entra en contradicción con las estructuras de dominación vigentes por entonces.

Estos sectores, productos, por una parte, de la constitución temprana en América Latina de los Estados nacionales, y por otra, del desarrollo del capitalismo a comienzos del siglo.

Proletariado y capas medias emergen casi en el mismo período y de inmediato se encuentran identificados en una misma necesidad de responder a la dominación oligárquica. Su unidad era por entonces algo natural, y así lo plantearon Recabarren, Mariátegui y Mella.

La fuerza que tiene la emergencia del proletariado y las capas medias, unida a la primera embestida del capital norteamericano en la América del Sur, da lugar a la aparición de los Estados populistas en América Latina. Es decir, un proyecto político dominado por las tendencias nacionalistas y reformistas y, por lo tanto, demagógicas, cuya expresión más cabal fueron los gobiernos de Perón, Odría, Getulio Vargas, etc. Hay que distinguir, en el caso chileno, la primera experiencia de una alianza de poder, donde se integraron sectores de capas medias, la burguesía nacional y el proletariado que fue el gobierno del Frente Popular.

En una primera aproximación, podrían señalarse como hitos importantes en la evolución histórica de estos sectores, los siguientes:

1910-1920 El momento de la emergencia social y política.

1950-1960 Período de recomposición del capitalismo. Nueva embestida del capital americano.

1979-1986 Proceso de privatización. Efectos de la modernización del capital financiero.

En todo este proceso, la característica relevante es el peso específico considerable que tienen estos sectores en la sociedad chilena. Una constatación que se expresa:

- a) En el papel y la amplitud que siempre ha tenido el Estado chileno y su institucionalidad en la regulación de la sociedad civil.
- b) En el plano político, en la existencia de fuertes partidos de capas medias, como el Partido Radical y la Democracia Cristiana. Su masa electoral. De ahí que la sociedad chilena haya tenido una tradición de pluralismo, y que la vida política se siga ahora desarrollando a través de los partidos políticos.
- c) La enorme dimensión que alcanzó el sector público en el plano de la economía, así como la extensión de una Universidad estatal, etc.

En este contexto surge la problemática derivada del hecho que estos sectores destinados, por su lugar en el proceso de la producción, a ser siempre integrantes de una alianza que tendrá o hegemonía proletaria o hegemonía burguesa, por su función en el contexto social, se asignen el papel de ser "clase diferente". Es por eso que insistimos que es en el plano de su comportamiento político, siempre ideológico, donde se plantean los problemas respecto de la hegemonía. Cuestión que queda, en nuestro parecer, planteada al mismo tiempo que se plantea la alianza. ¿Cómo el proletariado puede ser capaz de imponer su punto de vista a estos sectores a través de un juego democrático?

Sabemos que las capas medias oscilan entre la burguesía y el proletariado. En ambos casos su acercamiento ocurre más por la vía ideológica que por otras cosas. Recordemos el caso de las dueñas de pensión que se sentían identificadas con los grandes empresarios hoteleros. Quizás esta oscilación sea su condición natural de comportarse políticamente. A lo mejor es este hecho el que define la especificidad política de muchos de estos sectores. Nuevamente entonces, y en razón de la importancia que juega al respecto la ideología, debiéramos reflexionar acerca de los medios mediante los cuales el proletariado puede definir la hegemonía respecto de estos sectores.

Hay autores, como Javier Martínez y Guillermo Campero, quienes insisten en que lo que falla, en la política hacia estos sectores, es la no consideración de lo que es propio en ellos. Ambos insisten en que hay una identidad propia, un proyecto que define a estos sectores respecto de las demás clases, otorgándoles, incluso, una cierta autonomía. Es lo que estos autores definen como "espacios de autoidentificación de los sectores medios".

Tres son los ámbitos en que se define esta "autoidentifica-

ción".

"En primer lugar, en el campo de la cultura ilustrada, lo que tendía a producir una autopercepción como sectores educados, portadores de un saber y una cultura relativamente homogénea y de nivel superior; en segundo lugar, en el campo de la política como agentes capaces de representar y administrar el conflicto en la esfera estatal; y en tercer lugar, en el terreno de la movilidad social, como sectores que encarnan un sentido de movilidad ascendente en las distintas dimensiones del "estatus social" (J. Martínez. El desafío de la modernización).

He citado esta definición porque describe las aspiraciones típicas de importantes sectores medios en Chile. Pero, ¿ en qué carácter ? Sus autores pretenden definir con ellas la base objetiva de su visión del mundo. Nos parece, al contrario que en ella se resume el núcleo central de su ideología.

¿ No son, acaso, estos mismos elementos los que les han legado la cultura tradicional oligárquica y que la burguesía chilena realimenta ?

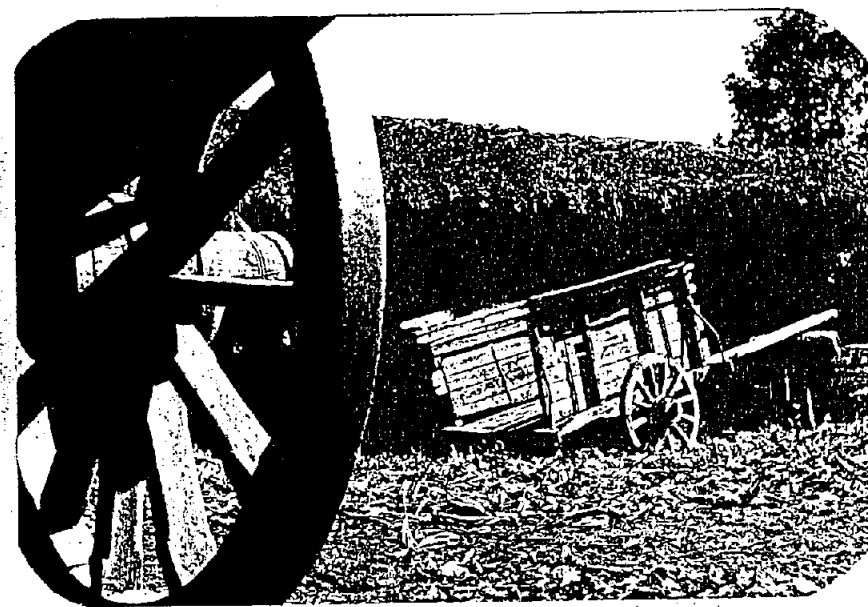
Acceso a la cultura y a la educación, que son claramente sentidos como vías de acceso a otro estatus social. El concebirse a sí mismos, como "la clase dirigente"; mientras que lo que Campero llama eufemísticamente "movilidad ascendente", expresa la tendencia a escalar. Sectores que en su cultura cotidiana se mueven siempre en torno a dos paradigmas, o a uno sólo que han renovado, que son el buen vivir del oligarca tradicional, del período áureo del siglo XIX, y el criterio consumista de la burguesía. De ahí su tendencia a marcar su estatus a través del consumo, "eres lo que tienes".

Cuando digo que estos valores son ideológicos, me refiero a que representan la cristalización de sus aspiraciones, en un momento histórico determinado. Luego, y por lo mismo, que el proletariado es capaz de impregnarle otros valores, más generosos, más solidarios, los que podrían llegar a modificar sus pautas de conducta.

Por eso es muy importante determinar la especificidad a nivel de cada sector, distinguiéndolos. Porque si esta distinción no se hace, se puede formular políticas generales pensando sólo en uno de estos sectores, o sólo en algunos. Es lo que ocurre, a mi parecer, con la definición de Campero. Una política general, habría que constituir la a través de políticas por sector.

Precisar, definir y comprender a cada uno de estos sectores, en el contexto de la realidad chilena, en la función exacta que cumplen, en su historia particular, en las ideologías

que manejan y en aquellas otras en que se forman y se constituyen, son entonces, tareas fundamentales respecto de la alianza que está planteada en estos momentos, y respecto de su carácter, su necesidad y sus posibilidades.



internacional

Los revolucionarios ante el vértice del milenio

(Intervención de Volodia Teitelboim en la reunión internacional de Partidos Políticos, celebrada en el Kremlin, en el marco de la conmemoración de los 70 años de la Revolución de Octubre, los días 5 y 6 de noviembre de 1987).

Estimados camaradas y amigos:

Había preparado un texto para esta reunión. Escuchando a los participantes en ella, he sentido la necesidad de cambiarlo, de tomar en serio este diálogo a cien voces. Si bien, al fin y al cabo, cada uno de nosotros está indisolublemente vinculado a realidades nacionales, también pertenece a esa multitud de cinco mil millones de seres humanos que pueblan este inquieto planeta llamado Tierra. Es la tierra de los hombres, y no quiere ella - o sea, nosotros - ser borrada del espacio por un nuevo apocalipsis, ni extinguirse transformada en un astro muerto.

El representante del Partido del Congreso de la India dijo aquí que se debía aplicar la sabiduría común de la humanidad. El hombre tiene hoy, más que nunca, la obligación de ser inteligente. Digo esto porque no siempre nos comportamos como homo sapiens. Nosotros, filosóficamente materialistas, creemos en la moral. La política no puede ser cosa de cínicos. La ética superior es el respeto por el hombre. He aquí una ley básica de nuestra conducta. El hombre no puede ser un eterno rehén de las venganzas de las fuerzas oscuras de la guerra, de la reacción, del racismo, del fascismo, de la injusticia, del hambre. Tiene que ser realmente un hombre libre, incluso del terror psicológico de las acechanzas de la noche. Lo digo como latinoamericano y como un hombre que viene de Chile, donde la noche es

la hora de las desapariciones, de la muerte masiva, donde los cadáveres, en muchos casos, no son jamás encontrados.

América Latina ha cambiado. Ya no es un continente sumiso a los dictados de Washington. Lo demuestra en estos días el éxito político, militar y diplomático de la Nicaragua heroica en la "guerra no declarada" de que nos habló su Presidente Daniel Ortega, con tanta autoridad moral y con tan profunda y resplandeciente verdad. La paz puede abrirse paso en América Central, pese a la ciega y tozuda obstinación genocida del Presidente Reagan, el Rey que quedó al desnudo con el Irán-contras.

Junto con dos camaradas de delegación, que trabajan en la profundidad de nuestro pueblo, y junto a los compañeros del Partido Socialista y del Partido Radical, hemos venido directamente desde Chile a Moscú para festejar los 70 años de la Revolución Socialista de Octubre. Acabo de participar en Santiago en un Pleno clandestino del Comité Central del Partido Comunista. En el informe a dicha reunión se examinó a fondo la situación del país, reafirmando la política de lucha por todos los medios útiles contra la dictadura militar de tendencia fascista. En su texto se traza un esbozo analítico de la reestructuración en la Unión Soviética, hecho capital del mundo contemporáneo.

En Chile hemos visto y sentido al pueblo luchando en la calle contra el régimen tiránico. De confín a confín se escuchan gritos que surgen de lo más hondo, "¡ Muera Pinochet ! ¡ Abajo la dictadura ! ¡ Democracia, Libertad Ahora ! ¡ El pueblo unido jamás será vencido !". En estos días también pueden leerse en los muros otra inscripción: ¡ Viva la gloriosa Revolución de Octubre ! Como ustedes podrán apreciar, para nuestro pueblo la Revolución de Octubre continúa viva y actuante. Es un hecho proyectado al futuro. Estamos ciertos que ella proseguirá sin pausa, aceleradamente, su invencible trayectoria. Como estamos ciertos que, gracias a la lucha, los chilenos también venceremos.

Agradecemos de corazón la solidaridad de todos los partidos y movimientos aquí presentes por la ayuda brindada a nuestro pueblo.

El camarada Gorbachov decía en su intervención de esta mañana que hay que abandonar las astucias en la interpretación de la historia. No seamos ni astutos ni ingenuos. Seamos simplemente honrados y estemos atentos a los imperativos del mundo actual de que hablaba el Secretario General del PCUS: la sobrevivencia, la interdependencia - simultánea con la autodeterminación - de los países y los pueblos; la réplica al desafío que representan los nuevos riesgos biológicos, devastadoras y fatídicas enfermedades, el peso de los stress en las asfixiantes me

trópolis, que multiplica el síndrome de la angustia en la vida moderna, cada vez más alejada de una naturaleza, igualmente cercana de peligros.

¿Cómo mandar al museo de las antigüedades los afejos este reotipos? Sin una nueva mentalidad los políticos fracasarán. Los pueblos que los padezcan sufrirán más y más desastres, quedando al margen del progreso, a la vera del camino al futuro. Y nada más temible que llegar atrasado a la cita con los cambios de la historia.

Ese riesgo es grande si no entendemos qué es nuestro país y en qué mundo vivimos. Vivimos una época decisiva. Años poblados de enigmas y preguntas que exigen acertadas respuestas, entre otras, el no pequeño problema sobre la vida o la muerte de la humanidad.

La máxima interrogante actual hubiera sido incomprensible hace cincuenta años: preguntarse si el género humano es también mortal. Hemos sabido desde la escuela que todos los hombres son mortales. Pero nunca se aceptó que la humanidad entera pudiera sucumbir con uno, dos, tres golpes atómicos. Y ella, ¡po brecita!, merece salvarse. Para eso estamos nosotros aquí, para oír y atender ese S.O.S. de la humanidad.

Ello requiere las luces de la nueva mentalidad, el enfoque acertado del concepto de la Revolución. Estoy tan persuadido de su necesidad como de que ella no obedece a ningún esquema. La vida e incluso los caminos de la Revolución tienen una fantasía aún más desbordante que García Márquez en sus novelas. Si todas las revoluciones son hermanas, primas o al menos parientes, ninguna es gemela de la otra. Son desiguales, únicas, irrepetibles en cuanto a sus formas y características, aunque tengan contenidos comunes. La mayoría de los pueblos está convencida que la sociedad injusta está mal hecha y necesita un cambio profundo.

El llamado Tercer Mundo - y estoy de acuerdo en que es una expresión provisoria (algunos hablan ya de un Cuarto, de un Quinto Mundo, en circunstancias que hay un sólo mundo, un mismo buque en que navegamos todos) -, está harto de explotación. No quieren los descontentos de la Tierra seguir viviendo así. Ellos forman la mayoría humana. No necesitan la filantropía del Occidente. Necesitan un nuevo orden económico internacional, una nueva sociedad.

El malévolo ingenio, la capacidad de desinformación y misificación que reproduce la máquina fabricante de falsa conciencia manejada por los dueños del dinero en el mundo es infinita, como las arenas del mar. Pese a las montañas de mentiras adornadas que arrojan cada día sobre muchos pueblos, el despresti-

gio del capitalismo aumenta y el prestigio del socialismo se acrecienta ante sus ojos. El enemigo es muy habilidoso, muy despierto. Aprovecha bien, tal vez - o seguramente - mejor que nosotros, su maléfico talento para inventar imágenes engañosas, para pintar la realidad del mundo al revés. Es rápido, vertiginoso en el aprovechamiento de la revolución científico-técnica.

He aquí otro motivo para darnos prisa en todos los campos. Necesitamos la aceleración del pensamiento y de la acción. Estamos obligados a superar los déficits teóricos, a responder sin dogmas a los nuevos problemas y situaciones.

No es hora de crepúsculo para el socialismo y la Revolución. Es hora de una nueva alborada, siempre que hagamos todos los esfuerzos para que salga el sol, empujándose sobre la noche sobrecogida por presagios siniestros, donde se divisa a ratos la sombra del hongo atómico.

Dos plagas peores que las plagas bíblicas asolan a muchas naciones y pueblos. Ellas son la militarización y el intercambio desigual. Los pueblos precisan arrojar lejos esos dos faros.

No es hora de desánimo. Es hora de aliento para los comunistas; para las fuerzas socialistas, para las fuerzas del progreso del mundo entero.

Estoy muy de acuerdo con una reflexión del camarada Gorbachov, que estimo valerosa e indispensable; el movimiento comunista necesita ser renovado. Hay en nuestra familia no pocos fenómenos críticos. Ganaremos mucho removiéndolos. Estamos obligados a interpretar de verdad los problemas reales de nuestros pueblos y también a nuestros países. Naturalmente un análisis justo es la premisa para algo más importante: juntar al pueblo para cambiar la situación. Porque no estamos solos en esta tarea. Solos no podremos acometerla con éxito. Las fuerzas del avance son inmensas y debemos encontrar con ellas un común denominador. Se impone el diálogo para ponernos de acuerdo en la acción fundamental. Para que el hombre siga existiendo y los pueblos encuentren en la Tierra la porción de justicia y de felicidad humana a que son legítimos acreedores. No lo lograremos sin abrir nuestras mentes a la luz, sin sacarnos los anteojos rosados u oscuros. Tenemos que hacer el complejo aprendizaje de mirar con claridad la realidad de nuestro tiempo. Por eso es necesario que nos encontremos y coincidamos en la acción, comunistas, socialistas, socialdemócratas, partidos de izquierda, cristianos, hombres de otras religiones y de otras concepciones políticas y filosóficas. Después de todo, el destino del género humano y la suerte de las generaciones presentes y futuras no es cosa de bromas.

Vale la pena ponerse de acuerdo para enfrentar nuestras responsabilidades y tareas como se debe, intentando cada uno nuestra perestroika personal, con el objeto de ser hombres de fines del siglo XX, cuyos hijos vivirán en el siglo XXI una vida que esperamos sea mejor.



El mundo

— 1.5.87

Declaración de Volodia Teitelboim el 11 de diciembre de 1987 a Radio Moscú

La historia tiene páginas negras, páginas grises y unas cuantas páginas felices, que hacen la alegría de buena parte de la humanidad.

Una página clara, que permanecerá en la memoria de las generaciones como un hito resplandeciente, como un alto momento en la esperanza del hombre, es la cumbre de Washington entre Gorbachov y Reagan.

Hace cinco años un hecho así hubiera pertenecido al reino de los sueños imposibles.

Si se ha vuelto realidad es porque los pueblos lo quieren y la supervivencia del hombre lo exige.

Creo que todo el mundo ha visto por la TV con una alegre satisfacción y dando un suspiro de alivio la escena de la suscripción, en la Casa Blanca, del acuerdo para destruir un cierto número de misiles de alcance medio y corto.

Nunca antes se firmó un documento de dicha naturaleza. Todo parecía indicar que continuaría sin término la loca espiral armamentista y nuclear.

Se ha iniciado el proceso inverso. Se ha expresado la tendencia a no aumentar sino a disminuir la amenaza de que el hombre sea suprimido. Es sólo un primer paso. La calidad del acuerdo es inmensamente superior a la cantidad de misiles que se eliminan por ambas partes. Porque señala una nueva dirección, marca con una flecha pacífica el camino hacia la vida. Representa un triunfo de la sensatez humana.

Dentro de los muchos hechos nuevos de estos días señalemos que la práctica concreta se hizo acompañar por la poesía. Reagan citó en sus discursos a fabulistas rusos. Gorbachov recordó al poeta Fet, el cual creía que el hombre individual no es eterno, en cambio sí lo es la humanidad. La afirmación del poeta corre

el peligro de ser desmentida en la era atómica. Ese trascendental consenso de Washington es el camino en la tarea de asegurar la eternidad del género humano. Gorbachov, en la despedida, no se olvidó de Pushkin. "La mejor universidad es la felicidad en la vida". Un poco de felicidad no hace mal al hombre.

Los pueblos esperan que se siga por esa ruta, que se haga e se camino andándolo, como dijo Antonio Machado. ; hasta Moscú el año próximo ! dijeron ambos interlocutores. No es una tarea simple ni pequeña sino complicada y gigante. Tiene sus enemigos. Pero muchos más son sus defensores. Esto atañe a todos los hombres.

Chilenos, latinoamericanos, simples habitantes de la Tierra, inmensa mayoría, estamos contentos por el grandioso triunfo de la vida que representa dicho acto. Anhelamos que este paso ojalá inaugure una nueva época, la era del mundo sin armas nucleares y permita razonablemente a la humanidad esperar que el siglo XXI sea el siglo de la Paz universal.

